

En adelante, Segni, además de su personal biografía, podrá añadir a sus memorias la historia de estas elecciones como un capítulo muy importante. Muchos de los electores y diputados recordarán también estas fechas con un particular rencor: el de haberse perdido algún apasionante partido de fútbol por culpa de las dichas elecciones. Algo muy italiano que no tiene por qué extrañar lo más mínimo.

SEJNI EN LA PAPELETA NUMERO 428

El camino de Segni hacia el Quirinal se iba haciendo en exceso laborioso y difícil. Iba a ser la primera vez que un candidato demócrata subiría a la Presidencia del Gobierno y, naturalmente, la novatada había que pagarla. La incógnita iba a resolverse al cabo de nueve votaciones prolongadas a lo largo de cinco días y en medio de una dramática lucha de los partidos.

En la tarde del domingo la octava votación dio a Antonio Segni, candidato oficial de la Democra-

cía Cristiana, la cifra de 424 votos, cuatro menos de los que necesitaba para la elección.

A la vista de los resultados, el Presidente de la Cámara convocó una novena votación con la esperanza de poder salir del atolladero. Los pasillos de la Cámara hervían de comentarios, discusiones, alusiones e incluso se leyeron algunos trozos de la carta que Saragat había escrito y hecho pública, en la que los parlamentarios vieron el nombre de Piccioni, uno de los facciosos del partido demócrata-cristiano envuelto de nuevo con el tristemente célebre de Vilma Montesi.

Por si esto no fuera bastante, nada más dar comienzo la novena y última votación, los diputados de derechas e izquierdas convirtieron el salón de sesiones en una especie de batalla campal. A la vista de los golpes y puñetazos que se repartieron con profusión y, sin duda, con la sana intención de tranquilizar los ánimos, el Presidente suspendió la votación ordenando que se celebrase dos horas después.

Al cabo de dos horas la novena y última votación arrojó estos resultados: Segni, 443, votos; Saragat, 334... Erari las once y media de la noche. Al leerse la papeleta número 428, con el nombre de Segni, que era la que daba la mitad más uno de los votos precisos para la elección, se estaba leyendo el nombre del nuevo Presidente de la República italiana.

EL "SIGNORE" SEJNI

La elección del "signore" Segni para la Presidencia, a los setenta y un años de su edad, viene a culminar una carrera política sin altibajos y una ejecutoria humana respaldada constantemente por su catolicismo practicante.

Hasta hace unos quince años, la vida del nuevo Presidente no ofrece más perfiles que los de una dedicación incesante: la Universidad. Nacido en Sassari (Cerdeña), de una familia acomodada, con pingües posesiones, entró desde muy joven a formar parte del mundillo de la política. Su isla natal fue

equipo
democracia
fiesto a
enos de
ando las
e repar-
Piccio
reclén
a en es-
cristia
erse de
a coal-
numero-
mbre de
la nova
sidencia
aborioso,
oto, ver-
de res
lumbrar
s extra-
cristiana.
el núme-
el nue-
a de las
bastante
de este
cha len-
ate hacia
el país.



Diversos momentos de las fatigosas votaciones para la elección de Presidente de la República Italiana. Vencedor: Segni

desde el primer momento el escenario de estas iniciales actividades políticas.

Como todo hijo de buena familia, y más en Italia, donde la tradición manda, el joven Segni se puso a estudiar Derecho. Después de licenciarse se especializó en Derecho Agrario y Comercial, dos cosas que, al correr de los años, tendría que poner en juego para resolver problemas fundamentales de su propia patria.

Por aquellos años su inquietud política halló un estupendo cauce de despliegue en el partido populista de Dom Sturzo. Su formación católica cuadraba perfectamente con el programa político del famoso sacerdote italiano. Pero la irrupción del fascismo en el campo político italiano terminó con el movimiento. Antonio Segni no tuvo más remedio que pasar a una forzosa reserva y dedicarse a sus clases universitarias.

Para entonces ya se había recorrido media Italia profesando en sus Universidades. Los alumnos de las Universidades de Pavia, Perugia y Cagliari escucharon durante bastantes años las lecciones de este profesor que no era, ni mucho menos, entonces como ahora, un orador brillante, sino que intercalaba largos y profundos silencios al final de sus largas y profundas lecciones. Actualmente desempeñaba la cátedra de Derecho Procesal en la Universidad de Roma.

Fue después de la guerra, y liquidados los veinte años de fascismo, cuando Antonio Segni irrumpió de nuevo en la vida política de Italia. A lo largo de estos últimos dieciséis años, Segni ha ocupado un puesto, casi sin interrupción, en el Gabinete de su país.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

La elección y todas las dificultades que implique no van a cojerle desprevenido. En estos dieciséis años, Segni ha sido por dos veces presidente del Consejo de Ministros y ha ostentado la cartera de Agricultura, Educación y Defensa.

Entre sus propios compañeros, Segni ha sido siempre considerado como el hombre apto para las situaciones de emergencia. Siempre se le ha llamado "in extremis" para salvar un mal paso, con la idea de que su Gobierno duraría poco: tanto como la crisis. Pero, paradójicamente, los Gabinetes que él ha presidido han sido de los más largos de la Italia de la posguerra. La primera vez que se le llamó para la presidencia del Consejo de Ministros (julio de 1955-mayo de 1957) consiguió que su Gobierno fuese el segundo en duración después del de De Gasperi. Posteriormente, a partir de

febrero de 1959, volvió a ser presidente del Consejo durante poco más de un año.

Ello prueba la habilidad de que está dotado este hombre, la confianza que inspira y la moderación personal de que ha hecho gala en el transcurso de las últimas elecciones. Aparentemente, Antonio Segni da la impresión de un hombre sin ambiciones, que llega a todas partes sin proponérselo. Esta serie de cualidades morales concuerdan perfectamente con su estructura física, que nos lo presenta como un hombre débil sobre una estructura de huesos y canas.

Segni, que está constantemente añorando su Cerdeña natal, es un hombre recto, tímido y honestísimo. Quizá una de las facetas más interesantes de su carácter sea su acusado pesimismo. Un pesimismo que no le ha dejado jamás fiarse del tiempo, y así no es extraño verle en pleno verano por las calles de Roma metido dentro de su chaleco, su bufanda y su abrigo.

A este sentimiento pesimista quizá haya que atribuir también el hecho de que su carrera política haya sido una de las más regulares en la Italia de la posguerra, caracterizada precisamente por su inestabilidad. Y que ahora, y en estos últimos años, representase en Roma, donde vive en el piso de un amigo soltero, un viejo coronel retirado, al político de la ponderación y la ecuanimidad.

Por otro lado, padre de familia —tiene cuatro hijos, dos de ellos médicos—, ha salido siempre indemne de los escándalos que han matizado con relativa frecuencia la política italiana de estos últimos años.

EL BOLCHEVIQUE BLANCO

Los tiempos han cambiado, pero a pesar de ello Segni pasará a la historia de su país más quizá que como presidente de estos siete próximos años, como el realizador de la reforma agraria. Muchos de los que ahora han acogido con satisfacción su nombramiento para la primera magistratura de la nación se llevaron las manos a la cabeza en la época en que el profesor Segni acometió la ardua y espinosa tarea de la reforma agraria. Fue entonces cuando el ministro sardo empezó a ser conocido con el sobrenombre de "el bolchevique blanco".

Ocurrió en el año 1950, cuando Segni desempeñaba la cartera de Agricultura. Nada más ocupar el Ministerio trabajó lo indecible porque aquella idea se convirtiese en realidad. Fue una reforma cauta y contenida, pero el simple hecho de intentarla y de llevarla a cabo bastó para crearle complicaciones y enemigos. Segni hizo entonces frente a los ataques con una serenidad que lo revelaron como un "insigne político".

Hay una anécdota a este respec-

to que revela el temple extraordinario de este hombre. Un día defendía en el Parlamento su proyecto de reforma agraria. En un momento determinado, un gesto enérgico de su mano se estrelló con el vaso de agua que estaba en la parte derecha de la mesa. Segni se hirió y la mano empezó a sangrar abundantemente. Sobre el terreno se le practicó una cura de urgencia y sin perder el ritmo del momento continuó su informe sobre la conveniencia de proceder a la reforma. Esta reforma agraria, cuyos efectos son cada día más y más importantes en la vida política y social de Italia fue, al fin, obra del profesor Segni.

Ni siquiera le arredró la circunstancia de que siendo él mismo un fuerte propietario rural de Cerdeña, se vería obligado a ceder gran número de hectáreas. Las cedió como si tal cosa y la reforma agraria fue un hecho.

EL HOMBRE MAS APTO

Entre las causas y las motivaciones que se hayan manejado estos días para la designación del nuevo Presidente, estaba la de si convenía un Presidente católico practicante o no. Este factor ha sido uno de los decisivos a la hora de llenar las papeletas.

Antonio Segni es un católico practicante, y esta circunstancia tenía que contar mucho en un país como Italia, de gran mayoría católica y de tremenda tradición católica. En relación con la presencia de la Santa Sede, se hacía también aconsejable la designación de un Presidente católico practicante.

Profundamente religioso, los italianos están seguros de que su catolicismo sabrá conciliar perfectamente la ortodoxia con el respeto por las libertades civiles.

Por otro lado, Segni venía desempeñando en estos dos últimos años el cargo de ministro de Asuntos Exteriores en el Gabinete de su país. Su experiencia política está notablemente reforzada por la circunstancia de haber ocupado a veces posiciones muy calificadas y otras intermedias. En el ámbito de la política internacional, dentro de su postura "atlántica", y más concretamente en el terreno constitucional de la política de su país, Segni es el hombre del equilibrio, el que puede satisfacer por igual a las derechas y a las izquierdas.

Tal es, a grandes rasgos, la biografía y el perfil humano de este hombre llamado para ocupar la Presidencia de la República Italiana en el plazo de los siete próximos años. Tal vez basado en su natural pesimismo esté ya curado en salud de todos los reveses que puedan sobrevenirle. Por lo pronto, este rasgo fundamental de su carácter responde, según él, a una constante preocupación por evitarse las desilusiones.

Jesús MORA

LA INDESTRUCTIBLE AMISTAD

LA íntima e indestructible vinculación que enlaza a España con los países de Hispanoamérica, fundamentada en lazos de una auténtica interdependencia cultural, religiosa e histórica, ha encontrado en la actualidad de los presentes días dos acontecimientos que han venido a resaltar y manifestar de forma poderosa la firme unión en que se fundamentan nuestras relaciones con los países de nuestro antiguo imperio. Se trata de dos noticias que no pueden considerarse como ocasionales y esporádicas, sino que forman parte del sistema de ideas y aspiraciones comunes con las que la Madre Patria perdura en la inquietud y en el quehacer de los nuevos países hispanoamericanos.

Efectivamente, la actual visita del Ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, a Costa Rica, con motivo de la toma de posesión del Presidente Orlich, evidencia de forma harto fehaciente que España sigue viva en el recuerdo de Hispanoamérica. Recientes están aún los ecos del viaje realizado a nuestro país por el Presidente electo de esta nación centroamericana, en el que trascendió de forma inequívoca la inestimable consideración con que la América de habla hispana tiene hacia este viejo pueblo que tiene la clave de la personalidad histórica de toda la Hispanidad. Y si fervoroso fue el recibimiento tributado en España al Presidente Orlich, no menos afectuosas han sido las pruebas de cariño y de comprensión con que ha sido distinguido en Costa Rica nuestro Ministro de Asuntos Exteriores. El señor Castiella se encuentra en Costa Rica como jefe de la Misión extraordinaria española en los actos de transmisión de poder de la presidencia de la República de Costa Rica. Pero sobre el protocolo y el rigor de los actos oficiales es necesario reconocer que nuestro Ministro ha sido objeto de especiales distinciones, en las que el Gobierno y el pueblo de Costa Rica ha querido demostrar su sincero e inquebrantable afecto hacia la nación española.

Pero si la noticia que hemos comentado nos acerca un poco más hacia la realidad de Hispanoamérica, no deja de ser satisfactoria para España la elección de don Guillermo León Valencia como Presidente de la República de Colombia. Se trata de una elección decidida por una abrumadora mayoría del pueblo colombiano, con arreglo a los cánones habituales en su propio sistema político. Pero sobre el significado político que pueda tener el hecho de que don Guillermo León Valencia haya sido elegido Presidente de Colombia por el asentimiento del 75 por 100 del censo electoral, para España el nuevo Presidente colombiano significa la llegada al Poder, en uno de los pueblos más prometedores de Hispanoamérica, de un hombre plenamente consciente de sus propias responsabilidades, ferviente entusiasta de la hispanidad y amigo sincero de España, donde han trans-

currido largos años de su más fructífera etapa política.

Hijo de un ilustre poeta, que forma parte de las mejores glorias literarias de la Hispanidad, el nuevo Presidente de Colombia llegó un día a España como embajador de su país. Era esto en 1950 y el recién llegado embajador de Colombia no dudó un momento de manifestar que su venida a España constituía el más grande honor de su vida.

Aquí dejó amigos íntimos que sintieron, en 1953, su relevo en la misión diplomática que le había sido encomendada. Guillermo León Valencia figura ya, desde entonces, entre los mejores embajadores de España en Hispanoamérica, porque los tres años de permanencia en nuestra capital hicieron del nuevo Presidente colombiano un indefectible propagandista de la verdad española ante el mundo y un hombre en quien siempre se podía contar, incluso en los momentos difíciles en que aún tenían vigencia en el mundo los burdos tópicos antiespañoles que el tiempo ha acabado por desacreditar.

Cuando el entonces embajador de Colombia en Madrid condecoró al Jefe del Estado español con la Gran Cruz extraordinaria de la Orden de Boyacá, Guillermo León Valencia reconoció de forma pública e inolvidable que el Generalísimo Franco «no era sólo el Caudillo de España, sino el gran capitán defensor de la civilización». Estas palabras, pronunciadas en el fervor de un acto emotivo, han determinado siempre la actuación de León Valencia en lo que se refiere a las relaciones de España con Hispanoamérica. Dirigente del partido conservador de su país y más tarde ministro de Relaciones Exteriores, el Presidente electo de Colombia ha mantenido siempre de la forma más gallarda esta forma de pensar y de valorar el papel de España en el mundo contemporáneo.

Por eso nos alegra ahora el que al frente de una nación amiga figure este hombre, que cuenta entre nuestros mejores y más leales amigos. Prueba de esta amistad es la Gran Cruz de Isabel la Católica que pende de forma harto elocuente del pecho de Guillermo León Valencia. Se trata de una distinción sumamente merecida y cuya concesión por nuestro Gobierno constituyó un público reconocimiento de la amistad a que antes nos referíamos.

Todo un programa de fecundo quehacer se abre ahora ante la esperanza del pueblo colombiano, que cuenta con uno de los Presidentes más competentes, dinámicos y eficaces de los que tienen a su cargo la orientación y el rumbo de los países hispánicos, a los que el desarrollo de las actuales circunstancias internacionales ha colocado en una verdadera encrucijada histórica.

Con este saludo vaya nuestra enhorabuena al nuevo Presidente electo de Colombia.

LA HORA DE CANARIAS

EL viaje que acaba de realizar el Ministro de Obras Públicas, don Jorge Vigón, por el archipiélago canario reviste una excepcional importancia en orden al desarrollo económico de aquellas provincias. Afirmáramos recientemente en estas mismas páginas de EL ESPAÑOL que había sonado ya la hora de Canarias, porque el Gobierno había decidido prestar su atención preferente a la solución de los distintos problemas que afectan a estas islas, del mismo modo y con igual eficacia que en anteriores ocasiones la había prestado a otras regiones españolas, que de zonas poco menos que improductivas, capaces tan sólo de alimentar una economía de subsistencia, han pasado a ser pilares fundamentales de nuestro futuro y algunas ya de nuestro presente económico.

Se trata precisamente de unas provincias españolas que, por su lejanía, ocupan un lugar muy privilegiado en el corazón de todos los españoles: «Canarias, lejos, pero muy cerca», como justamente dijo el Ministro Secretario General del Movimiento, señor Solís, al expresar el saludo de Franco a todos y cada uno de los isleños. Esta presencia permanente de Canarias en lo más íntimo de las preocupaciones del momento ha de manifestarse ciertamente en la posibilidad de una auténtica promoción social, de un desarrollo económico sin precedentes y de un mejoramiento de las condiciones de vida, que constituyen tres metas fundamentales hacia las que se dirige sin vacilaciones la acción emprendida por el Régimen acudillado por Francisco Franco.

Es necesario por ello coordinar debidamente el viaje del Ministro de Obras Públicas con el clamor popular que suscitó en Canarias la presencia de Solís, enviado expresamente por el Caudillo para tomar contacto con las necesidades y problemas que afectan a la economía canaria. El Ministro Secretario General del Movimiento pasó revista minuciosa a las cuestiones pendientes, a las posibilidades de acción, y estableció un diálogo directo, sincero y fructífero, cuya mejor concreción está contenida en las conclusiones formuladas por el Consejo Económico Sindical de Canarias. El Plan Canarias, como ha comenzado ya a llamarse extraoficialmente al conjunto de obras que van a realizarse en ambas provincias, ha de exigir ciertamente la colaboración conjunta de varios Ministerios para abordar de una forma cabal y total los problemas planteados.

Y es precisamente una prueba del decidido empeño del Régimen por imprimir celeridad a este proceso de recuperación económica la que nos brinda el viaje de Vigón, a quien han acompañado los directores generales de su Departamento. Efectivamente, son las inversiones en obras hidráulicas, carreteras y otras similares las que contribuirán de manera

más eficaz a que la economía canaria se ponga en línea de recuperación y permitirán su desarrollo. La laboriosidad y el tesón de los hombres de Canarias ha permitido esquivar a duras penas el determinismo de unas condiciones geográficas francamente hostiles, y gracias a su trabajo han convertido en auténticos vergeles comarcas desérticas. Para ello ha sido necesario taladrar las montañas, escudriñar la tierra en busca de una gota de agua y, sobre todo, vivir poco menos que al albur de la climatología, sin mayores posibilidades de defensa.

Los agricultores canarios precisan urgentemente determinadas obras hidráulicas que normalicen en la medida de lo posible las condiciones de riego, y precisan también de un sistema de comunicaciones que facilite la comercialización de sus productos. Ambas cosas les han sido prometidas y serán pronto una esplendorosa realidad. Para eso han estado en Canarias el Ministro de Obras Públicas y los técnicos del Departamento: para acelerar los estudios técnicos pertinentes y poner en orden de combate los elementos de esta batalla de la paz que va a librarse en las provincias de Tenerife y de Las Palmas.

Como lo atestigua la historia íntima de cada una de las grandes realizaciones del Régimen, no hay solución de continuidad entre la programación de una obra y su inmediata realización. Y si no le había correspondido antes en suerte a Canarias esta atención preferente del Gobierno, no es ello achacable a desidia o abandono de cualquier género, sino al hecho determinante de que, por desgracia, no ha faltado nunca que hacer, ni mucho menos necesidades que cubrir.

Pero ésta es, repetimos, la hora de Canarias. Dentro de poco, cuando ya sean realidad las obras programadas, otros objetivos cubrirán la indefectible acción renovadora del Régimen. Entonces el nombre de Canarias pasará a engrosar ese cuadro de honor de la nueva España, en el que figuran, como símbolos de un futuro mejor, los nombres de Badajoz, Las Bardenas, Jaén, Avilés y tantos otros que pregonan ya la radical transformación de la Patria.

Porque el Movimiento Nacional, a la eficacia de cuya doctrina es justo y necesario atribuir estas ambiciosas realizaciones, no ha pretendido nunca escamotear los problemas, ofreciendo soluciones alambicadas con fines publicitarios, sino que desde el primer momento se ha impuesto la irrevocable tarea de servir fielmente a los intereses generales de la Patria, promoviendo por todos los medios a su alcance un desarrollo económico que sirva de base a un auténtico bienestar de todos los españoles. En esta tarea estamos, y Canarias ocupa ahora uno de los objetivos más inmediatos.

LA O. T. A. N., ¿CUARTO PODER ATOMICO?

POLEMICA EN ATENAS SOBRE LOS ARMAMENTOS NUCLEARES



Un momento de la reunión de la OTAN que se ha celebrado en Atenas recientemente

LA «reunión de primavera» de la OTAN ha tenido lugar esta vez en Atenas. Si siempre son interesantes estas reuniones, en este caso las conversaciones de «los quince» en la capital griega han tenido un singular relieve. ¿Por qué? De un lado, por el momento en que estas conversaciones se han celebrado. Luego, por los temas que figuraban en el orden del día de la reunión. Uno de ellos—todos han convenido, efectivamente, en que era así—el de las armas atómicas. ¡El de las armas atómicas tácticas, bien entendido! Porque a fuerza de hablar de los espantosos efectos de las bombas de varios «megatones»—cada «megatón» equivale, recordamos, al poder destructor de un millón de toneladas de «trilita», esto es, ¡la

carga de dos mil trenes de semejante tremendo explosivo!—se han olvidado las gentes de que hay también otras armas nucleares más pequeñas, no tan potentes, aunque ciertamente disten mucho de carecer, en efecto, de un poder destructor horripilante. Tales son las armas atómicas tácticas. Las del campo de batalla. Las que no tienen por finalidad la destrucción interior de grandes ciudades, de zonas fabriles o de amplias bases aéreas o navales. Las armas atómicas tácticas, como dice su nombre, son armas de las tropas que forman parte del equipo de las mismas y que se emplearían, en caso de un conflicto, en la lucha y en el combate de un Ejército contra otro Ejército.

La primera de estas armas fue

la artillería. ¡La artillería atómica, bien entendido! Los americanos constituyeron los batallones de artillería atómica, que incluso trajeron con sus tropas a Europa. Estos batallones tienen cada uno seis piezas de las citadas, de calibre 280, esto es, como los cañones de los cruceros. Se trata de piezas que disparan en todas direcciones, en el sentido horizontal, y que verticalmente disparan hasta formando el ángulo máximo de 45 grados. Cada tubo de esta pieza pesa 20 toneladas; la pieza íntegra, 46, y con sus ele-

mentos de transporte, 80. Es, por tanto, material pesado, pero muy eficaz, como veremos luego. En cada hora puede realizar 46 disparos, esto es, tres cada cuatro minutos aproximadamente, por lo que su velocidad de fuego es estimable dadas las características especiales de este cañón, que puede lanzar también proyectiles coherentes con carga explosiva si fuera menester. Cada proyectil de esta pieza pesa 136 kilogramos y sus efectos equivalen, en poder destructor, al de 850 aviones bombarderos y 11 grupos de artillería—132 cañones de campaña—haciendo fuego durante dos días sin cesar.

Semejante pieza fue seguida luego por otra de algo menos calibre, pero mucho más ligera, mientras que han entrado a figurar en el campo táctico los cohetes atómicos de cierto tipo de los aviones: los cohetes de lanzamiento de bombas nucleares, como el «Honest John», etc. Estas armas atómicas, repetimos, son armas de las tropas, empleadas por las tropas y destinadas a batir también a las tropas enemigas. El ideal es conseguir los armamentos atómicos más completos y flexibles; por ejemplo, pequeños proyectiles atómicos, incluso, si fuera posible, bombas de mano de esta clase y hasta balas de fusil igualmente nucleares. Y es precisamente este género de armamentos atómicos los que sirven para el equipo de los Ejércitos combatientes, los que han brindado el tema más importante de la reunión de Atenas. Un armamento que se podrá emplear o no en el caso de una guerra—¡que eso es otra cuestión!—, pero que, en todo caso, podrá emplearse, sin embargo, aunque no se emplee el armamento grueso del arsenal nuclear, las bombas de muchos «megatones», los grandes proyectiles e ingenios reservados para la destrucción en masa.

LOS SECRETOS ATOMICOS

El problema planteado ahora en Atenas fue el del armamento atómico—táctico, repetimos—americano. No hay duda que los Estados Unidos pueden y aun deben de armar, ya que disponen de esta clase de material, a sus tropas con semejante equipo. Pero ¿hasta qué punto no debe facilitarse a los demás países miembros de la OTAN, sencillamente aliados de América, armas del mismo tipo? Más aún, ¿hasta qué punto, incluso, pueden los Estados Unidos depositar en países amigos—caso de Alemania occidental, por ejemplo—armas nucleares tácticas, sin que el país en cuestión sepa qué armas son, dónde están depositadas y las intenciones de sus amigos con respecto a su uso? Es evidente que si en el caso de una guerra mundial, en efecto, los americanos emplearan su cañón atómico, el enemigo ruso le emplearía también y sus efectos, quiérase o no se quiera, no se limitarían a los propios soldados americanos que disparaban con estas piezas, sino que los daños alcanzarían incluso a la población y al país en donde aquellos soldados yanquis operaban. Justamente lo que se ha planteado ahora, desde luego. Para sintetizar y sistematizar la cuestión he aquí lo que cada país parece pensar sobre el tema:

Los Estados Unidos prohíben, por la Ley Mac Mahon, entregar a los demás sus secretos atómicos. (Ello no es óbice para que, originalmente y no siempre como consecuencia del espionaje, muchos de los secretos americanos en torno del átomo pasaran a Rusia sin retraso. Así se explica que cuatro años apenas después de haber experimentado en Alamo Gordo su primera bomba atómica los rusos, repitieran en Siberia la prueba los yanquis.) La entrega de los secretos atómicos, entien-

den en la Secretaría de Estado americana, podría provocar una crisis grave, desesperando a Rusia y precipitando el conflicto. Más aún si todos los países aliados estuvieran provistos de armas atómicas, ¿no resultaría peligrosa esta misma prolijidad? Ni siquiera sería discreto, piensan en Washington, el que para disparar las armas atómicas americanas debieran estar de acuerdo todas las potencias del pacto. Es demasiado arriesgado piensan, al parecer, la Casa Blanca «que los quitan sus dedos puestos sobre el gatillo...».

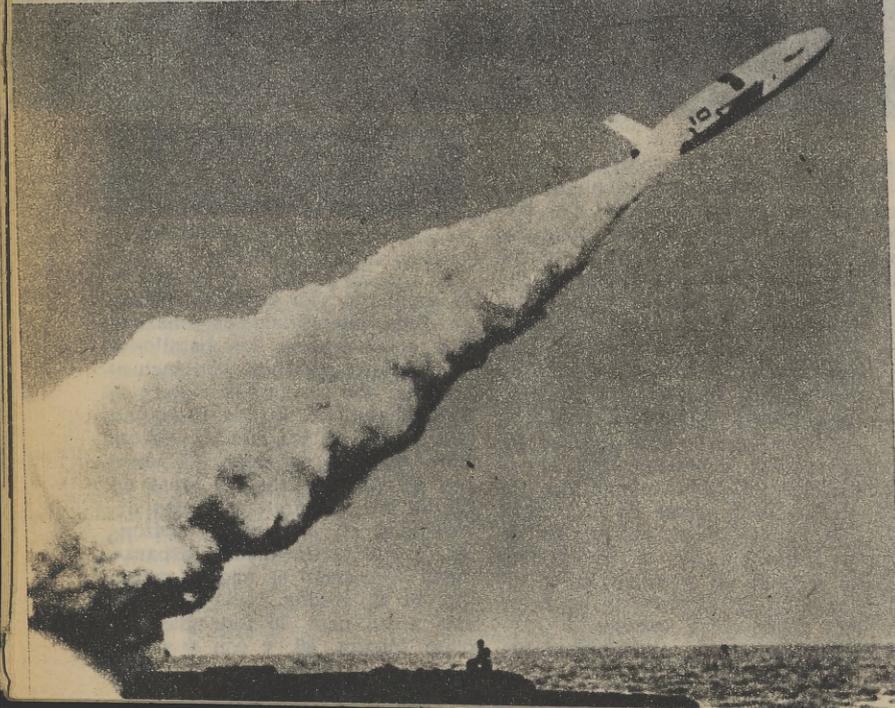
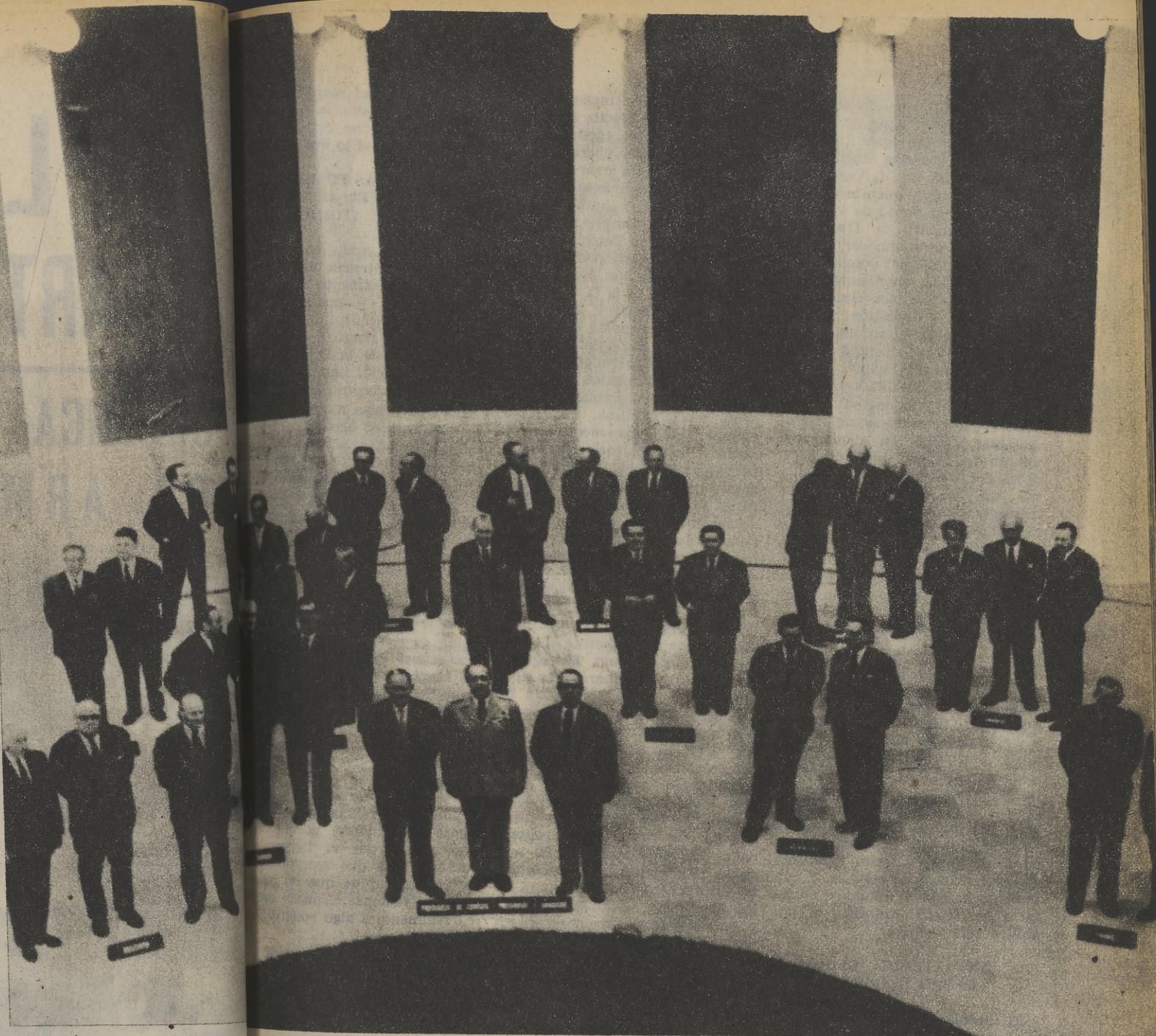
Rusia tiene también su tesis respecto a las armas atómicas en el campo de batalla... ¡de sus rivales! No le gusta que estas armas se prodiguen entre las potencias de la OTAN. Se comprende perfectamente que ello le agrade poco. A la postre, para la Unión soviética cuanto peor armados estén las tropas del Pacto Atlántico

mejor será para ella. Como es de rigor, «Pravda» ha invocado siempre las reservas amenazantes de Rusia en semejante hipótesis. El periódico soviético ha escrito últimamente lo siguiente al respecto: «Nadie se engañe; la Unión Soviética sacará las consecuencias procedentes de esta reunión de Atenas o de cualquier decisión que se tome al efecto de los armamentos atómicos de Europa occidental.» «Como se ha declarado en los medios soviéticos autorizados—sigue diciendo el periódico ruso—, la URSS tomará las medidas necesarias para garantizar su propia seguridad y la de sus aliados del Pacto de Varsovia.» Por tanto, la posición soviética es clara y la de siempre: amenazar. No le gustan los armamentos atómicos... de los otros. De aquí que alguien pudiera precipitarse, no sin razón, que es porque no le conviene a ella. Y que, por tanto, le conviene a sus rivales.

Inglaterra es una potencia atómica también. Forma parte, con los Estados Unidos y con Rusia, del Club Atómico, incluso y quizá no difiere mucho su pensamiento del americano. Francia, al revés, es un caso distinto. Ha realizado este país cuatro pruebas atómicas no nucleares, en Reggan, en pleno Sahara; pero no se le ha concedido, pese a ello, el honor de ingresar en el «Club». Más todavía, pese a la insistencia francesa, Washington se ha negado siempre a facilitar a París secretos de este tipo. Y De Gaulle se envanece, no sin razón, de haber llegado al mismo fin, a poseer la bomba atómica por el esfuerzo de sus sabios y de sus contribuyentes. Bien que el potencial atómico galo sea, naturalmente, limitado con respecto al de sus dos amigos: Inglaterra y sobre todo América. En el periódico parisiense «Combat», órgano de De Gaulle, se habla, al efecto,

Los delegados de los países signatarios de la OTAN fotografiados en Atenas. A la izquierda, un proyectil dirigido disparado desde un submarino

claro y sin duda alguna, por inspiración superior. Contra lo que la revista americana «Newsweek» supone, dice el rotativo galo. Mc Namara no parece estar dispuesto a facilitar a Francia los secretos atómicos. Dean Rusk, últimamente en Ginebra, ha debido sostener el mismo punto de vista. «Combat», que alardea de estar bien enterado—¡sus razones tendrán!—, conviene, sin embargo, que el embajador americano en París, general Gavin, cree, al revés, precedente facilitar al país amigo estos mismos datos. El periódico llega a convenir que los dos «K»—Kennedy y Krustchev, que se escribe en francés, como es sabido.



do, con "Kh", que da el sonido de nuestra "j"—están de acuerdo en que no se entregue a los occidentales los secretos atómicos.

Y queda, en fin, de peso, entre todos los países miembros de la O. T. A. N., el punto de vista alemán. El ministro de Defensa Strauss quisiera conocer, al menos, pormenores del potencial atómico americano en Alemania; número de estas armas, clases, ubicación de los depósitos; disposiciones que para su empleo ha decidido el Gobierno yanqui y, si es posible, desearía incluso que se consultara con los aliados occidentales cuando Washington cambie, a los efectos anteriores, de programa. Más todavía, en Alemania se apuntó ya la necesidad de dotar de estas armas a los Ejércitos aliados. En caso de una guerra, Alemania occidental sería, en el acto, el campo inicial de la batalla. Los efectivos humanos de la Bundeswehr serían, por razones demográficas, los mayores de Europa. Alemania debería, por tanto, empeñarse en la lucha mayor cantidad de soldados que sus amigos, mientras que éstos —los Estados Unidos, Inglaterra y Francia— poseen armas atómicas y ella no. ¿Cómo es posible, por las razones apuntadas, negarle a la Bundeswehr semejante armamento? ¿Cómo es posible lanzar al ataque los soldados germanos sin armas atómicas, contra un enemigo, el ruso, que también las tiene? Sin duda la tesis alemana es fuerte. Se asegura que Norstad, el generalísimo de la O. T. A. N., está conforme con esta manera de razonar. Y que también lo está el dinámico secretario del Pacto Atlántico, el holandés señor Stilker.

¿ESTRATEGICA GLOBAL O CAMPO GEOGRAFICO?

El problema, como se ve, es complicado. Las tesis son diversas

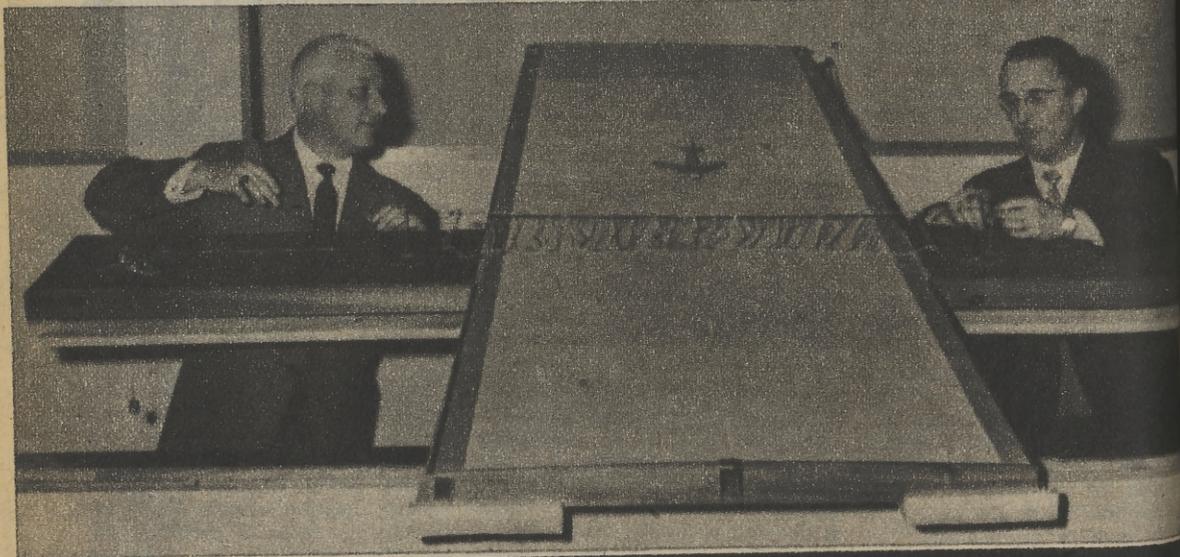
Las opiniones contrarias. Un asunto complejo, en efecto, este del armamento atómico táctico, sin duda, pues, aunque a nosotros nos parezca que sería conveniente generalizar el armamento dentro de ciertos límites, naturalmente, De Gaulle piensa siempre en una triple dirección del Pacto anglo-franco-americano. En realidad estas potencias, junto con Alemania, son las principales de la O. T. A. N. La cuestión es ardua y a la postre denuncia simplemente que las bases del Pacto son cosa ya vetusta. El Pacto del Atlántico nació en 1949. Sus fundamentos se antojan ya viejos. Desde entonces han pasado muchas cosas. Esta, por ejemplo, del armamento táctico nuclear llevado al primer plano de la preparación bélica. Porque resulta anacrónico y suicida prepararse para la guerra (con armas arcaicas) Esta es la verdad. El general Charles Vouthier escribía no hace mucho que el Pacto Atlántico había nacido para responder a un problema de seguridad ocasional; la defensa limitada de Europa occidental. Entonces el peligro máximo se cernía allí. Hoy no ocurre lo mismo. De aquí lo restringido y lo concreto de su limitación, a ciertas potencias del Atlántico Norte, sin radio de acción más allá del Trópico de Cáncer. Esta línea astronómica, incomprensiblemente, delimita en la actualidad el campo político y militar del pacto más fuerte de la historia. Lo que pudiera pasar más allá de este círculo no interesaba nada. ¡Y, sin embargo!... El mariscal Montgomery ha preconizado últimamente en la Cámara de los Lores una "estrategia global", puesto que Rusia amenaza en todos los puntos del planeta, y, por tanto, condena la concepción arcaica y estrecha de la O. T. A. N., fiel a un "campo geográfico" meramente. Esta es una de las cosas en que se puede estar de

acuerdo con el mariscal británico. La conclusión, a fuer de evidente, no precisa de mayor explicación. He aquí lo que urge

DIVERSAS POSICIONES SOBRE EL ARMAMENTO ATOMICO

En Atenas todo ha discutido dada la diferencia de posiciones sobre el armamento atómico, estridencias. Alemania, entre muro —el muro de la ignominia— y la realidad del Ejército más fuerte de la O. T. A. N. Europa (375.000 hombres), aun en su fuero interno le gustaría poner de armas atómicas tácticas lo que es bien explicable, tras con la situación actual solicita eso sí, informaciones de los depósitos existentes en su suelo, de proyectos americanos mientras quiere poner ella misma un en el gatillo, si el ataque se da, desgraciadamente, surgirá algún día. Ni Washington ni Londres han estado muy dispuestas a litigar secretos propios. ¡Los mos secretos propios que en alguna ocasión robaron para los espías! Pero Washington se acepta bastante, si no todo que Bonn solicita. Un orgullo al efecto va a surgir en el mismo de la O. T. A. N., para vir a la comunidad atlántica consecuencia, de enlace en a esta cuestión nuclear. Por parte, Couve de Murville ha llamado que Francia ha estado ante de Ginebra, porque interesa perder el tiempo muestra más que escéptico la posibilidad de que un mano Krustchev-Kennedy ca realmente a algo positivo cas.

Otros temas había también orden del día de Atenas; ellos interesantes, tal como la estandarización de los armamentos, las relaciones Este-



Maqueta presentada a la OTAN de una barrera para detener a los aviones a reacción. Consiste en una red de hilos de nylon entrelazados.

brill
de
or
ze
NES
ENT
scun
posic
mion
entm
a ign
Ej
A. N
)
star
s tá
e, tra
ollic
los
elo, ó
entru
a un
ue so
urgie
ni Lon
stas a
¡Lo
que
para
ngton
no to
orga
en el
N. pan
atlánt
e en
uar. P
lle la
estad
rque
tempo
óptico
un m
edy
positivo
arnbló
enas;
como
e los
Este



Jefes militares de la OTAN en un ejercicio táctico celebrado en Turquía

¡Berlín! y el comunismo en Africa. ¡Aquí justamente está el peligro mayor para Occidente! Porque el comunismo —Rusia, en fin— parece mucho más empeñado que en atacar a Europa directamente por la vía central de nuestro continente, en hacerlo por abajo, por el Sur, por Africa, en donde todo pudiera realizarse más fácilmente. El peligro de Europa está, en efecto, en el Sur. Pero de estos temas poco cabe decir aquí ahora. Hemos quedado que en Atenas lo más trascendental era, sin duda, la cuestión de las armas tácticas atómicas. Y todo puede haberse reducido a unas "tablas" discretas, a un deseo de no provocar escisiones que, eso sí, nadie

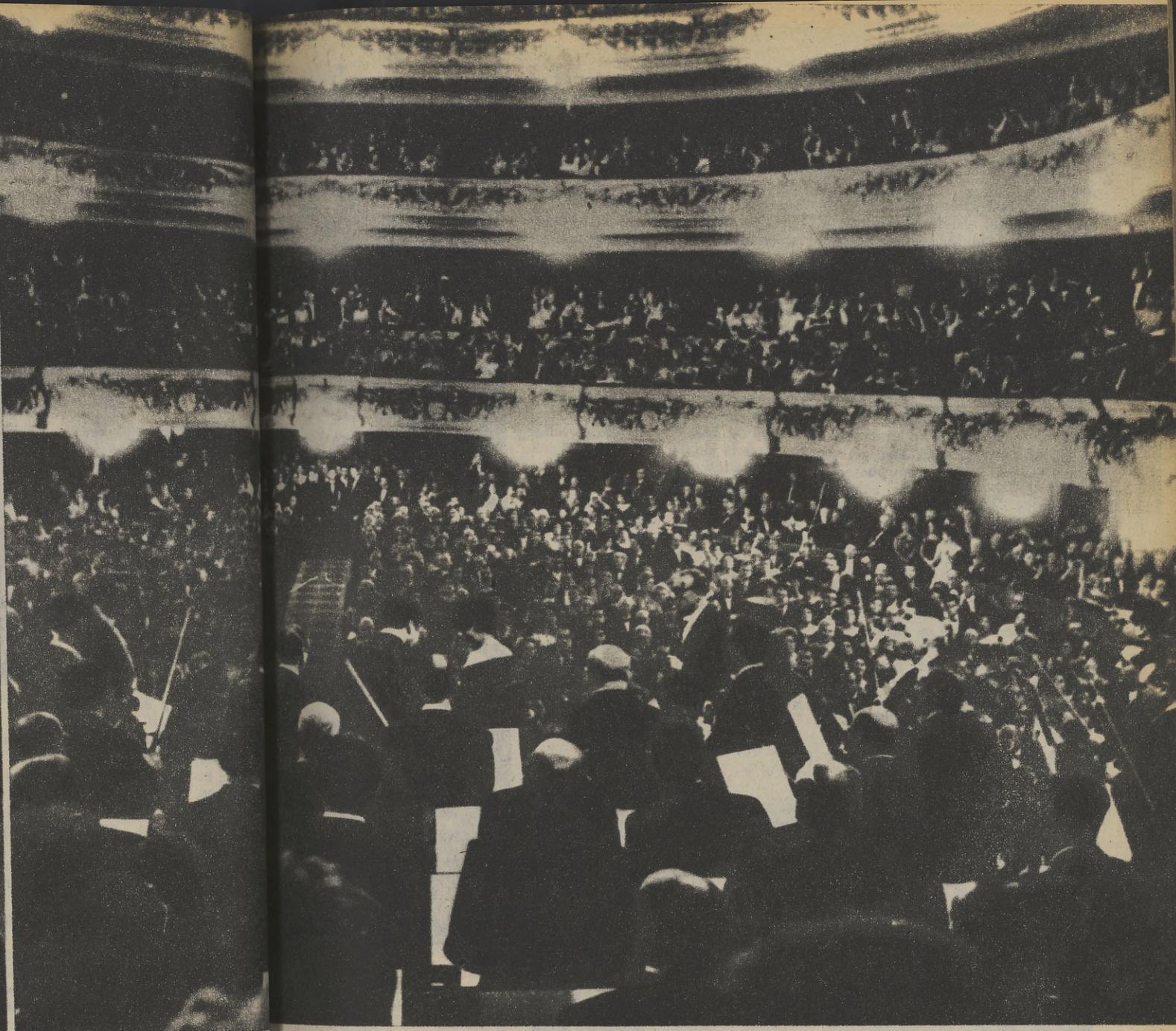
felizmente se ha empeñado en lograr. En efecto, la solución, al menos de momento, parece haber llegado. Los reunidos de Atenas coincidieron sin asomo alguno de intolerancia por parte de nadie. Italia y Francia hicieron, es verdad, observaciones; pero en modo alguno hubo oposición. Y así surgió la fórmula, provisional quizá, pero expeditiva, en la que los americanos —Washington de acuerdo con Londres— hicieron algunas concesiones. No habrá, es la verdad, aún el "cuarto poder atómico" —¡el de la O. T. A. N.!—; pero, sin embargo, los Estados Unidos convinieron que informarían a sus aliados de los depósitos de armas

atómicas que tienen en su país respectivo; número y situación de las mismas y consultarán, además, con sus Gobiernos igualmente sobre su utilización cuando proceda. ¡Ah!, y asignaran a la defensa de Europa, dentro de unos meses, cinco submarinos atómicos, armados de "Polaris". Como se sabe, estos proyectiles, susceptibles de ser lanzados desde el fondo del mar, desde cualquier lugar del mismo, tienen un alcance de 2.500 a 3.000 kilómetros, lo que prácticamente coloca a toda Europa oriental bajo el fuego de estos proyectiles, cuya carga nuclear equivale exactamente a un millón de toneladas de trilita.

HISPANUS



En el Parlamento griego han tenido lugar las últimas reuniones de la OTAN. En la foto, algunos de los ministros de Defensa asistentes



CIEN AÑOS DEL NUEVO LICEO

DRAMA Y COMEDIA DE LA OPERA BARCELONESA

DE «I PURITANI» A LA «ATLANTIDA»

EL ESPAÑOL.—Pág. 22

LOS teatros tienen alma. Lo aseguran los viejos cómicos, los aficionados entusiastas en la felicidad y en la desgracia, los acomodadores jubilados, los poetas... Los teatros nacen, viven y mueren, como todo; pero a lo largo de los años en activo que les señala el destino, parece como si adquirieran la personalidad que les dan sus empresarios sucesivos y las gentes que llenaron sus butacas. Hay teatros alegres como mujeres ligeras de casaca, otros graves y solemnes, lo mismo que sesudos varones; también los fueron damiselas pizpiretas y luego derivaron a señoras solitarias o al revés, como ciertas viudas. El mundo de los teatros —que viveven a la actualidad tanto en la crisis del cine entre las minorías como porque esas minorías están haciendo realmente incursiones, como soñaba el poeta— es

un universo fascinante donde la comedia de la vida tiene siempre su mejor espejo. Y lo mismo que al cumplir un siglo la partida de nacimiento de alguien asoma como noticia en los periódicos, el cumpleaños de un teatro es también noticia importante, mas cuando ese personaje variopinto de alma disoluble, pero de personalidad bien definida, ha sido realmente el espejo auténtico de esos mismos cien años.

La historia de los teatros es la de los pueblos, la de sus especúlculos en general. Se puede y es válido adivinar lo que pensaron, sintieron, lloraron, amaron y ambicionaron las gentes del pasado a la luz de sus comedias, sus músicas y sus coros. Esto es lo que sucede hoy con el ilustre Liceo de Barcelona, recién cumplido su primer siglo con su nuevo traje, es decir, con su actual fachada y,

poco menos, su complicado y espectacular atuendo interno. Porque —habría que empezar por aquí— el famoso Liceo barcelonés es algo más que centenario. Fue inaugurado por vez primera el 4 de abril de 1847. Pero el destino le reservaba la gran tragedia real que gravitaba sobre todos los escenarios decimonónicos: un incendio. La noche del día 9 de abril de 1861 las llamas hacen presa de los telones y decorados del gran coliseo barcelonés. Las Ramblas se pueblan del complicado tren de los esforzados bomberos de la época. Los guardias, a caballo, intentan dominar a las gentes que han acudido para ser testigos del drama, para contemplar con sus propios ojos cómo las llamas devoran al más preciado y suntuoso coliseo de España.

FUEGO EN EL LICEO

En la noche, el Liceo ofrece un

Aspecto parcial de la Sala del Liceo durante una de sus grandes galas musicales

panorama dantesco. Las llamas se han adueñado, prácticamente, de todo el teatro. Una columna de humo espeso, teñido de rojo se alza fantasmagóricamente en pleno centro de la Ciudad Condal. Desde varias leguas de distancia, el enorme incendio era perfectamente visible...

Al día siguiente, dominado el fuego, entre rescoldos pudo realizarse el balance de pérdidas. Prácticamente el escenario, los palcos, las butacas habían quedado destruidos. La techumbre, entre un fenomenal chisporroteo, se había derrumbado en medio del mayor estrépito. El foso se hallaba prácticamente todo lleno de leños quemados y cenizas. Pero la fachada permanecía en pie, lo mis-

que las monumentales escaleras del vestíbulo, el salón para los entreactos, los corredores y pasillos, el local destinado al Círculo del Liceo...

La fachada, concretamente, obra del arquitecto francés Vignier—que en su día había motivado gran discusión entre los barceloneses—, sólo necesitaba prácticamente de nueva carpintería y que se borra- ra de sus ventanas las huellas negras del humo. El balance del desastre, realizado al día siguiente como decimos, calmó bastante los constrictos ánimos de los aficionados a la ópera: los cronistas re- fieren que aquella noche trágica más de uno pensó en abandonar esta vida ante tamaña desgracia y, por supuesto, muchos no pudieron pegar un ojo entre las sábanas pensando en el desastre que aun seguía consumándose entre las llamas.

UNA NOCHE DE HACER UN SIGLO

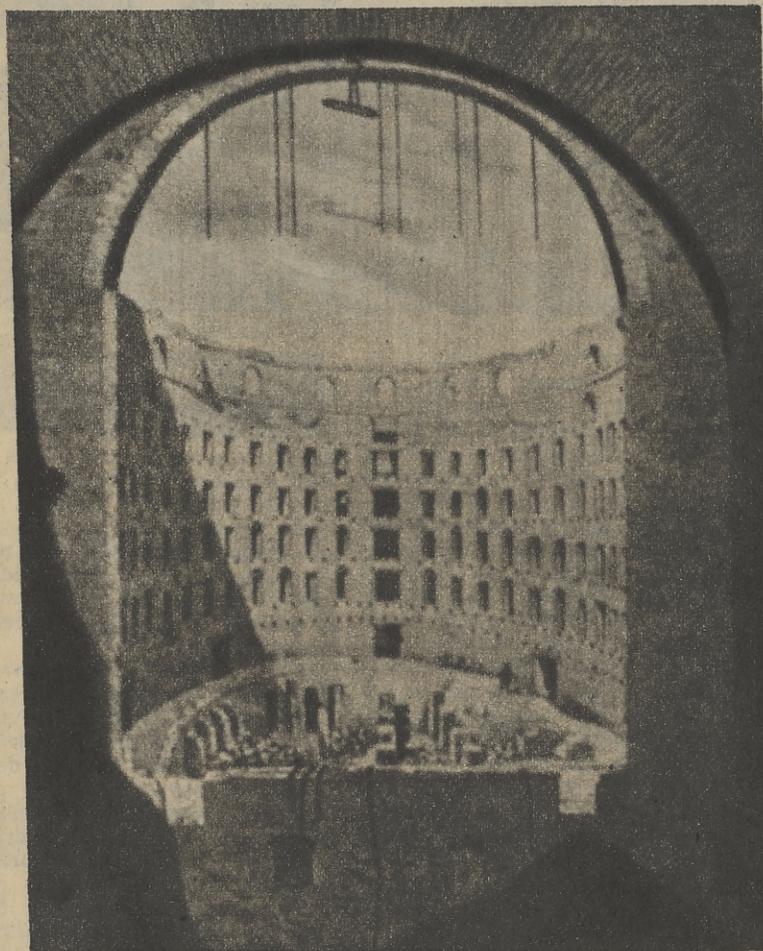
Mas poco duró la pena. Sólo nueve días después del siniestro, la Junta de Accionistas acordó re- edificar el teatro. Se confió la di- rección de los trabajos al arqui- tecto don José Oriol Mestres, y, poco después, comenzaban las obras.

Fue aquella, ciertamente, una

carrera contra el reloj. Sólo un año y unos días se necesitó para que el Teatro Liceo volviera a ser lo que había sido durante catorce años: el gran coliseo lí- rico de España junto con el Real de Madrid. La reinaguración, solemnisísima, se verificó el día 20 de abril de 1962, con la represen- tación de «I Puritani». El Liceo vivió, según los cronistas musica- les y de sociedad de la época, una de las galas más brillantísi- mas de su ya entonces importan- te historia.

Lucían las plumas de avestruz y los abanicos de marfil en los re- pechos de los palcos. Tras los an- teojos de nácar y oro, las pupilas luminosas de las damiselas y las encoquetadas damas decimónicas; detrás, los caballeros, solemnes en sus fracs impecables; los milita- res de gran gala luciendo sus con- decoraciones con aire bizarro... Y, arriba, en lo más alto, los aficco- nados auténticos siseando rabiosa- mente a quien se atrevía a mover- se en el asiento de la butaca o a caminar de puntillas por los pa- silllos.

Actuaron dos orquestas, una de las cuales interpretó nada menos que una sinfonía compuesta por el maestro Soriols para festejar el acontecimiento. Era entonces em- presario don Amadeo Vergés, quien se había comprometido con



El Liceo se incendió en abril de 1861. Así quedó la sala destruida



Una escena de la ópera «La Traviata», montada en el Li- ceo recientemente

la Junta de Accionistas para la nueva inauguración resultó realmente espléndida. Y así en efecto.

Pero don Amadeo, ciertamente sólo ofreció al público de Barcelona durante lo que restaba de temporada aquella memorable noche dramática: en 1865 se den- tificó en Barcelona una epidemia de cólera y no quedan los ánimos para la reposición del «Simón Borgia», de Verdi. Don Amadeo Vergés se aburría muy pronto y, a finales de año, cedió su puesto a la empresa del Teatro Real de Madrid. Y ya casi en los días de los Carnavales de 1863 fue cuando realmente el teatro Liceo comenzó a recobrar su antiguo esplendor tras sucesivos aplazamientos que indignaban a los impacientes—según refiere en su comentario obra, «La ópera en los teatros de Barcelona», don José Subirá de quien tomamos todos estos datos— se representó «El príncipe de Meyerbeer, que logró un éxito.

POLITICA Y

La temporada de aquel año terminó entre triunfos menores,

hasta el año siguiente, 1864, no se encuentra un verdadero acontecimiento en la historia del Liceo: el estreno de «Fausto», de Gounod. Después, otra vez el silencio casi absoluto, aunque esta vez teñido de dramáticos: en 1865 se den- tificó en Barcelona una epidemia de cólera y no quedan los ánimos para el estreno de «Simón Borgia», de Verdi. Don Amadeo Vergés se aburría muy pronto y, a finales de año, cedió su puesto a la empresa del Teatro Real de Madrid. Y ya casi en los días de los Carnavales de 1863 fue cuando realmente el teatro Liceo comenzó a recobrar su antiguo esplendor tras sucesivos aplazamientos que indignaban a los impacientes—según refiere en su comentario obra, «La ópera en los teatros de Barcelona», don José Subirá de quien tomamos todos estos datos— se representó «El príncipe de Meyerbeer, que logró un éxito.

o menos distinguidos, y, temporalmente, cantantes de zarzuela procedentes de Madrid y capitaneados por Salas. En las últimas semanas (1870), el mismo Liceo estrena dos óperas más de Verdi: el insignificante «Arnoldo», el 4 de diciembre, y «La forza del destino», el 21 de igual mes. «Arnoldo» era una remozada versión del conocido «Stiffello», mientras aquella «Forza» constituía una importante novedad basada en el famoso drama romántico, «Don Alvaro o la fuerza del sino», escrito por el Duque de Rivas. Porque Verdi—o sus colaboradores literarios— mostraron especial interés por el teatro declamado español y hallaron en algunas de sus mejores obras excelentes argumentos para música lírica que podría conseguir aplausos fáciles mediante la feliz asociación del texto literario y el contenido musical».

GAYARRE Y LA REINA REGENTE

Con la paz y la tranquilidad de 1875, al ser coronado Alfonso XII, parece iniciarse una nueva era para el teatro Liceo. Se estrena con

éxito «Mignon», de Thomas, y «Quasimodo», de Pedrell, que no pasa de las tres representaciones. En compensación, la «Misa de Réquiem», de Verdi, se interpreta con una orquesta de 134 profesores y un coro de 102 voces, todos bajo la dirección del maestro Goutla.

Se suceden las compañías líricas en el Liceo. Los empresarios responden ofreciendo al público las últimas novedades estrenadas en el extranjero, bien por la calidad intrínseca de las obras o por la necesidad de responder a la competencia lírica en la Ciudad Condal, protagonizada en aquellos momentos por el teatro Principal.

Continúa el desfile de grandes cantantes. En 1877 debuta en el Liceo Carolina Cepeda, para llegar a 1881, año en que ocupa los camerinos del teatro Liceo un elenco artístico excepcional: Gayarre al frente, y Massini, Maurel, Blanca Donadio y las célebres contraltos Pascua y Carolina Cepeda. Fue aquella una temporada de éxi-

to, aunque no menudearan los estrenos.

Después, noche triunfal con el estreno de "La Gioconda", de Póchielli, y reestreno en Barcelona del "Lohegrin", de Richard Wagner... La lista de representaciones sería interminable. El teatro Liceo vive uno de sus momentos de esplendor máximo, en este último tercio del siglo XIX.

No obstante, en esta biografía de urgencia de los últimos cien años del gran coliseo barcelonés, hay que señalar la gran temporada de 1888, el año de la Exposición, como se conoce en Barcelona a esta gran fecha.

Tras nuevas reposiciones de obras wagnerianas, de nuevo fue escogido el gran compositor alemán para la gran gala del teatro Liceo, a la que asistió la Reina Regente, Doña María Cristina, acompañada de numerosos ministros, generales, etc.

Fue "El Ruiseñor del Roncal", el gran Gayarre, quien atrajo, como

era de esperar, la gran atención durante aquella temporada espléndida. Se cuenta que durante la representación de "La Africana", la propia Reina Regente le colmó de aplausos, juntamente con el Rey Oscar II de Suecia, quien también asistía a la representación.

Otra anécdota de las grandes representaciones en el teatro Liceo, sucedida años más tarde, tuvo por protagonista al maestro Bretón, con su ópera de tema catalán "Garín". El éxito fue tan colosal, que al celebrarse la representación número 50 de la obra, el maestro recibió como obsequio del Círculo del Liceo una caja de habanos conteniendo 27 billetes de 500 pesetas —una millonada en su tiempo—. El gentío acompañó entre aplausos al maestro Bretón por las calles, conduciéndole hasta donde se encontraba la Banda Municipal. Tomás Bretón, entre aplausos, tuvo que tomar la patuta y dirigir la Banda para interpretar la famosa sardana de "Garín".

BOMBAS EN EL PATIO DE BUTACAS

Tras este suceso brillante se demuestra la verdadera pasión musical del público barcelonés, hecho luctuoso. Para la noche del 7 de noviembre de 1893 estaba anunciada la inauguración de la temporada de ópera con la representación de "Guillermo Tell". Todo sucedió con la brillantez habitual en ocasión tan señera. Pero, al final del primer acto, dos objetos cayeron pesadamente sobre el patio de butacas lanzados desde localidades altas. Eran dos bombas de fabricación casera. Una mano anarquista las arrojaba. Dentro de la desgracia, hubo que anotar el hecho de que uno de los artefactos no hiciera explosión. Pero el otro ocasionó víctimas inocentes que murieron en el acto.

El desconcierto que siguió a la explosión fue dantesco. Numerosos espectadores fallecieron horas después sin heridas directas de la explosión: eran las víctimas del pánico del público, que se precipitó locamente hacia las salidas empujándose y pisoteándose las personas unas contra otras...

Por temor a nuevos incidentes durante aquella temporada luctuosa permaneció cerrado el teatro Liceo. Sólo volvieron a abrirse las puertas hasta el año siguiente para celebrar varios conciertos dirigidos por el maestro Nicolai y más tarde representarse el ballet "Copelia", de Delibes, que significó un gran triunfo para la bailarina Adelina Sozo. Una compañía italiana fue la que, abiertamente, inauguró la nueva etapa de ópera del ilustre teatro, ya a finales de 1894.

Después, el estreno de "Pepito Jiménez", de Albéniz; "Sansón y Dalila", de Saint-Saens; "La Walkyria", de Wagner—ya en 1899— "Tristán e Iseo", del mismo compositor; "Hansel und Gretel", de Humperdinck, en tanto seguía el Orfeo Catalá con sus maravillosas series de recitales...

Ya en el presente siglo, el estreno de "El crepúsculo de los dioses" y "El anillo del Nibelungo" de Wagner, que constituyeron triunfales éxitos, y la ópera de un español, Pedrell, con "Los Pirineos". Estreno "Tosca" y representación de Caruso en 1904, con división de opiniones entre el público. "Madame Butterfly", el nuevo Richard Wagner, Franz Lehár, etc., etc., para, ya en 1917, actuación de los famosos ballets rusos.

El teatro Liceo sigue su carrera de triunfos. Ya en tiempos más recientes, Usandizaga, Falla, el nuevo Wagner, Rossini y tantos otros compositores famosos, para llegar a nuestros días actuales, en que se estrena "Atlántida", de Manuel de Falla.

He aquí, a grandes pinceladas un siglo de teatro lírico en España.

José ORIOL PONS



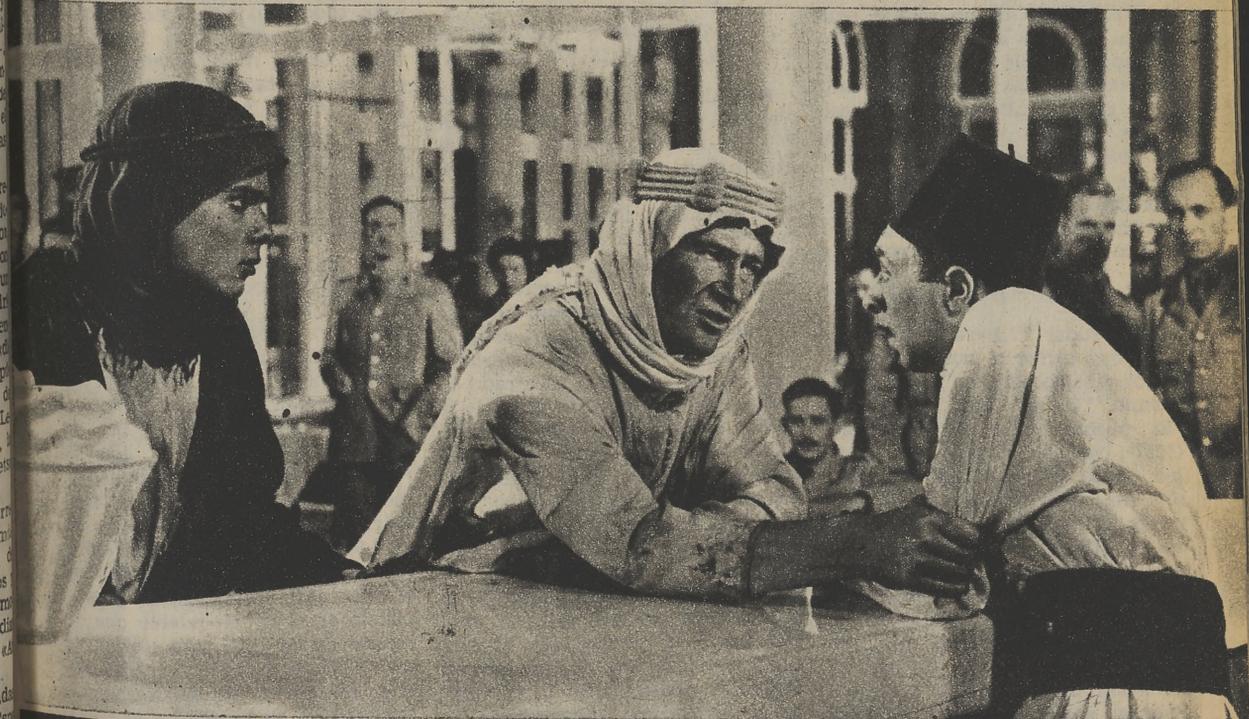
Escalera principal del teatro de la ópera barcelonesa, en una noche de estreno

D. DE
e cu
n me
s,
de ag
estaba
de l
reco
Tod
abitua
al fi
objetos
el pa
de las
bom
Una
rojaba
o que
de los
ón. Pe
as mo
ucto.
ó a la
numero
on ho
directa
víctimas
se pre
salidas
se las
s...
dentes
luctuo
teatro
abrirse
siguier
ciertos
Nicolan
el ba
que sig
la bal
compa
abierta
etapa de
ya a fi
«Pepi
ansón
La Wel
1899-
mo com
etelo»,
reguía
avillosa
el estr
los di
belungo
tituyero
ra de u
os Pl
y presen
con ad
re el p
fly», de
ranz Le
n 1917,
«balle
su car
mpo m
Falla.
tantos
es fam
ntros di
rena «
Falla.
inceda
en Esp
L PONS



PELICULA DE UN RODAJE

EL PAISAJE DESERTICO DE ALMERIA, PERSONAJE CENTRAL DEL FILM "LAWRENCE DE ARABIA"



Una escena de la película que se está rodando en la zona desértica de Almería, cuyo paisaje se ve en la foto de arriba

EL cine que se ve en el panel blanco de la pantalla, ¿cómo se produce? Yo diría que de forma apasionada. En primer lugar, y esto es evidente, directores y artistas responsables, como los propios "extras", se galvanizan con la emoción y aventura del film. Viven el rodaje como algo real. En segundo lugar, el cine, que ha sabido hacerse su autopropaganda, como ninguna otra manifestación artística, encierra el interés de las masas, que allí donde se rueda una película se cree la gente, hasta la más despreocupada, que está haciendo cine. Máxime cuando la epopeya es de masas y adquiere un carácter agudo de fuerza en el conflicto. El retrato de la veracidad, reconstruido por la técnica, es apasionante en el cine. La guerra en el cine, con sus episodios patéticos, destacando un héroe, rompe con la boberías del internacionalismo y el neutralismo. Se ha dicho muy acertadamente: "Todos los hombres respetan al héroe, aun cuando lo hagan en contra de su voluntad."

El aspecto fantástico del cine, independiente al melodrama o la historia del argumento, a decir verdad, radica en el valor documental del relato y en la veracidad de las cosas y de los personajes. Las nubes del cine son las nubes del cielo; el funicular, el lago, las dunas, son de verdad. Y cuando el director es cuidadoso del detalle, porque ama su profesión y siente su arte, un descarrilamiento y una explosión se producen de veras. En los propios gestos del actor ni uno sólo debe dejar de significar algo. ¡De ahí toda la admiración que la pantalla encierra para la gente!

Yo voy a enfrentar al lector, como me he enfrentado yo mismo, con la película de un rodaje. Quizá así lo abra al cine un marco no muy conocido e interesante. En él abundarán las anécdotas y hasta se verá la influencia de los millones del cine. Que el cine, además de arte, es también dinero. Y por donde pasa, con películas monstruosas, da trabajo y es turismo enloquecedor. Turismo de gente rica y caprichosa.

LA GEOGRAFIA DEL LUGAR

Para rodar "Lawrence de Arabia", que dirige el consagrado director cinematográfico David Lean, premio "Oscar" por su película "El puente sobre el río Kwai" (1957), se han elegido dos parajes de la provincia de Almería: una zona desértica al sur del kilómetro 21 de la carretera de Almería a Níjar, con impresionantes dunas de desierto, y las proximidades del pueblo de Carboneras, a 69 kilómetros de la capital. En el primer paraje, término de Cabo de Gata, se ha encontrado para la filmación un pequeño y auténtico Sahara, donde se volará un tren y se desarrollarán escenas de batallas entre árabes y turcos, que

tendrán todo el realismo y la grandiosidad que merecen. Los camellos y dromedarios traídos especialmente de Aaiun (Sahara español), con jinetes saharauis que actuarán de "extras", y cientos de caballos, montados por gitanos vistiendo las chilabas del moro, enfrentarán en un lugar adecuado, de veracidad geográfica, el dramático encuentro entre turcos y árabes. Guerra en circunstancia episódica que tuvo su realidad antes. Guerra que parecerá cierta ante la pantalla. El director David Lean, cuidadoso del detalle, plantea las cosas y los personajes con tanto realismo como el lugar elegido. El cineasta tomará partida por la acción y podrá decir que lo que está viendo es como cierto. En el propio rodaje uno mismo se lo cree. Magnífico y experto documentalista David Lean. Se aprecia que ha sabido reconstruir el universo de Dickens.

En Carboneras, terreno igualmente agreste, se está levantando un poblado árabe a imitación de Akaba, posición que fue clave para los ingleses y donde se reproducirán las batallas. Una decoración fantástica que reproducirá con exactitud este enclave. Como después en el pueblo de Tabernas se rodará la escena de la entrada de las tropas de Lawrence en la ciudad, portando cañones, tanques y vehículos de la época. Un verdadero derroche de material del que se ha estudiado hasta el mínimo detalle.

La geografía es tremendamente sensacional en su veracidad, igual a donde acontecieron los sucesos, pero los elementos decorativos que se construyen patentizarán que todo es real. Almería es ya cine, diría yo.

ARGUMENTO DEL FILM "LAWRENCE DE ARABIA"

Película producida por Horizon Pictures (G. B.) LTD, para Columbia Pictures Corporation, basada en guión de Robert Bolt, "Lawrence de Arabia" es una epopeya bélica, donde la intervención de la mujer, que en el cine se considera casi esencial, no se da: es película de reparto totalmente masculino. David Lean, director del film, partidario de los grandes asuntos y del empleo de medios materiales importantes, ya había mostrado en otras ocasiones predilección por la acción directa, sin entretenimiento alguno. El amor como caso particular. Ejemplo muy próximo: "El puente sobre el río Kwai". En este film la mujer está casi ausente. Ahora, David Lean ha sido más resuelto: ¡Mujer, ninguna!

Este factor, en una película de guerra, que pudiera restarle interés, nos hace pensar que el conflicto persigue una documentación exacta y apasionante: la epopeya de la lucha como única verdad.

El argumento se sintetiza así: en la primera guerra mundial, In-

laterra sostiene lucha a muerte contra los turcos. Lawrence, arqueólogo aficionado, poco amante de la disciplina militar, pero gran conocedor de los árabes, logra sublevar a varias tribus de éstos y toma Akaba. Por este hecho de armas el general Almey, comandante jefe del Oriente Medio, le da carta blanca para hostigar a los turcos con su guerra de guerrillas. Se identifica tanto Lawrence con los árabes, que hace suyas sus ambiciones, concibiendo un quimérico sueño de proclamarse Rey de Arabia. Convencido por Ali, jefe beduino, de no ser la persona indicada, por su raza, para acudir a los árabes, se retira y muere en un accidente de motocicleta.

El reparto estelar es importante, como obra de empeño y donde no se escatima el dinero, sin que quepa el decir que se derroche o malgaste por los productores. En este film, con secuencias ya rodadas en Arabia y Sevilla, intervienen, entre otros, los siguientes actores: Alec Guinness, que representa el papel de Príncipe Feisal, y que encarnó el importantísimo del coronel Nicholson en "El puente sobre el río Kwai"; Anthony Quinn, intérprete de un jefe de tribu, que brilló estelarmente en "¡Viva Zapata!" junto a Marlon Brando; Osmar Sharif, José Ferrer y Peter O'Toole, el coronel Lawrence, célebre y valiosa figura del teatro inglés, que ya ha trabajado en el cine, pero que por primera vez ocupa un papel importante.

David Lean, siempre gran director, que hizo su carrera peldaño a peldaño, subiendo sin prisa —fue tercer ayudante, montador, primer ayudante, director de producción...—, que no se excede en dirigir films, ha conjuntado una vez más todos los elementos necesarios para realizar una buena película. Quizá no se pueda prejulgar su resultado hasta que el público cineasta no dé su veredicto. En el cine, como en un estreno teatral, el éxito se condiciona a cuando la historia ha acabado.

LOS MILLONES DEL CINE

Yo no me atrevo a meterle el diente a los gastos cuantiosos de un buen film. Uno no está acostumbrado a contar millones y sabe de la limitación de medios del cine nacional. ¡Ah, pero uno ha oído barajar cifras astronómicas para el rodaje de "Lawrence de Arabia"! En los noventa días de rodaje en Almería, que probablemente serán más, la inversión diaria aproximada se dice que es de 1.600.000 pesetas. Los realizadores, pues, cuentan con medios materiales casi limitados. El presupuesto es el de un pueblo que se mueve de un lado para otro y va derrochando millones. Millones que, en parte, se aprovechan o contribuyen en beneficios para las gentes donde la filmación se realiza.



Digamos como cosa cierta, porque eso lo ha visto uno con los ojos muy abiertos, que en las dunas de Cabo de Gata se ha hecho un tendido de línea férrea de seis kilómetros, preparando con anterioridad, a expensas de la productora, carreteras y caminos o trazando otros nuevos. Las dos máquinas que se volarán en la filmación se han adquirido a la Renfe, y los vagones o unidades de ese tren, cuarenta aproximadamente, se han construido en los Talleres de Oliveros, importante Empresa industrial almeriense que trabaja para nuestros ferrocarriles. Estas máquinas y vagones se han desplazado al lugar del rodaje por un camino especial, que en parte construyó la productora o en

parte reparó. El puente sobre el río Andarax, carretera Almería-Níjar, no daba seguridades para el paso del material que se ha movido en pocos días.

Unase a esta obra de ingeniería la adquisición de 150 camellos, al precio de 4.500 a 5.000 pesetas cada uno, con la contrata de igual número de jinetes saharauis que actuarán de extras; 400 caballos y la ocupación de más 1.000 extras, en su mayoría gitanos o de la raza cafi, que son la delicia de la película del rodaje. Gitanos que están encantados de la vida y que, vestidos de moros, se preguntan unos a otros si se conocen. Un material humano que disciplinan el director y sus ayudantes, moviéndolos por sorpresa.

Alec Guinness, el gran actor inglés, en su caracterización de Lawrence de Arabia

Anécdota sin par es la acontecida a un gitano que se le ordenó que corriendo abriera una puerta, enclavada como decorado de un recinto cerrado, donde se encuentra con un actor que hace de turco y le sacude a puñetazos. El cafi repele la agresión con toda sinceridad y rabiosamente, sin pararse en contemplaciones. La escena se ha logrado con verismo. El gitano, no obstante, sigue enzarzado en la lucha y es necesario separarlo de su céntrico. Se queja de los golpes sufridos y protesta de por qué no se le dijo que la pelea era de verdad.

—No. Era necesario que fuera así —se le contestó—. De saberlo usted, no hubiera entrado como entró.

Recibió el cañí un premio en metálico y salió del plató tan contento. Quizá deseando que se le presentara una nueva ocasión de lucha tan productiva.

A este posible despilfarro de dinero, que no es tal si se piensa, porque lo requiere así la garantía del rodaje, pagando bien a artistas extranjeros y españoles, ayudantes de todas clases, técnicos que ocupan la plantilla de un Ayuntamiento de capital pequeña, etcétera, se une el importante de dar trabajo a talleres de carpintería y mecánica, inversión de mano de obra y la contrata de casi la totalidad de los taxis de Almería, en continuo movimiento, con letreros o rótulos indicativos del servicio encomendado: "Producción", "Ayudantes", "Decoradores", "Intérpretes", "Maquillaje", etcétera, etc. Almería entera está entretenida y sugestionada con ese mundo del cine que, inquieto y vivo, rompe con su habitual tranquilidad.

Hay algo de difícil comprensión: los taxis de marca Mercedes o de fabricación alemana no han sido contratados por los productores. A estos choferes, como si fueran parte complementaria de su vehículo, no se les ha querido contratar. Digamos, siendo sinceros, que los Seat fueron los primeros en alquilarse.

CUANDO EL CINE ENTRA EN UNA PEQUEÑA CIUDAD

El cine en las proporciones de una filmación como "Lawrence de Arabia", de mucho dinero a gastar y sin escatimar nada —es película carísima—, desorbita la vida de una ciudad de provincia. A la ciudad en sí hay que sumarle una

nueva ciudad que la invade. En Almería hoy no hay ni una sola plaza disponible en ningún hotel o pensión. Los chalets y fincas de recreo han sido ocupados por los principales intérpretes y jefes de producción, dirección y técnicos, que son muchos y de nombres conocidos. Yo creo que los propietarios de estos inmuebles, cediendo o alquilando gentilmente sus mansiones, han hecho mucho bien por el prestigio de la ciudad. Almería, por incuria provincial, apenas si cuenta con hoteles, y los que hay son de inferior categoría. Y esto acontece cuando el turismo llega hasta Almería sin llamarlo, poniéndole incluso mala cara. ¿Y por qué? Porque Almería no se ha preocupado en encontrar su élite ni su patriciado. Este está compuesto exclusivamente por funcionarios interesados sólo en que no suba el precio de la pescada o la carne, los cines o la consumición en la barra de un café o bar. En la ciudad de Almería, donde el terreno debiera regalarse para edificar —que Almería bien lo merece por su clima y su belleza—, el impuesto de plus valía es considerable y la contribución elevadísima para una ciudad modesta y pobre de recursos.

A estas dificultades, que deben allanarse con espíritu de comprensión, los almerienses de verdad, los nacidos en Almería, anteponen su hidalguía. Esta hidalguía ha permitido que Almería sea plató de cine internacional, sin que los artistas principales tuvieran que hospedarse en el hotel Alhambra Palace o en el hotel Washington Irving, de Granada, pongo por caso, para desplazarse en helicóptero a los lugares del rodaje. El propietario del chalet "Villa Sorrento", donde residen Anthony Quinn y otros actores, ha sido un

buen mecenas para la ciudad. Bien es cierto, y esto me lo han contado, que el popular actor tuvo una exigencia que no se le ha podido proporcionar: él pidió para dormir una cama de 2,20 metros de larga por 1,60 de ancho. Casó una plaza de toros.

Almería ha sabido ser gentil con el cine, no le ha negado lo que es suyo y supo ofrecer buenas y condicionadas casas particulares. Casas que interiormente tienen sabor de camarotes lujosos de trasatlánticos. Y es que la antigua Urci, aislada, como siempre, del resto de España, replegada a su olvido permanente, tiene un sello de distinción —de acento, estaría mejor dicho—, que da un baño seductor a las cosas. Hay espíritu en lo que es propio de la ciudad, lo almeriense nato.

De ahí que cuando a Anthony Quinn se le preguntara por una emisora local, a manera de interviú, qué dinero ganaba, o si era millonario, e incluso por los trajes que tenía, respondiera:

—Millonarios hay muchos entre ustedes... ¿O es que no lo es el dueño del chalet que tengo alquilado?

El actor daba a entender que la gente de Almería sabe vivir.

El corredor marítimo, quizá el único enlace de Almería con tierra, es importantísimo: el mar abre a los pueblos como no lo hacen las carreteras y el ferrocarril. Sólo el río navegable, que es brazo de agua, se le compara.

Al pie de la Alcazaba, la fortaleza que se enseña a Almería con el mar, se está haciendo cine y viviendo cine. Algo que, sin exagerar, tampoco allí extraña. Urci no es nueva a nada. Donde entraron los primeros veleros que surcaran el mar, la civilización es muy antigua, antiquísima.

ENTRE PLANO Y PLANO LA CHANZA ALMERIENSE

Yo traería aquí muchos de los diálogos que he sorprendido sobre el rodaje de "Lawrence de Arabia", pero creo que perdería su unidad el reportaje y se haría interminable. La chanza almeriense es aguda y vistosa. ¿Sería yo, además, capaz de retratarla? Lo intentaré con buena voluntad.

Vamos a convenir, en primer término, que mil gitanos reunidos son muchos gitanos. El cascabeleo resulta ensordecedor. El gitano es aspaventoso como el gallo o la gallina. A mí, Lola Flores me atrae de viéndola y oyéndola cantar. Me parece una mujer gigante que llora y que ríe.

En Almería hay un pueblo de la cuenca del Andarax que se llama Alhabia, de los muchos con nombre árabe, donde vivían o viven todavía muchos gitanos, y un cañí de los que toman parte en la película como "extra", por aquello de que el gitano es andariego, nómada, le decía a otro:



Ciento cincuenta camellos han sido adquiridos en El Aaiun para intervenir en la película que se rueda en Almería

Bien
con-
tuvo
a po-
para
etro
Cas

il con
o que
nas y
alares
en sa-
tras-
ntigua
e, da
a su
sello
estaría
bain
espíri-
a ciu-

anthom
or una
inter-
si era
tra-

s entr
es el
alqui-

que la
r.
uizá e
on tie
el mar
lo ha
ocarrí
es bra

a forta
Almeri
do cine
sin exa-
ia. Ure
e entra
ue sur-
ción es

PLANO
RIENSE

de lo
lo sobr
Arabia
unida
termina
es ag
ademá
intentat

prime
reunido
ascabele
gitano e
illo o al
me alu
ntar. M
que lo

blo de
se llam
con ra
ven tod
a cañi
a pelu
o de q
ómada,



Otro de los actores principales que intervienen en la nueva producción es Arthur Kennedy

—¡Yo vivo ahora como los ángeles! ¡Como no espero vivir el resto de mi vida!
—Sí, ¿y que filón has encontrado, chiquillo?—le preguntaba el otro.
—Filón; me he hecho artista del cine... Estoy trabajando en una película que se rueda en Cabo de Gata. ¿Cómo crees que se llama? "Lorenzo el de Alhabia". ¡¡Cómo si se tratara de un tío cualquiera del pueblo!
Otra nota cómica es la pugna de los gitanos con los estudiantes a razón de que algunos de éstos también hacen de "extras". A los cañis les molesta esta competencia y se la echan en cara.
—Si sois hijos de familia y tenéis la mesa puesta, ¿para que venís aquí?—les dicen.
El suceso más gracioso ocurrió con un moro que desembarcó del correo de Melilla. El moro iba tan campante por el camino de la estación, de la que está próxima la estación de autobuses, que ha sido alquilada para oficinas y almacenes de producción. Al verle pasar, dos empleados se tiraron sobre él y quisieron quitarle la chirlaba. El moro gritaba:
—¡Me roban, me roban!... ¡So-corro!
Había sido confundido con un gitano "extra" y pensaron que se llevaba la ropa.
Como la vida está subiendo en

Almería, porque sube en los demás sitios, y ha coincidido en parte con la presencia de los "peliculeros", como algunos dicen, se carga sobre éstos el encarecimiento de determinados artículos y su precio abusivo.
A Joaquínico, un buscavidas que se hace el palurdo, le oí decir:
—¡Qué!... ¿Ha visto usted el precio de la pescada? ¡Se necesita estar loco y tener mucho dinero para comprarla! ¡Está más cara que el jamón!
Y después le escuché cómo las sirvientas están dejando a sus señoras.
—No se crea usted que lo hacen por ambrosía ni mucho menos... sino por parné... Algunas se están cubriendo el ríñón.
Desde este aspecto, el rodaje de "Lawrence de Arabia" tiene la enemiga de algunas amas de casa. El chollo de la pescada barata y una sirvienta por poco dinero se les ha acabado.
Claro es que estos datos los he tomado al oído y algunos pueden ser verdad o no. Yo me limito a confirmar lo escuchado.
Ya en el tren, y camino de Madrid, presentado al ingeniero agrónomo italiano, señorita María Rosa Celestre, que estudia en España injertos en parras y en vid, y que es una enamorada de Almería, la que valoriza como ciudad persona-

lísima y provincia muy interesante, me dijo:
—Desde luego es evidente que el rodaje de "Lawrence de Arabia" va a influir para el porvenir de Almería: se está dando cuenta que necesita más confort y más distracciones, aunque para ello no debe perder su sello personal. ¡Debe seguir navegando a vela y tener confort!
Y es que Almería tiene posibilidades insospechadas para ser plató de cine internacional y nacional: excepcional clima y luminosidad extrema, como una configuración geográfica vastísima --un mapamundi de la tierra en unos cientos de kilómetros-- y vegetación variada y muy distinta.
¡Hasta esas dunas de arena de Cabo de Gata, que van a ser como pirámides inmortalizando su descubrimiento!
Yo aconsejaría desde ahora que las preservaran como reliquia salvadora de Almería... ¡De una Almería nueva!... ¡Que navegando a vela tenga confort!
(Y gracias por su frase, señorita Celestre; es buen final para este artículo.)
José Miguel NAVEROS
(Fotos: Ruiz Marín y Productora)



SAN

HIJO

UNA

SAN

SAN M
nido
En algu
dido ar
de San
terior c
ridad d
cuyo p
Martín
venera
bre de
compre
ga. Fra
habrá
ta de
sonreí
con q
jaban
habrá
—Pe

Y h
al esc
que
Juan
na, la
y ent
aclam
ce de
los g
vener
tores
le h
no;
Nuev
mala
vant
y en
sent
emo
dote
lor
deje
bala
do
cub
fa
dos
cot
les
ra
bla
nes
los
y
to
po
tit
er
qu
fi

SAN MARTIN DE PORRES

HIJO DE UN CABALLERO BURGALÉS Y DE UNA MESTIZA PANAMEÑA, ES EL PRIMER SANTO DE COLOR DE LA IGLESIA CATOLICA

SAN Martín de Porres se ha sentido que quedar asombrado. En algún momento se habrá aturcido ante la visión de la Basílica de San Pedro, encendida en su interior de luces y reflejos, de la claridad de la fe, de la gloria divina, cuyo portador era él mismo, fray Martín de Porres, el lego dominico venerado en el mundo como hombre de paz y amor, de caridad y comprensión, de sacrificio y entrega. Fray Martín de Porres también habrá estado presente en esta fiesta de su canonización, se habrá sonreído con la misma ternura con que lo hacía cuando le ultrajaban en Lima hace tres siglos y habrá dicho:

—Pero ¿todo esto es para mí?

Y habrá sentido un leve mareo al escuchar las trompetas de plata que anunciaban la presencia de Juan XXIII en la Basílica Vaticana, las voces aupadas en esfuerzo y entusiasmo de los españoles, las aclamaciones en un castellano dulce de sus compatriotas de Lima, los gritos de los irlandeses, que le veneran con gran devoción; los vítores de los barberos italianos, que le honran como a su Santo Patrono; los gritos de fieles de Roma y Nueva Delhi, del Japón y Guatemala, de Africa y Asia, que se levantaban como un himno cordial y entero al Padre Santo. Y habrá sentido la caricia espiritual de la emoción de tantos y tantos sacerdotes, monseñores y obispos de color que rezaban calladamente y dejaban que lágrimas blancas resbalasen por su rostro negro cuando en la gloria de Bernini se descubrió el panel en el que él, fray Martín, aparecía de rodillas entre dos ángeles jubilosos. Y habrá recorrido la Basílica repleta de fieles, y las tribunas reservadas para las personalidades donde temblaba el brillo de las condecoraciones sobre los uniformes de gala y los lugares ocupados por obispos y cardenales. Y habrá llegado junto al trono del Papa, que con su potestad infalible decía en un latín paternal que él, fray Martín, era santo. El, santo. Si lo único que hizo en vida fue lo que entrañaba toda una absoluta obligación:



A la izquierda, San Martín de Porres, tal como ha sido mostrado en la «Gloria» de San Pedro con motivo de su canonización. El nuevo Santo dominico fue gran amigo de los pobres

el bien, la caridad, el sacrificio, la obediencia.

JUAN DE PORRES Y ANA VELAZQUEZ

Don Juan de Porres, caballero de Alcántara, abandonó por unos días el Gobierno de Panamá, que la majestad del Rey de España le había encomendado, y se dirigió a Lima, la capital del Virreinato del Perú. Iba pensativo, embebido en un silencio que preocupaba a sus ayudante y secretario. Parecía insensible al traqueteo de la carroza, en la que cubría las largas jornadas de viaje que separaban a Panamá de Lima. Hasta su despacho panameño habían llegado primero rumores insistentes y más tarde noticias ciertas y confirmadas de algo que le dolía profundamente. Juan de Porres había tenido dos hijos naturales con la esclava panameña —a la que dio la libertad— Ana Velázquez. Juana y Martín crecieron junto a su madre, sin que hasta años más tarde conociesen a su padre. Un día él se arrepintió, lo pensó mucho y dio su apellido a los dos. Si en un principio no lo hizo por despecho, porque al rango de su posición no convenía, por el escándalo y las

posibles repercusiones que iba a tener para su vida personal y política, más tarde comprendió que era inútil tratar de ocultarlo y no mostrarse generoso con Ana y con los dos hijos. Los llamó a Lima, vivieron con él durante una temporada, legalizó su situación. Pero su prisa por llegar a la capital del Perú la azuzaban las noticias que había tenido. Martín había dejado a su madre y vivía como hermano donado en el convento dominico de Lima.

EL PADRE, DERROTADO POR EL HIJO

A los oídos de Juan de Porres llegaban como oleadas los rumores y noticias que le aseguraban que Martín cumplía los oficios más bajos del convento; Martín, que ya llevaba su apellido: Martín de Porres, para quien tenía que estar reservado el puesto de prior o de consejero de virreyes y gobernadores. Pero Martín, barriendo, atendiendo las necesidades y miserias de los pobres limeños, era algo que le sacaba de quicio. Las lenguas que decían haberlo visto y oído todo aseguraban que Martín era ultrajado y maltratado en el convento dominico porque era mu-

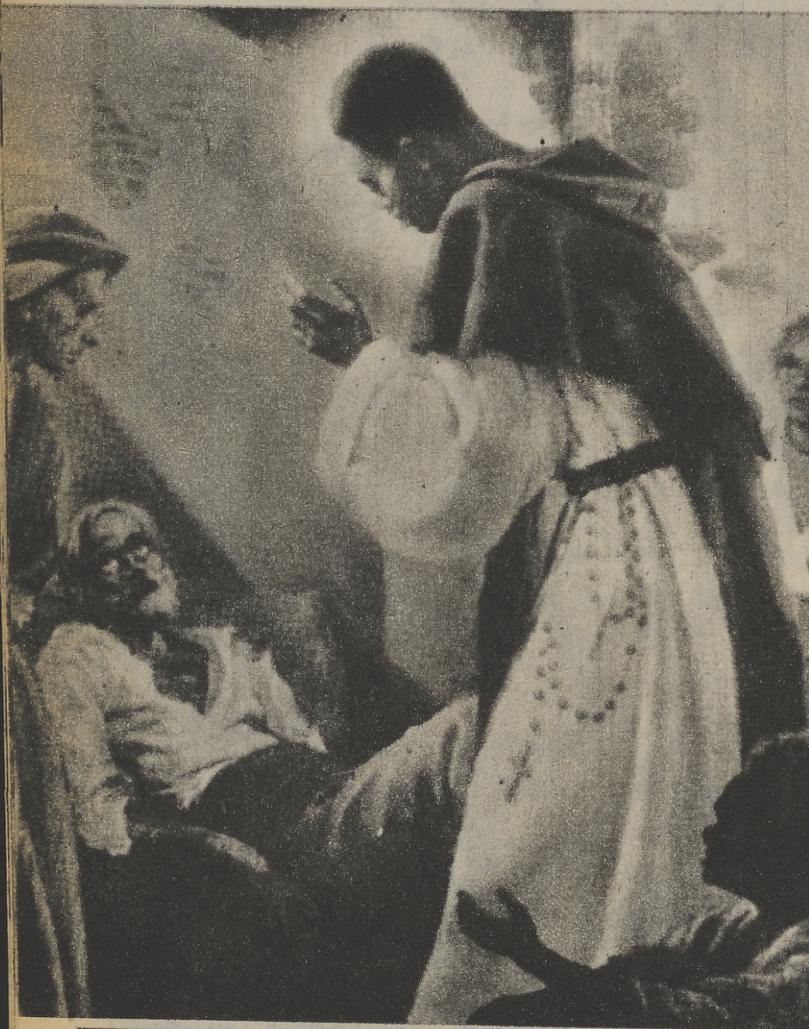
lato e hijo de pecado. Martín, que tenía su mismo apellido; el linaje de los Porres, ofendido. El no podía consentir aquello, tenía que pedir explicaciones al padre prior del convento de Santo Domingo de Lima.

Juan de Porres estaba muy cansado del largo viaje. No quería ir a ver a Ana, a la posada; a saludar al virrey y gobernador de Lima. Primero, al convento. El padre superior le recibió con esa amabilidad señorial que imprime en el alma y carácter de una persona la vida ascética, las letras, la sabiduría de gobierno de los hombres, el continuo oír sus quejas, miserias y apetencias, el contacto con las cosas de Dios y con Dios mismo. Juan de Porres habiaba indignado, con un ritmo altanero. El superior hizo llamar al hermano Martín. El encuentro entre padre e hijo fue violento. El escapulario y la esclavina negra sobre el blanco hábito y la cabeza rapada de Martín exasperaron aún más al caballero Juan de Porres. Pero la palabra de su hijo le fue calmando: Comprendió de pronto esas razones que la mente no comprende pero entiende, que se hacen pura luz. Juan de Porres abrazó a su hijo, le pidió perdón, rogó al superior que le excusase y abandonó calladamente el convento. Su hijo era una persona fuera de lo normal, un ser que había que mirar y comprender con una fuerza superior a la que da la razón a cualquier humano. No tenía por qué meterse en las andaduras de su vida.

MARTIN DE PORRES, BARBERO DE LIMA

Martín de Porres había nacido el 9 de diciembre de 1579 en Lima. Bautizado en la iglesia de San Sebastián, en la misma pila en que siete años más tarde lo sería la primera santa de Sudamérica, Santa Rosa de Lima, vivió los primeros años de su vida escondido con su madre Ana y su hermana Juana dentro de esos límites que imponen las circunstancias sociales que alejan a todo lo que lleve alguna mancha. La madre trabajó física y espiritualmente para que sus hijos creciesen ignorantes de lo ocurrido. Juan de Porres, desde Panamá, ayudaba a Ana.

Más tarde, y cuando les reconoció como fruto de la unión con la antigua esclava panameña, le encomendó que Martín aprendiese el oficio de barbero. Martín parecía tener manos de ángel lo mismo para cuidar las barbas de soldados o ricos hombres que para sacar las muelas infectadas o sanar al que estaba enfermo. La medicina elemental de aquellos tiempos tenía vuelos de cirugía finísima, de medicina con muchos siglos de adelanto en sus manos tostadas. Juan de Porres, lo mismo a soldados que iban o venían de las guerras de la época, a men-



Otra interpretación pictórica de San Martín de Porres, el dominico santificado.

digos que nada podían darle, a señores de la nobleza, a todos imponía la misma minuta: lo que cada uno quisiera. Y los doblones de oro o las astrosas monedas de cobre casi siempre tenían el mismo fin: ayudar a los pobres. Su madre le reñía y le recordaba la obligación que tenía de ayudarla. Pero también comprendía que contra aquella fuerza espiritual que vivía en el alma de su hijo poco podía hacer. Martín pasaba horas y horas curando heridas pestilentes, úlceras, apostemas que hacían volver la vista a cualquiera. Martín afeitaba, cuidaba la barba o la cabellera, sangraba, daba remedios definitivos a quien no podía dormir por el dolor de muelas. Y lo más curioso de todo es que su obra siempre anda entre el camino de lo milagroso y de lo que parecía natural. El cuarto en el que Martín ejercía su oficio era tanto barbería como clínica de urgencia, confesionario y sala de buenas conversaciones. Martín, con esa clara intuición de los santos, con el tacto de las personas predestinadas, curaba, afeitaba y hablaba, pero en sus palabras había un acento convincente. Martín era un muchacho espigado, pero sus labios decían palabras que arreglaban asuntos difíciles. Martín, si no estaba en la barbería, se le podía encontrar en el convento del Rosario de Lima —donde más tarde vestiría el hábito de los hijos de Santo Domingo, orando ante un crucifijo, al que, con esa graciosa ingenuidad de las almas nobles, echaba la culpa de los milagros que Lima entera le atribuía a él, a Martín, al hijo de Ana. Y si no, en los suburbios de Lima, donde la cesta con las viandas que llevaba se le convertía en un saco sin fondo, en un mantial permanente de frutos y carne para los pobres.

EPOCA DE ORO EN LA VIDA PERUANA

Juan de Porres volvió a Panamá, a seguir luchando para cortar la piratería inglesa y holandesa. Y dejó a su hijo Martín en el convento limeño del Santo Rosario, al «santo de los ratones», al «santo de los pobres», a «Fray Escoba», como sería conocido más tarde el dominico que el Papa Gregorio XVI beatificaría el 8 de agosto de 1837 y canonizaría Su Santidad Juan XXIII el 6 de mayo de 1962. San Martín de Porres, primer santo mulato de la Iglesia Católica. Aún se conserva en la iglesia parroquial de San Sebastián de Lima la partida bautismal del nuevo santo: «Miércoles, 9 de diciembre de 1579, bauticé a Martín, hijo de padre no conocido y de Ana Velázquez, soltera. Fueron padrinos Juan de Huesca y Ana de Escarceza, y firmélo hoy. Antonio Polanco.»

Martín de Porres vivió en una de las épocas de más rápido flo-

recimiento de Lima. En 1551, cuando no habían pasado quince años desde que la ciudad fuese fundada, se solicitaba por carta real la que más tarde sería famosa Universidad de San Marcos, primera de todo el continente recién descubierto. En 1553 se inauguró el convento del Rosario. Y por entonces vivieron el arzobispo de Lima Santo Toribio de Mogrovejo, el franciscano San Francisco Solano, la dominica Santa Rosa de Lima, el lego dominico beato Juan de Massias, el franciscano fray Juan Gómez, el mercedario padre Pedro de Urraca, los jesuitas padre Diego Alvarez de la Paz y el venerable Sebastián de la Parra. Toda una teoría de grandes figuras que florecieron en una época en la que si había bandoleros y tahures, gentes que iban a llenar la escarcela de oro, hombres sin concien-

cia y aventureros dispuestos a todo, también las misiones católicas, la Iglesia, daban apresurados pasos de santidad y conquista de almas y mentes, y los personajes del gobierno virreinal, de las letras y ciencias dejaron una huella que aún perdura.

SAN MARTIN, LEGO DOMINICO

Martín de Porres no quiso ser, en principio, hermano lego de la Orden dominicana. Se contentó con pertenecer a los donados o terciarios dominicos. Quince años tenía cuando ingresó en el convento. Solamente nueve años más tarde, en 1602, juró los tres santos votos y formó ya parte de los hermanos legos. Sus conocimientos como barbero fueron causa para que el superior del convento le



Testimonio del milagro. Antonio Cabrera, de Tenerife, en quien se abre un prodigio que ha servido para la canonización de fray Martín de Porres



Das escenas de la película «Fray Escoba», que ha popularizado la vida ejemplar de San Martín de Porres

destinase a la enfermería. Así, ejercía de barbero, enfermero y además encargado del ropero conventual. Martín atendía a todos con un amor y paciencia sin límites, con un respeto y una entrega que parecía como si de cada persona confiada a sus manos dependiese la salvación del mundo. Martín barría y barría sin cesar, se preocupaba por todos, comenzaba ya en el convento a ser famoso por esas acciones que saltan sobre los límites de lo normal, los milagros. Su fama comen-

zó a correr por toda Lima y más tarde por el Perú.

A Martín de Porres le encargó un buen día el prior del convento que vendiese a un judío varios objetos de valor que poseía la casa dominicana. Los acreedores urgían de una forma tajante el pago de las obras del convento. Fray Martín salió de él escondiendo bajo el manto negro, para evitar comentarios de la comunidad o críticas inexactas, lo que le había dado su superior. El judío le engañó miserablemente y le dio una pequeñísima parte de lo que en sí valía cuanto dejó en la almoneda. Algo era aquello.

Pero con eso nada se podía arreglar. Y entonces el arranque maravilloso de fray Martín fue decir al padre prior que le vendiese en el mercado de esclavos. El era ne-

gro, por él podrían dar algo; con eso se arreglaría el grave problema por el que atravesaba el convento.

UNA CARIDAD MILAGROSA

Las acciones que no las podían hacer manos corrientes, manos pecadoras, se multiplicaban en las de fray Martín. La historia nos dice que en cierta ocasión Martín de Porres se impresionó por la hemorragia que quitaba la vida a doña Isabel Ortiz de Porres. Una sencilla oración del nuevo santo bastó para que la citada señora nada tuviese que temer. En otra ocasión, Juan Vázquez, un muchacho que ayudaba a fray Martín en sus obras de caridad, sufría una grave hinchazón en los pies, que le impedía volver al convento del Rosario. También fue una oración

De los mismos superiores conventuales consiguió lo que estaba prácticamente prohibido por la Regla: entrar en el convento a pobres enfermos que nada podían hacer para curarse. El convento del Santo Rosario de Lima fue en ocasiones un verdadero hospital, en el que gran número de hombres encontraban curación para sus males, un plato caliente y, lo que era más apetecible, la palabra bondadosa de fray Martín.

Una noche, cuando San Martín de Porres regresaba al convento vió a un indio tendido en el suelo, apuñalado y a punto de morir por la abundante sangre que había perdido. Le cubrió la herida, le llevó a su celda conventual y en su misma cama le curó. Y si el convento y su celda no daban más de sí, su palabra convenía al marido de su hermana, a conocidos, para que diesen albergue a quienes no lo tenían. Ocasión hubo en que tres perseguidos por la justicia se refugiaron en el convento dominico. Las Justicias de Lima se enteraron que allí estaban escondidos y pidieron permiso al superior para registrar la casa. Entraron en la misma celda de San Martín de Porres, donde estaban los perseguidos, pero nada vieron. Una nube les ocultó a la vista de los alguaciles limeños.

EL SANTO DE LOS RATONES

San Martín de Porres tuvo un cierto parecido con San Francisco de Asís en su amor por los animales. «Santo de los ratones» ha sido llamado el santo lego dominico. El convento del Santo Rosario de Lima se vio amenazado por una verdadera invasión de ratas y ratones. El hermano que cuidaba la sacristía se quejaba de que el mismo fray Martín no colaborase con él para extirpar a estos animales dañinos, ya que les alimentaba. Para todo encontró solución fray Martín. El hermano sa-

cristán no sufriría ni tendría que perseguir a las ratas y ratones y éstos no morirían. Una voz bastaba para que saliesen de sus escondrijos y le siguiesen hacia la huerta conventual, donde les daba la comida.

Los hechos sobrenaturales, los milagros atribuidos a fray Martín aumentaban día a día. Si un enfermo deseaba una fruta que no podía existir en el Perú o no se daba en ese tiempo, fray Martín se las arreglaba para que el enfermo tuviese se pequeño consuelo material. Y hasta la urgencia caritativa de atender a los enfermos hizo posible que estuviese en dos lugares distintos y en el mismo tiempo.

En 1639, el arzobispo de Méjico, don Feliciano de la Vega, cayó repentinamente enfermo en Lima. Los médicos nada podían hacer, y entonces surgió la palabra en la que se confiaba: fray Martín. Nadie le encontraba, hasta que al superior se le ocurrió citar, bajo orden rigurosa de obediencia, a todos los padres y hermanos. Misteriosamente apareció fray Martín de Porres. Le llevaron ante el arzobispo, que agonizaba. El hermano lego dominico se extrañó de que fuese llamado para salvar una situación que no tenía remedio. Pero el arzobispo le dijo:

—¿No le han ordenado, bajo orden de obediencia dada por su superior, que me ponga la mano? Hágalo, pues.

Lo hizo fray Martín y don Feliciano de Vega quedó curado. Quizá fue este su último milagro. Poco después cayó en cama, preparándose para un largo viaje: el de la eternidad. Fray Martín de Porres moría el 3 de noviembre de 1639 en el convento del Santo Rosario de Lima. Desaparecía de la tierra un hombre que pasó por ella haciendo el bien. Es lo más exacto que se puede decir de este lego dominico mulato, santo por la gracia de Dios.

Pedro PASCUAL

la que hizo posible la vuelta. Una de las criadas que trabajaban en la casa de su hermana Juana sufrió fuertes golpes en la cabeza y en la cara. La visita de fray Martín y una cruz sobre la enferma fueron remedio eficaz para una absoluta curación.

En el mismo convento del Rosario, y para sus hermanos de hábito, también la caridad milagrosa de San Martín de Porres se hizo notar. Los padres Luis de Guadalupe y Pedro Montes de Oca estaban a la puerta de la muerte. El primero tenía una pleuresía y el segundo gangrena en una pierna. Ni medicinas ni remedios podían hacer nada. Hasta que las palabras amables de fray Martín consiguieron lo que la medicina de aquel tiempo no pudo realizar.





VISITA A UNA CIUDAD

NOVELA por Antonio Fernández Molina

El día anterior había sido ajetreado, pero afortunadamente había solucionado los negocios que le llevaron a la ciudad y tenía todo el día libre para recorrerla hasta las diez de la noche, hora a la que pasaba el tren que le devolvería a su casa.

Había visto la ciudad a través de los cristales del taxi que le condujo de un lugar a otro durante todo el día anterior. Cayó en la cama rendido de cansancio pero alegre, porque ni una de las cosas que llevaba entre manos le habían salido mal. Si además,

como era razonable, tenía que confiar en promesas para más adelante que verosímelmente no podrían dejarle de cumplir, podía sentirse satisfecho.

Estaba despierto en la cama y veía a través de los visillos del balcón cómo se reflejaba el sol en los cristales de la acera de enfrente. Parecía un día agradable. Más agradable que el anterior, con su apariencia otoñal, a pesar de que al verano aún le quedaban unas cuantas semanas de vida. Eso fue lo que le chocó a su llegada a la ciudad, aunque

fue una
le preoc
sus cuic
comer
cercana
las que
viajes l
posible,
él solo
su alre
en cad
compla
lugares
había
perro
ría ins
tenía
tró un
pensó
esa ho
tuvo
Hizo
Se ac
no se
ante
—R
Vol
lar la
bó q
año.
pers
los l
del
Al
bía e
en e
pos
vier
del
crib
nad
—
T
par
C
era
ya
I
po
po
otr
re
ha
Ah
air
ta
a
a
g

fue una impresión pasajera. Tenía otras cosas que le preocupaban y todo lo había visto a través de sus cuidados. Ni siquiera había tenido tiempo para comer con tranquilidad en una de esas tabernas cercanas a la estación o a la orilla del río, que eran las que tenían sus preferencias. Siempre que sus viajes le llevaban a comer fuera de casa y le era posible, comía en una de estas tabernas, sentado él solo en una mesa observando lo que ocurría a su alrededor, cosas ya sabidas y familiares, pero que en cada lugar tenían un matiz diferente que se complacía en anotar en la idea que se hacía de los lugares visitados. Pero no había podido ser y se había limitado a comer, de prisa y corriendo, un perro caliente delante del mostrador de una cafetería instalada bajo los soportales de una plaza que tenía aspecto de ser la principal. Entonces encontró un instante para pensar en lo que le rodeaba y pensó que la ciudad debía ser muy tranquila o a esa hora todo el mundo debía estar comiendo, y no tuvo tiempo para más.

Hizo un esfuerzo y se puso en pie sobre el suelo. Se acercó a los visillos del balcón y apreció que no se había equivocado. Tenía un día espléndido ante él y disponía de él para emplearlo a su gusto. —Recorreré la ciudad—se dijo.

Volvió a echar una ojeada a la calle para calcular la cantidad de calor que haría fuera, y comprobó que, a pesar de lucir el sol y en ese tiempo del año, no era preciso salir en mangas de camisa. Las personas que transitaban por la calle no llevaban los brazos descubiertos. Pensó en ponerse la ropa del día anterior.

Al ajustarse la chaqueta se palpó la carta que había escrito para su novia, apoyado sobre las rodillas en el departamento del tren. Bastaba ponerle una posdata y echar en el primer buzón de Correos que viera. "No—pensó—, podré dejarla en el vestíbulo del hotel; a lo mejor se le ha ocurrido a Lolita escribirme aquí." Bajó al vestíbulo, pero allí no había nada para él.

—¿Puede prestarme un lápiz?

—Sí, señor

Trazó unas líneas al final de la carta y la dejó para que la entregase al correo.

Cuando salió a la calle se dio cuenta de que no era probable que su carta llegase antes que él, pero ya no se volvió a recogerla.

Echó a andar la calle adelante dejándose guiar por el azar. No tenía idea de si era muy grande o, por el contrario, la podría recorrer de un lado a otro en poco más de un cuarto de hora. Miró al reloj. Eran las once y diez de la mañana y aún no había desayunado. No sentía deseos de hacerlo. Ahora se encontraba a gusto caminando dentro del aire fresco que le envolvía.

El cielo quedaba alto entre dos paredes de ventanas cuadradas, limpias, uniformes, tras las que se adivinaba la existencia. En las aceras crecían las acacias, llenas de hojas, de las que se escapaba algún pájaro en dirección contraria. Los chiquillos

correteaban entre los transeúntes que no aceleraban el paso y no parecían ir de prisa a ningún lugar determinado.

"Me acercaré al río", pensó, y no tuvo acto seguido la idea de informarse por el camino, como si supiera que andando se encontraría con él en el momento preciso.

A Francisco le gustaba acudir a la orilla del río, y cuando iba de viaje a un lugar desconocido procuraba no marcharse sin conocerle. Era una manía de la que no se daba cuenta; otra era la de meterse en los cines de sesión continua siempre que tenía una ocasión.

A medida que caminaba por la calle le cruzaban por la cabeza ideas confusas. A ratos parecía reconocer algún detalle de la ciudad y otras veces esa sensación le desaparecía para encontrar en lo que le rodeaba la sorpresa de lo desconocido. En lo que creía reconocer no había una referencia al parecido, a algo que le era familiar, a algo que había leído o había visto en el cine, sino a otra cosa más íntima, más cercana, como cuando después de mucho tiempo se ve en el fondo de un baúl un objeto del que ya nos habíamos olvidado. Esa sensación nueva tenía que ver con el recuerdo que le pudiera quedar del día inmediato en su recorrido en taxi por alguno de los lugares de la ciudad. Le parecía que algunas de aquellas cosas las recordaba pero que ahora se le aparecían reducidas, y aquello le causaba una extraña inquietud. "No he descansado lo suficiente—pensó—; será cosa de sentarme un poco en cualquier sitio y tomar algo."

En realidad no tenía deseos de sentarse en ningún lugar, sino de caminar a donde el azar le llevara, que tenía que ser el río o pasar por él. Pero se detuvo en una taberna que se encontró al paso.

La taberna estaba situada en una de las cuatro fachadas de una plazoleta con soportales que en el centro tenía un pequeño jardín en el que lo único que se destacaba era una palmera plantada allí. Había alguna palmera más, pero, tan bajas y raquíticas, pasaban inadvertidas. La que se hizo notar de una manera más viva de lo razonable fue la palmera mayor. "Esta parece que la recuerdo y del mismo tamaño que aquella otra a la que se me parece—pensaba—; aseguraría que he estado a su lado alguna vez."

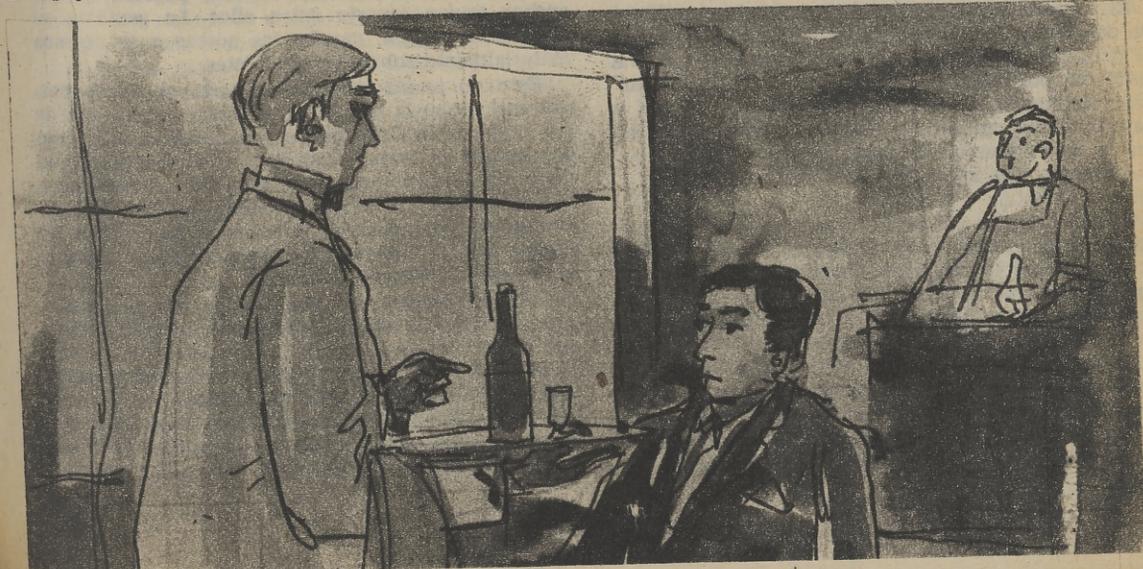
Se sentó en una mesa de la terraza que habían colocado a la puerta, bajo los soportales, y pidió una botella de cerveza y un bocadillo de queso.

Estaba vuelto de espaldas al establecimiento con la vista dirigida hacia la plazoleta, fija en la palmera y casi sumido en vagas cavilaciones motivadas por ella. El camarero se le acercó por la espalda y él pidió lo que quería sin volverse hacia él; pero cuando vino con el bocadillo y la cerveza se colocó delante de él.

—Ahí tiene, señor.

—Gracias.

Entonces Francisco levantó la vista hacia el camarero y le pareció, aún con más evidencia que ante



la palmera, que aquel rostro le era familiar. Que aquella cara se había inclinado hacia él y en alguna ocasión la había visto en la misma perspectiva.

—Oiga.

Se dirigió hacia el camarero cuando se alejaba movido por su inquietud.

—¿Qué desea?

Al volver nuevamente la cara hacia él, la primera impresión se le mostró más evidente.

"No hay duda—pensó—, a este hombre le he visto. Su cara me es familiar..."

—Tráigame tabaco, si puede.

—Sí, al momento.

"...aunque pudiera haberle visto—siguió pensando—antes de ahora en cualquier otro sitio, siendo camarero ha podido trabajar fuera de aquí."

Pero una voz más adentro le decía que no se refería a un conocimiento tan epidérmico.

El camarero venía con el tabaco.

"No tengo duda de que le conozco—se decía—, aunque esté equivocado..."

—Aquí tiene el tabaco; he traído también cerillas por si las necesita.

—No, gracias; uso encendedor.

Francisco había abierto la cajetilla y le ofrecía un cigarrillo al camarero.

—Muchas gracias, muchas gracias.

Se llevó el cigarrillo a la boca y le encendió delante de él. Aspiró una bocanada en el centro de una sonrisa que Francisco ya conocía.

"Aseguraría que se llama Ernesto—seguida pensando—: se lo preguntaría si no fuese una confianza de mal gusto, si yo fuera una persona más sencilla; pero, así, temo la interpretación que pueda dar a mi pregunta"

El camarero se retiraba entre las mesas para atender a algún otro cliente. Francisco no quería dejarse obsesionar por la persona del camarero y los recuerdos confusos, aunque seguros para él, que le suscitaba.

La plazoleta empezaba a animarse con unos grupos de niños que, al cuidado de alguna jovencita, habían acudido a jugar. Las muchachas, que debían ser conocidas de antes y que probablemente pasearían juntas al anochecer, charlaban en un grupo y se reían retrocediendo, perdiendo el equilibrio y agrupándose otra vez. A un muchacho que pasó por la acera de enfrente con unos libros bajo el brazo, y que sin duda les habría saludado antes, le levantaron los brazos y le saludaban, él volvía la cara sonriente hacia ellas mientras caminaba en dirección contraria y agitaba el brazo derecho. Francisco se sentía a gusto con las piernas estiradas bajo la mesa masticando el bocadillo de queso y paladeando la cerveza que vaciaba de una botella de marca que no conocía y que no le recordaba nada, pero que era de buena calidad.

"Si me quedo aquí un rato más prolongado—seguida pensando—voy a perder un tiempo precioso para conocer la ciudad, aunque quedarme aquí es un modo de conocer la ciudad, la ciudad..."

El pensamiento le quería decir que era una forma de conocer la ciudad que ya conocía. Pero él apartó el pensamiento de ese camino porque no le quería conducir por lugares intrincados que le turbaban. Tenía la mañana para disfrutarla tranquilamente, y dejarse llevar por esos pensamientos turbadores no era la mejor manera de pasarla.

—Ernesto, ven aquí.

—Voy.

Alguien llamaba a Ernesto a sus espaldas, y Francisco volvió la cara hacia donde le llamaban. Tras él se sentaban unos muchachos que hablaban con alguien que estaba dentro del bar, que podría ser el camarero u otro cliente; él no pudo distinguirlos, pero como el camarero no estaba a la vista había la posibilidad razonable que fuera a él a quien hablaban. Si la cara le resultaba conocida, y su nombre coincidía con el que él creía que correspondía a la cara que creía recordar, eran dos coincidencias inquietantes, aunque había la posibilidad de que

fuera una casualidad la coincidencia del nombre o que él le recordara de algún otro sitio.

Volvió a mirar de frente tratando de distraerse. El camarero, falso o verdadero Ernesto o que no se llamaba de tal modo, pasó delante de él y se colocó a su lado.

—¿Llamaba usted?

—No le he llamado. He oído a esos señores que se sientan ahí detrás que llamaban a alguien..."

El camarero hizo un gesto que podía significar muchas cosas y que probablemente no significaría ninguna y sería una manera de salir del paso, se echó la servilleta al hombro y se marchó de su lado.

Había concluido la consumición, aguardó unos instantes con la vista perdida en lo que le rodeaba, subiéndola a las nubes y colocándola otra vez en la tierra para distraerla por las ventanas y balcones de las fachadas que había ante su vista. Reparó en que había bastantes colgaduras en las ventanas y balcones. "Podría suceder que hoy fuera un día de fiesta importante—pensó—; no, no, están haciendo la limpieza. En un martes y en la fecha en que estamos del almanaque no es probable que hubiera una fiesta; parece evidente que cada uno está en su trabajo y sólo andamos por la calle los desocupados."

Se puso en pie y dió una palmada. Al instante estaba a su lado el camarero. Le tendió un billete.

—Cobre.

—Ahí tiene las vueltas, señor.

Francisco se quedó con las manos tendidas mirándole a la cara que cada vez le parecía más familiar, sin guardarse la vuelta en el bolsillo.

—¿No esta bien la vuelta?—le preguntó el camarero un poco inquieto.

Francisco llevó la vista sobresaltada a la mano y se guardó el dinero en el bolsillo del pantalón.

—No, nada de eso, estaba distraído.

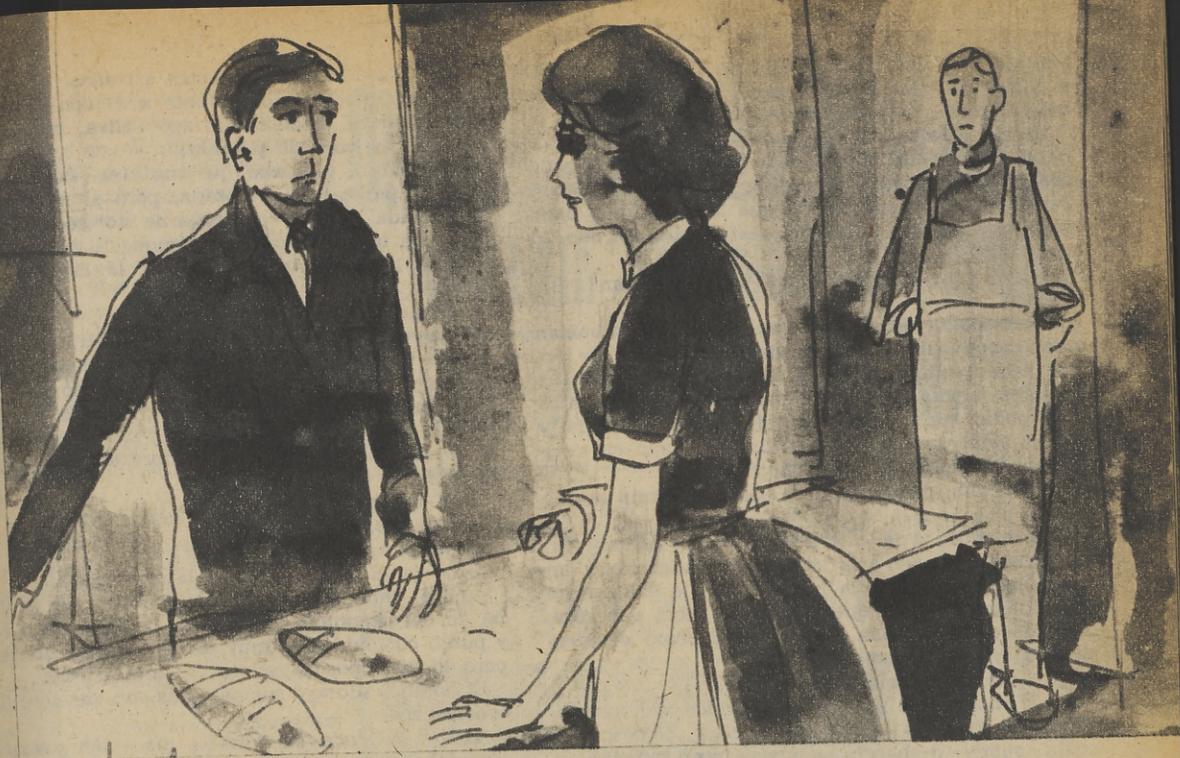
No se atrevió a preguntarle algo que le pudiese aclarar sus dudas, y el posible Ernesto entró al local mientras él echaba una mirada última hacia el interior, como pretendiendo desentrañar de esa manera lo que así no era posible y caminaba hacia el centro de la plaza, atravesándola.

El día casi había llegado a su plenitud. Tenía los sentidos despiertos y estaba fortalecido por el refrigerio que había tomado. Atravesó la plaza en dos por tres, echó una última ojeada rápida hacia la taberna y, vió entre las mesas de la terraza, cabizbajo, limpiándolas, a Ernesto... entró por una callejuela y perdió de vista la plazoleta.

La calle era estrecha y cuesta abajo, y en ambas aceras había puestos de verduras. La calle era muy animada. La gente se agolpaba delante de los puestos y discutían el precio de las mercancías. En el suelo había restos de frutas y verduras. Haciendo aún más confusa la aglomeración, con frecuencia circulaban carros de mano, y aun camiones atestados de mercancía que avanzaban con dificultad y estaban a punto de derribar los puestos porque apenas tenían espacio entre ellos. La gente, a su paso, como podía, ganaba las aceras o se volcaba materialmente sobre los tenderetes.

"Esto no puede recordarme nada—se decía—porque me recuerda muchas cosas. En la mayoría de las ciudades hay un mercado parecido a éste, créalo yo, aunque no haya reparado de la manera que lo hago hoy. Naturalmente que esto me recuerda algo. Estoy seguro que antes de ahora me he paseado por un sitio así, pero las verduras y los puestos no pueden ser los mismos. Eso es imposible. Dejémos de pensar en las coincidencias."

Entonces percibió un olor que le turbó, un olor que le recordaba algo y le producía un gran bienestar. Aquel olor se mezclaba con el otro de las verduras y las frutas, pero llevaba a éstos que parecían quedar dentro de él. El olor estaba de acuerdo con el color del cielo que quedaba bajo, estriado, por nubes filamentosas y en el que, aunque brillaba el sol, no acababa de disiparse algo que hacía sos-



pechar la niebla. Seguía adelante casi sin mirar a un lado o a otro. No quería reparar en los detalles que le hacían pensar que creía le despertaban recuerdos que podían ser falsos. Miraba a las muchachas que pasaban a su lado e inevitablemente hacía una comparación con su novia. Una comparación sin consecuencias que le hacía encogerse de hombros. Aquellas muchachas también eran hermosas. Había de todo, pero él sólo reparaba en las que su presencia era atractiva. Pero raro era que su vista resbalase en alguna muchacha a la que no encontrase encantos. Su estado de ánimo, la novedad del ambiente, la turbación que con frecuencia sentía, le predisponían a su favor.

Aquella calle y el negocio de las hortalizas terminaban en unas escalinatas.

"Si un poco más allá encuentro un puente que cruce un barranco de gran altura, por cuyo fondo corre un río sucio e insignificante—iba pensando—, no hay duda de que antes he estado aquí."

Tenía casi seguridad de encontrarse ese puente un poco más allá, y andando con rapidez atravesó la calle y se internó por otra que no le decía nada de particular. Una calle casi solitaria, húmeda. La humedad se iba haciendo más patente a medida que avanzaba y el olor que advirtió en el mercado se acentuaba. Parecía que le descubría de nuevo con mayor intensidad. Sus pasos estaban cerca de la carrera, y al dar la vuelta se encontró con una explanada pavimentada en piedra, en cuyo extremo había una balaustrada que se asomaba al mar. El mar estaba delante de él. Hacía tanto tiempo que no le veía que apenas guardaba de él ningún recuerdo. Su superficie estaba tranquila y, tendiendo la vista lejana, apenas la movía nada más que algunos brillos que corrían por su superficie. Cuando se creía encontrar con un río, casi con un arroyo encenagado, se encontraba con el mar. Era mucho más de lo que había previsto. Se acercó a la balaustrada procurando que sus pasos no fueran precipitados. Súbitamente le nació el estúpido temor de que alguien se fijase en que estaba impresionado, y él se veía así ante los ojos ajenos. Apoyado en la balaustrada, con la mirada perdida en las aguas, se olvidó de todo. Así permaneció un rato que fue corto, pero durante el que no advirtió el paso del tiempo. Estaba ante el mar. El olor del mar era el que él había descubierto antes y que ahora no percibía solamente con el olfato porque estaba dentro de él. El rumor del mar le adormecía. A su espalda la ciudad se agitaba con sus ruidos cotidianos que no llegaban hasta él. Tenía una sensación de silencio.

Al mar no le encontraba conocido ni extraño. Era una evidencia, sobre la que no reflexionaba.

Volvió la espalda al mar, ensimismado, y se adentró por la ciudad. Miró al reloj. Eran las doce y media de la mañana, temprano para él. Junto al mar que quedaba atrás, la ciudad le parecía pequeña. No sentía deseos de andar, pero como no encontraba un banco para sentarse, caminaba despacio.

Súbitamente se sintió optimista y comenzó a caminar más de prisa. Caminaba sin objeto y sin deseo de aturdirse, porque encontraba satisfacción en andar.

"No estaría mal tomar un bocado", se dijo.

No sentía ningún apetito, pero eso fue lo primero que se le ocurrió, y con esta idea en la cabeza entró en el primer sitio que creía podría comer algo. Era una confitería. Era una confitería, pero también despachaban pan. El establecimiento por el exterior no daba ninguna muestra de que en su interior se despacharan dulces y pasteles. Ni siquiera tenía escaparate y la fachada estaba pintada de un color marrón que casi era negro. La tienda era estrecha y se alargaba hacia el interior y al fondo quedaba más iluminada que por la entrada que daba a una calle estrecha, porque recibía la luz por un ventanal muy grande que se abría a un patio. El centro de la tienda era la parte menos iluminada. Al entrar casi no se distinguía nada de esa zona, pero poco a poco se iban descubriendo los detalles de lo que había allí. A la entrada se despachaba el pan, y en las otras dos terceras partes de la tienda, los dulces. En el interior no había ningún otro cliente y una sola mujer, tras el mostrador, esperaba a los que pudieran ir llegando. Muy lentamente se enderezó.

—¿Qué desea?

—Miraré por aquí.

Francisco echó una ojeada a lo que tenía más cerca y se decidió.

—Deme una empanadilla.

No le gustaban los dulces y se hubiera arrepentido de entrar allí si no estuviera entonces de buen humor.

La mujer era joven, morena, de facciones correctas y miraba distraída hacia el techo, al parecer aburrida, casi ausente. "No me presta ninguna atención—se decía Francisco—; quizá se haya dado cuenta de que estoy de paso, y como no es fácil que me vuelva a ver por aquí, no tiene interés en demostrarme alguna simpatía. O puede—siguió pensando—que sea sincera y no esté deformada profesionalmente o que en esta ciudad no se cuiden los dependientes de las formas y esto quizá sea una

ventaja para los clientes, que no tienen que sufrir a tanto tipo empalagoso como se cobija tras los mostradores. En esta ciudad...

En ese momento se dio cuenta de que no recordaba el nombre de la ciudad a la que había llegado dos días antes para solucionar asuntos de interés. Tenía casi la convicción de que lo sabía muy bien, pero que en ese momento, estúpidamente, no lo recordaba.

—¿Señorita, puede decirme cómo se llama esta ciudad?

Francisco se dio cuenta que sus palabras habían sido torpes. Ella se hizo la desentendida. Él se podía haber callado para en adelante, pero insistió se daba cuenta que había dado un paso en falso que podía ser interpretado de manera torcida y quería esforzarse en arreglarlo. Se esforzó en mantenerse tranquilo y repitió la frase:

—¿Señorita, puede decirme cómo se llama la ciudad?

Ella le miró a la cara con el rostro severo, fija la mirada, que era a la vez una investigación y un reproche. Él sostenía la mirada, que le dolía como una bofetada. Sentía que el calor le subía a la cara. Ella desvió la mirada y habló casi como dirigiéndose a un interlocutor invisible.

—Es muy temprano para bromas.

En el tono de su voz había seguridad y desprecio. Él aún estaba a tiempo para callar, pero a toda costa quería deshacer la mala interpretación, y, adoptando el tono de voz más humilde que pudo encontrarse y acercándose cuanto pudo a ella, para lo cual se puso de puntillas apoyándose con las manos en el mostrador, le dijo:

—Señorita, por favor, le ruego que me crea, no recuerdo el nombre de la ciudad y a usted no le costaría ningún trabajo...

Ella tuvo un gesto de impaciencia y se volvió de espaldas poniéndose a arreglar algo en los estantes. El tono de su voz era irritado.

—No sea pesado.

"Ahora—pensaba Francisco—puedo pagar y marcharme; él no me conoce y en cuanto trasponga la puerta ya no me importa."

Pero a pesar de eso insistió.

—Le aseguro que no miento...

Le dejó con la palabra en la boca. Ella pasó al interior y él se quedó solo en la tienda, que se le antojaba mucho más grande que era y hostil. Había terminado de comerse la empanadilla, y sin pensar en lo que hacía cogió otra de una bandeja que había sobre el mostrador y se la llevó a la boca.

Volvió a entrar la mujer con un niño de la mano. Él le hizo una seña indicándole que había tomado otra empanadilla de la bandeja, a la que ella no atendió nada más que lo indispensable para recoger la indicación.

"Viene con el niño—pensaba—porque teme que me propase en algún sentido. Le usa como un escudo. Debe tener un concepto horroroso de mí. Es necesario que me explique."

—Señorita, atiéndame, por favor—ella se dirigió hacia él en actitud de alcanzarle lo que deseara—, no crea que me burlo de usted—ella adoptó el continente severo—; no recuerdo el nombre de esta ciudad y me gustaría que usted me lo dijera, no tengo ninguna mala intención y le aseguro que no estoy borracho. Ya veo que usted está enfadada, muy enfadada, pero no tiene ningún motivo. No me crea uno de esos desvergonzados que tratan de tomar el pelo a las mujeres o a los ancianos. Le aseguro que hablo en serio, le aseguro que soy una persona formal, no se vuelva de espalda, atiéndame, con una sola palabra que pronuncie se habrá terminado la cuestión y...

—¿Qué es lo que ocurre?

Del interior había entrado un hombre a la tienda. Tenía aspecto de ser el dueño, posiblemente el marido de aquella mujer y padre del niño, y había oído las últimas palabras de Francisco que las había pronunciado en voz aún más alta.

—Este señor hace preguntas extrañas.

El hombre se colocó frente a él con la mirada interrogadora. Francisco tragó saliva, compuso el rostro más humilde y habló:

—Caballero, le ruego que me crea. Posiblemente le va a parecer una tontería, pero si me contesta en seguida, y para contestarme no necesita nada más que una sola palabra, aunque le parezca raro lo que le pregunte, se acabará la cuestión aquí mismo.

—Al grano, al grano.

El hombre hacía un ademán que quería indicar al mismo tiempo que no estaba dispuesto a perder tiempo y que le escuchaba de buen grado.

—Ayer llegué a esta ciudad en viaje de negocios. Hoy he salido a pasear por ella y me he dado cuenta de que no recordaba el nombre de la ciudad, si usted fuera tan amable...

—¿Y qué más?

—Eso sólo.

El hombre miró a la mujer.

—Ese es el tema que trae—le dijo la mujer.

—Oiga, caballero—la voz del hombre se esforzaba en ser tranquila—, dejemos la cosa como está y punto concluido; es muy temprano para bromear, pero lo disculpo, no quiero ser intransigente.

El hombre subrayó sus palabras con una sonrisilla comprensiva.

—Estoy haciendo el ridículo, me están tolerando—pensaba—, pero son injustos conmigo."

Se armó de todo su valor e insistió nuevamente.

—Ya veo que debo ser muy torpe para explicarme cuando usted también interpreta mis palabras como una burla.

—Por favor, se lo suplico con la mayor humildad, atiéndame un momento.

—¿Va a preguntarme lo mismo de antes?

—Exactamente; pero no hay la menor burla en mis palabras.

Ambos se miraban. Las facciones del hombre revelaban las ideas más contradictorias. Visiblemente luchaba con su opinión y Francisco tenía el resultado de esta lucha. El hombre dio un resoplido y aparentó la mayor calma.

—Posiblemente lo más acertado sería arrojarle a la calle con malos modos, y créase que estoy tentado de hacerlo; pero, por otra parte, poco me cuesta transigir y es una medida de prudencia. Sin embargo, no quiero correr el riesgo de que se me ría en mis narices, y, por si acaso, le voy a hacer una indicación en la que está contestada su pregunta y punto final. No es necesario preguntar el nombre de la ciudad en este establecimiento. Bastará que mire a su alrededor.

Francisco abrió los ojos con susto y vergüenza. La susceptibilidad de ellos estaba justificada. La tienda estaba llena de cajas que contenían dulces y en todas ellas, junto al nombre del establecimiento y el de la calle que ocupaba, estaba el nombre de la ciudad. Se necesitaba estar ciego o medio dormido para no verlo.

—Usted no tiene aspecto de analfabeto.

Estas últimas palabras iban pronunciadas en son de zumba.

—Gracias, gracias, disculpen.

Dejó unas monedas sobre el mostrador y salió precipitadamente a la calle. Tras él le pareció oír un rumor de carcajadas burlonas, pero no se detuvo a cerciorarse y aligeró el paso, pensativo, triste, casi anonadado, porque tenía un motivo más importante que el había descubierto al leer el nombre de la ciudad y que le resultaba desolador. Había leído el nombre de la ciudad en que nació y donde vivió sus primeros cuatro años.

¿Las preocupaciones por los negocios podían justificar ese olvido?

Sería la una y media o a lo sumo las dos—quizá más temprano. No tenía ni interés en mirar el reloj—. Le quedaban unas cuantas horas que se extendían delante de él como un muro que tenía que atravesar con un gran esfuerzo.

CONCHA Linares-Becerra es una de las escritoras españolas más leídas en el mundo entero. Sus novelas están traducidas a todos los idiomas y muchas de ellas han pasado al cine. No todos los novelistas podemos decir como ella que el suplemento literario del "New York Times" incluyó su nombre entre los escritores de lengua española de mayor interés para el público internacional. La publicación de su última novela, "La vida secreta de una señora", ha puesto de actualidad a Concha Linares-Becerra, su mundo novelístico, sus actitudes literarias y su posición exacta dentro del actual panorama de la literatura de nuestra Patria. La crítica ha estado unánime en que se trata de una novela importante y ha destacado en el modo de hacer de la autora una serie de cualidades que todos habíamos ido descubriendo poco a poco en estos últimos años: agudeza en la observación, capacidad creadora, intuición para interpretar las reacciones humanas, facilidad narrativa, experiencia viajera de gentes y mundos, gracia y sensibilidad. "La vida secreta de una señora" corrobora y confirma estas circunstancias, en particular la gracia narrativa.

Se cuenta en ella la vida íntima de una mujer española casada con un aviador americano, obligada a viajar por el mundo exótico y cautivador de Oriente. La acción transcurre en tres días, tiempo suficiente para que la protagonista cruce un puente entre el pasado y el futuro. De una sencillez encantadora, el tratamiento novelístico del tema tiene mucho de periodismo en algunos pasajes, de crónica vivida también, muy en particular en las descripciones hermosas de Tokio y otras ciudades japonesas, sus templos y santuarios, sus parques y jardines. La autora tiene predilección por esta novela, y alega las razones:

—Desde mis años de colegiala he estado enamorada del Japón... Mientras redactaba la novela he manejado una documentación magnífica que me proporcionó el cónsul japonés en Oporto, ciudad a la que mi esposo y yo vamos con frecuencia... Creo que he logrado una de mis mejores novelas, muy del momento, como las demás; poética como ninguna...

Le pregunto:

—Dicen que en cierto modo usted pretende plantear un problema racial...

—De ninguna manera. Mi protagonista busca en vano la felicidad al lado del esposo americano. Y esa felicidad le viene a las manos en un accidentado viaje de ida y vuelta a Tokio... Aunque el color de la piel juega un papel muy importante, lo he enocado desde un ángulo muy distinto al que ocupan Butterfly y Pinkerton...

—¿Cómo, cuándo y de qué manera trabaja usted, doña Concha?

CONCHA LINARES-BECERRA,

UNA NOVELISTA EN TODOS LOS IDIOMAS

"LA VIDA SECRETA DE UNA SEÑORA"

Historia de una mujer española que vive en un mundo exótico



—En el caso de esta novela he invertido dos meses en hacerla, aunque naturalmente su concepción me exigió un tiempo previo mucho mayor. Nunca tomo apuntes. Guardo ideas en mi cabeza, y cuando tengo bastante abro la espita y las dejo escapar. Escribo a máquina directamente desde las diez de la mañana hasta las once de la noche, sin más interrupción que el tiempo preciso para comer. Por eso me concedo largos períodos de descanso entre libro y libro, y cuando me dispongo a comenzar uno me despidó de mis amistades como si me marchara de viaje...

DE TAL PALO, TAL ASTILLA

La casa de Concha Linares-Becerra es cómoda, acogedora, sugestiva. Hay cuadros, libros, bibelots, cacharros y mucha luz. Preside un retrato de la escritora, de muy buena factura. Un aparato de televisión lo mira todo con su gran ojo ciego y mate, como si vigilara.

—Yo soy madrileña, desde luego... Nací un 22 de mayo de un año...

—En realidad, la fecha es tan bonita que no es preciso clavarla en un año determinado, como quien clavara una mariposa en un álbum.

—Gracias... Era de madrugada y podían oírse todavía los compases finales de un concierto en el "Café Varela", frontero a mi casa. Hasta hace poco era fácil encontrarla, porque junto al que fue mi primer balcón había una rana

gigantesca con una botella en la mano, anuncio de una popular agua de mesa... Esa rana formaba parte de mis pesadillas infantiles y no la olvidaré nunca.

Hablamos de su padre, el comediógrafo Luis Linares-Becerra, director muchos años de la Sociedad de Autores. Concha habla de él con entusiasmo muy natural.

—Todos los recuerdos de mi infancia y adolescencia están presididos por la figura de mi padre... Acostumbraba a leernos los actos de sus obras según los iba terminando.

Hablamos de los escritores que por su amistad con Luis Linares-Becerra pudieron ser conocidos y tratados por la novelista. Visitas de su casa eran Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Eduardo Marquina, Carlos Arniches... ¿Cómo podría evadirse Concha Linares-Becerra de aquel ambiente?

—Empecé a escribir cuando tenía sólo siete años. Pero no teatro, sino relatos, cuentos, narraciones... En el colegio obtenía espléndidas notas en los ejercicios de redacción. Me encantaba escribir, y a espaldas de la profesora iban mis pinitos literarios de pupitre en pupitre. Luego, ya adolescente, estudié canto, con el sueño de ser un día primera estrella del Real. La realidad me golpeó con mano dura. La prematura muerte de mi padre me puso en el trance de plantear un nuevo plan para el futuro, y entonces escribí mi primera novela.

—Y la envié a un concurso... Se ríe de buena gana.

—No, entonces no había cursos.

LA OBRA ABUNDANTE

Aquella primera novela de Concha Linares-Becerra se titula "Por qué me casé con él". La venticésima novelista la envió a Editorial Juventud, de Barcelona para una colección que ya había publicado obras de Concha Espina y Gabriel Miró. No conocía a nadie, no tenía más recomendaciones que el manuscrito. La novela gustó mucho al editor, fue aceptada y publicada en seguida, y un crítico saludó a la autora con entusiasmo: "Tú serás rey." Era el año 1933. A partir de entonces las novelas se sucedieron: "Diez días millonaria", solicitada para el cine en la misma semana de su aparición. Y en seguida, "Esfinge de rada", "Sanatorio de amor", "Novia de la Costa Azul", "Vendado por el mar", "Siete mujeres y un beso", "Opereta", "La conquista del hombre"... De pronto, la gran Concha se incorpora al periodismo activo. Colabora en "Unidad", de San Sebastián, y en el semanario "Domingo", y luego, en "El Español" de la primera época, "La Estafeta Literaria" y revistas y periódicos nacionales y extranjeros de primera categoría.

—Eso que la gente llama el éxito, ¿no, doña Concha?

—Algo así, desde luego. Mis libros empezaron a ser traducidos a varios idiomas, me citan entre los escritores más vendidos, hacen películas de mis novelas... Entonces me hice editora de mis libros.



Concha Linares-Becerra es una de las novelistas de más extensas traducciones en sus libros. Aquí la vemos en dos rincones de su hogar.



Nuestro redactor, Manfredi Cano, en un momento de la conversacion con la novelista

y parece que el ensayo no salió mal del todo, porque en un mes agoté tres ediciones de mi novela "El matrimonio es asunto de dos".

Están allí sus libros: "¡A sus órdenes, mi coronel!", "Cita en el Paraíso", "Maridos de lujo", "El hombre de aquella noche", "Muchachas sin besos", "A Nueva York por un piso", "La hora prohibida", "El miedo nos une", "Niebla desde la frontera"... Una obra novelística tan abundante sugiere una sospecha: ¿toma Concha Linares-Becerra sus argumentos y personajes de la realidad o los imagina? La respuesta es contundente:

—Mis personajes suelen ser imaginarios, aunque algunos coincidan con gente que conocí en alguna parte. Por ejemplo, la vieja estrafalaria de "El matrimonio es asunto de dos" recuerda a cierta piel roja multimillonaria que conocí en un hotel de Estoril. Opino con "Jorge Sand" que el arte no es una verdad positiva, sino un estudio de la verdad ideal. El novelista no es historiador, y necesita, le gusta inventar. A mi juicio, la calidad de una novela no depende de que en trescientas páginas se machaque sobre las reacciones espirituales o fisiológicas de un señor, sino de su riqueza temática y ambiental... En Cervantes y en Shakespeare dominan la intensidad de la acción, los acontecimientos y sorpresas, el ingenio...

¿NOVELAS DE COLOR?

Es muy propio del mundillo literario español el encasillamiento sin formación de causa. En el caso de Concha Linares-Becerra debe ponerse en claro que sus novelas no tienen un color determinado. Ella misma se define:

—Yo cultivo un tipo de novela

moderna, que refleja las costumbres, el dinamismo y los problemas de nuestro tiempo, y no me encuadro en el estilo de escritor español o extranjero determinado, porque me conformo con parecerme a mí misma. Muevo en mis libros tipos normales, de talla media, como cualquiera de nosotros, capaces de errores y de aciertos, y no me complazco en los monstruos ni me atrevo con los ángeles... ¡Ah! Y no aspiro a transmitir otro mensaje que el que todo artista desea que contenga su obra: el mensaje de lo bello...

—¿Está usted satisfecha de su público?

—Muchísimo... Creo que me quieren mis lectores y con su colaboración me ayudan a olvidar el tremendo esfuerzo desarrollado ante las cuartillas, y de esas inevitables espinas que surgen en la ruta de todo escritor, especialmente cuando nuestra figura empieza a destacarse en el paisaje... Recibo cartas de lectores míos desde los más dispares puntos del globo: Rhodesia, las Filipinas, Uruguay...

—Tiene usted fama de haber visto medio mundo. ¿Es eso verdad?

—Hasta cierto punto. Viajo bastante.

—¿Por gusto, por necesidad, como recurso para ambientar sus futuras novelas?

—Por casi todo... Por asomarme a la Biblioteca del Congreso de Washington y comprobar que sigue allí una selección de mis novelas; por verlas en las librerías de Nueva York; por firmar autógrafos en las calles de Oporto; por asomarme al mundo maravilloso y extraño de los hogares musulmanes y escribir luego «Muchachas sin besos»... ¡Por tantas cosas!

—Doña Concha, a sus lectores,

especialmente a sus lectoras, les gustará saber qué vida hace usted en su casa...

—Mi vida es, ante todo y sobre todo, familiar. Mi mundo está integrado por mis seres queridos, y ese mundo tiene como eje a mi madre. Ella me cuenta algunas veces cómo un periodista inglés amigo de mi padre me llamaba siendo yo una niña, en broma desde luego, Jorge Sand.

Hago un gesto burlón y Concha Linares-Becerra se ríe:

—Fue una premonición exclusivamente literaria, porque no suelo usar pantalones, que me gustan más en mi marido.

Parece inevitable que el entrevistado cuente una anécdota. No me parece mala idea, siempre que la anécdota, como en este caso, tenga gracia y lleve dentro su almendra. Dice Concha Linares-Becerra:

—Veraneaba en San Sebastián el año 1935 cuando recibí aviso de que iban a rodar en el muelle pesquero dos escenas de la primera versión cinematográfica de una novela mía. Como la acción novelesca la había situado yo en las montañas suizas me extrañó mucho que hubiera que rodar escenas en un muelle pesquero donostiarra, pero mi extrañeza subió de punto al enterarme de que en la película había un Agapito que se cala al mar... ¡No había en mi novela ningún Agapito y aquella lección me hizo perder muchas ilusiones!

Ya en la puerta le pregunto si «La vida secreta de una señora» será pronto una película.

—Seguramente...

Y nos despedimos.

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos M. de Mora.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA EMPRESA AMERICANA

LOS PROXIMOS DIEZ ANOS

Selección recopilada por M. R. GAINSBURGH

PARA tratar como tema general lo que da título a nuestro libro, «La empresa americana», se reunió en 1960 la III Conferencia anual económica norteamericana, y sobre él se presentaron 60 comunicaciones en las que se abarcaban sus más diversos aspectos. El interés de los trabajos escritos y leídos fue tan considerable que la Editorial MacMillan solicitó de la Conferencia que le permitiese editar todas las comunicaciones en un volumen. Y ciertamente la idea fue de lo más acertada, pues nuestro libro de esta semana recoge en sus múltiples capítulos una serie de interesantísimas exposiciones en las que pueden leerse las más variadas opiniones sobre la coyuntura en que se encuentra la Empresa americana, tanto por lo que se refiere a la situación interna como a la exterior. Nuestro comentario tiene un carácter esencialmente informativo, es decir, se limita a dar a conocer la existencia del libro, recalcando su interés bibliográfico económico, ya que la pluralidad de autores y la amplitud de cuestiones, impide por completo un síntesis o resumen sistemático.

AMERICAN ENTERPRISE: The Next ten Years. (Selección de Martin R. Gainsbrugh. The Mac Millan Company. Nueva York 1961. 516 págs., 5.95 dólares.

EN los comienzos de 1960, la segunda guerra mundial y sus consecuencias directas no se reflejan ya en nuestras estadísticas económicas, sino solamente en una serie de hábitos nacionales y actitudes desarrolladas durante una década y media de prosperidad e inflación posbélicas, de estímulos artificiales en los mercados y de frecuentes recursos al Gobierno para que éste enderece situaciones falsamente equilibradas.

EL MOMENTO ECONOMICO INMEDIATO

Parafraseando a Toynbee, se puede decir que no existe década sin su reto. En estos momentos nos tenemos que enfrentar con algo más que las exigencias de producción de 1940 y de 1950. Esto se sobrentiende con sólo observar nuestra actual abundancia. La coyuntura en que nos hallamos es la de acabar con todas las irregularidades y artificios de la posguerra. Tenemos que redescubrir —y aquí la dura realidad subraya cualquier conclusión— los incen-

tivos normales e impelentes, pero de difícil adquisición para el desarrollo y la eficacia que han caracterizado a nuestro sistema de libre empresa a través de la Historia. Por lo tanto, repetimos que el reto de 1960 es conseguir el potencial de desarrollo sin la inflación y sin el sacrificio de la libertad individual.

Toynbee también nos dice que las anteriores civilizaciones, unas después de las otras, perecieron, y que el reto que no supieron responder procedía en la mayoría de los casos más de motivos internos que de externos. Y yo pienso que en este caso nuestro desafío también exige mucho más una respuesta de carácter interno que externo.

En los países que han sido campos de batalla, la reconstrucción posbélica ha sido una heroica lucha por restaurar los niveles de vida desde su total destrucción. En Norteamérica los costes económicos de la guerra, aunque enormes desde el punto de vista de los dolores invertidos, afectaban más a interrupciones y perturbaciones que a destrucciones masivas. Los aspectos económicos de la recuperación posbélica, con sus fenómenos pertinentes de inflación, deuda creciente y rápido avance en los niveles de vida, se produjeron tempranamente en América, mientras que Europa todavía combate con consiguiente.

En la economía americana de comienzos de 1960, las huelgas de la guerra y de la recuperación posbélica no son ya fáciles de encontrar. Los niveles de vida han alcanzado cumbres históricas; la capacidad productora es adecuada o abundante en casi todas las industrias; nuestro nivel de deuda privada ha sido restaurado hasta unas proporciones, si no normales, por lo menos convenientes con nuestra renta nacional, y hemos absorbido, aunque sólo sea parcialmente, los excesos de oferta monetaria creados por nuestros déficits de guerra y posguerra.

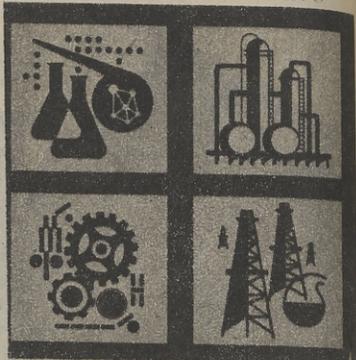
Toda la serie de circunstancias imperantes llevan inevitablemente a la conclusión de que la próxima década implicará un cambio radical. Los pronósticos cuantitativos para los próximos diez años descansan esencialmente sobre proyecciones de la primera década o de las experiencias posbélicas, y, por lo tanto, deben ser tratados con la máxima cautela.

En la primera docena de años posbélicos, los niveles inflados de la demanda prevalecen a través de la economía americana actual, de tal modo que hacían consciente de la demanda tanto al hombre de negocios como al economista. El estímulo para la inversión, tan distinto de la demanda, es sólo relativamente importante. Y es aquí donde existe una fundamental diferencia entre el período de la posguerra y la década que le sigue. Los incentivos esenciales que han llevado a una inversión mayor sobre

Edited by MARTIN R. GAINSBURGH
Chief Economist, National Industrial Conference Board

AMERICAN
ENTERPRISE

The Next Ten Years



periodos mayores que los habituales ha sido considerablemente pasada por alto. Uno de los problemas fundamentales visibles para la nueva época es el de la necesidad de una cantidad mayor y más rápida progresión en las inversiones si se quiere que el desarrollo y la eficacia se aseguren y las tareas productivas creadas por los millones afuyen entre las masas trabajadoras del porvenir.

POSIBLES PRONOSTICOS SOBRE EL PROXIMO FUTURO

Las prácticas pronosticadoras de los años de la posguerra se han desarrollado teniendo como base las proyecciones de la demanda y los potenciales de producción. La aritmética económica adecuada es la de multiplicar los crecientes gastos de trabajo por las perspectivas superiores de producción por hombre-hora, y de aquí que se saquen unas ideas auténticamente sensacionales referentes a la producción de 1970. Virtualmente todas estas proyecciones presuponen que los incentivos requeridos para la inversión serán automáticamente próximos, lo que permitirá obtener ganancias en productividad y concretar la producción. Nuestras investigaciones, basadas todas ellas en tendencias históricas de larga duración, suponen que la producción será poco más o menos de seiscientos veinticinco mil millones (según la tendencia 1909-1959), o sea de un 25 por 100 sobre el actual ritmo de producción; o de unos ochocientos sesenta mil millones, o sea un 70 por 100 sobre el actual ritmo. Para conseguir este desarrollo en la próxima década se requerirá un ambiente que no sólo estimule las actuales corrientes, sino que también amplíe las perspectivas de inversión abiertas a la industria. Cuanto más favorable sea el ambiente para la inversión, tanto más probable será la consecución de este alto fin.

El desarrollo económico se ha caracterizado por la eficacia de la economía americana desde su fundación. El desarrollo ha sido persistente y también irregular. Ha tenido un ritmo a largo plazo de un 3 por 100 al año. En los últimos treinta años, 1929-1959, el ritmo medio ha sido de más de un 4 por 100, en parte porque el periodo comienza con la gran depresión de 1930 y termina con la prosperidad posbélica. En los años posbélicos, 1947-1959, el desarrollo económico ha sido aproximadamente de un 3,6 por 100 anual. Este ritmo era mayor en la primera parte del periodo (que incluye la guerra de Corea en sus últimos años).

Los cambios anuales de la producción nacional han variado de más 18 por 100 a menos 15 por 100. En los años posbélicos ha oscilado bastante estrechamente del más 8,5 por 100 al menos 2 por 100.

La proyección de esta histórica experiencia da una amplia variedad de resultados para 1970. Extendiendo la tendencia de 1909-1959 a través de la próxima década, la producción sería en 1970 de seiscientos veinticuatro mil millones de dólares, en términos de dólares de 1959. Extendiendo la tendencia de la posguerra daría setecientos cuarenta y cuatro mil millones de dólares, y extendiendo la de 1929-1959 serían ochocientos seis mil millones.

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION

Desde principios de 1940, la población norteamericana ha recuperado su alta proporción de crecimiento que gozaba antes de la gran depresión. A pesar de las trágicas pérdidas de vidas y del déficit de matrimonios y nacimientos resultantes de la última mitad de la década, la población aumentó dieciocho millones en 1940, o sea, aproximadamente, dos veces más rápida que durante la época de la depresión, a partir de 1930. En 1950, otros treinta millones de americanos nuevos venían a agregarse.

La reanudación del rápido desarrollo de la población en los últimos quince años refleja un récord

en el número de nacimientos. Estos exceden en cuatro millones anualmente en los últimos seis años de 1950. Por otra parte, la alta natalidad ha significado un considerable aumento en la población no apta todavía para el trabajo. Aproximadamente una mitad de los nuevos ciudadanos eran inferiores a los quince años.

El desarrollo de la población en los 1960 depende, naturalmente, de los posibles nacimientos. Las alternativas de la natalidad indican posiblemente tanto un aumento de veinticinco millones como de cuarenta.

El nivel de bienestar económico en los 1960 tendrá importante influencia en la natalidad, y por ello en el crecimiento de la población. Recíprocamente, la proporción del desarrollo demográfico tendrá, sin duda, influencia en la demanda de mayores bienes y servicios.

Todas las diferencias sobre los pronósticos para el año 1970 se concentran en los grupos inferiores a los diez años, la edad del trabajo, el matrimonio y de la masa compradora que de los 1960 ha nacido ya. En la primera mitad de esta década los aumentos de estos grupos se aproximarán más o menos a los dos millones, contrastando con la decadencia de un millón durante la década de los 1950. Este segmento de población se desarrollará más rápidamente en la primera mitad de la década. En estos años toda la fuerza de la población que siguió a la gran depresión alcanza el mercado laboral de bienes familiares.

Hay pocas posibilidades de error en la proyección de los que serán consumidores adultos en los próximos años, puesto que la población básica la tenemos ya. En estas apreciaciones no existen especulaciones sobre el ritmo de crecimiento de la población. El incremento demográfico sobre la próxima década facilitará un mayor incremento en los mercados de bienes de consumo y de servicios.

LA COMPETENCIA SOVIETICA

La política de la Unión Soviética en el frente económico se compone de una serie de elementos. El número uno de todos ellos es el esfuerzo por conseguir un rápido crecimiento de la producción. Yo supongo que todo el mundo ha oído "ad nauseam" cómo las estadísticas sobre Rusia muestran un aumento de 8, 9, 10 ó 12 por 100 al año, mientras que los Estados Unidos aumentan un 1, 2 ó 3 por 100. Si se proyectan estas cifras hacia el futuro, hacia 1970, 1975 ó 1980, Rusia igualará a los Estados Unidos en la producción industrial. Y ésta es la tesis que siempre expone Krustchev. Inicialmente aseguraba que deseaba una relajación de la tensión internacional, durante la cual esperaba derrotar a los Estados Unidos por la simple competición económica, mostrando que su sociedad simplemente trabaja mucho mejor que la gastada sociedad capitalista. Ciertamente, durante los pasados dos años ha habido un contraste entre el rápido crecimiento de la economía soviética, continuado en el primer cuarto de este año, y el más bien complejo movimiento de la economía americana, así como de su producción.

A medida que este desarrollo de la producción se hacía más grande, aumentaba el comercio internacional soviético, sobre todo por dos razones. En primer lugar, los rusos disponían de muchas más cosas para vender que antes, tanto por lo que se refiere a la calidad como a la cantidad. Con el desarrollo de su producción se han aumentado sus posibilidades para la exportación. Ahora bien, hay otro elemento en el pensamiento ruso que se sale del campo estricto del comercio internacional. Se trata del increíble aumento de los intereses en lo que podemos llamar dirección racional de la economía.

Bajo Stalin, la economía estaba más o menos dirigida por los caprichos de éste. La intuición del camarada Stalin condicionaba la economía soviética. En los últimos años los economistas rusos se han lanzado a leer los libros de los economistas occi-

dentales y han encontrado en ellos que hay muchas ideas que pueden ser utilizadas para aumentar su producción, así como su eficacia y de reducir los costes. Una de estas ideas es la de que los economistas soviéticos tratan de inculcar, por lo menos parcialmente, a sus dirigentes la noción de que existe un concepto tal como el de ventaja comparativa y que hay una división del trabajo de la que pueden beneficiarse todos los participantes. Como consecuencia de todo ello, los discursos de Krustchev y de Mikoyan exaltando la división internacional del trabajo se expresan en términos que nada contradicen a los que escribieron hombres como Adams Smith.

EL POCO MARXISMO DE LA ECONOMIA SOVIETICA

Es por estas dos razones, por la de aumentar sus posibilidades de exportación y por la realización de un comercio internacional y por las ventajas que pueden traerles las ventajas comparativas, por lo que los rusos están interesados en el mercado internacional.

El profesor Vernon ha sugerido que la manera como se comporta Rusia en el comercio internacional se basa probablemente en su gran ignorancia. Resulta siempre difícil justificar algo por ignorancia; pero en este caso yo confieso que me he sentido impresionado en los últimos años no precisamente por la ignorancia rusa, sino por los fantásticos detalles con que siguen cualquier posible vicisitud en el mercado mundial de todos los productos.

Existe en la Unión Soviética cierto número de publicaciones que por su amplitud y su detalle respecto al desarrollo económico en diferentes países no tiene nada semejante en los Estados Unidos. Hay gentes en nuestro país que se suscriben a estas revistas simplemente porque desean disponer de la máxima información de la economía mundial y porque no pueden encontrarla en las publicaciones especializadas de los Estados Unidos y de Inglaterra. Por tanto, descarto en absoluto lo de la ignorancia.

Realmente, han seguido una serie de diferentes políticas. Yo pienso que esto se puede explicar en términos de diversas situaciones y de varias presiones. Creo que estas políticas se pueden resumir citando tres casos típicos: el del aluminio, el del petróleo y el del diamante.

La política "diamantina" representa una extrema posibilidad. Los rusos se han unido a la "banda" y

han llegado a un acuerdo con los De Beers para vender sus diamantes sólo a través de ellos y con sus propios asociados. De este modo se han agarrado a este monopolio y, por tanto, no le ocasionarán perturbación alguna.

En el caso del aluminio ha ocurrido algo semejante después de una serie de escarceos, que varias veces superados le han hecho asociarse con los mineros de este producto en el mercado mundial. Pero lo que respecta al petróleo han seguido aparentemente una política diferente. Sus ofertas varían bastante y unas veces son como las normales, otras superiores y otras inferiores. Mi creencia es que esta política continuará y que su política real se encamina a aumentar su producción para incrementar también su exportación. Les interesa extender su poder político en los países subdesarrollados en que se produce el petróleo. El principal reto con que se enfrentan las compañías petroleras no es el de la amenaza de que Rusia rebaja los precios, sino el de que los comunistas ocupen Arabia Saudita o el Irak. Y con esta ocupación nosotros referimos literalmente a una invasión militar que ocasionaría automáticamente la tercera Guerra Mundial, sino que estos países caigan bajo la influencia y dependencia directa de la URSS.

Un examen de los últimos acontecimientos no permite la más mínima duda de que Krustchev aumentará su producción y, naturalmente, cuanto más pueda. Lo que queda por aclarar es si cambiará los modelos de producción o si se embarcará por un programa del rearme. ¿Interrumpirá la desmovilización de 1.200.000 soldados y aumentaría todavía más al ejército soviético de sus actuales dimensiones? ¿Pensará incrementar la producción de aeroplanos, cohetes y tanques?

Naturalmente, en la conducta de Krustchev no sólo van a influir factores externos, sino también los de carácter doméstico. Según la propaganda soviética, todas las gentes en la Unión viven en el más feliz de los mundos posibles; pero, como los ciudadanos soviéticos son seres humanos y los seres humanos son infelices y ávidos, existen muchas dudas de que esta propaganda corresponda a la realidad. Hay síntomas inequívocos de que cada vez son mayores las presiones sobre los dirigentes comunistas.

En el otoño de 1959, cuando Krustchev regresó de América y China y realizó un viaje de inspección por el Extremo Oriente y por Siberia, hubo una serie de incidentes que mostraban que estas presiones aumentaban por momentos. En un lugar donde pronunció un discurso, los obreros le interrumpieron para decirle más o menos que lo que decía tenía una importancia relativa y que lo que interesaba era que bajaran los precios sobre los bienes de consumo que tenían que comprar.

Igualmente se sabe que en el otoño de 1959, en las instalaciones de una de las principales factorías metalúrgicas de la Unión Soviética y quizá del mundo se produjo una gran huelga provocada por las malas condiciones de existencia. Algunos informantes dignos que se han logrado reunir afirman que la huelga tomó el aspecto de casi una revuelta armada. Tanto es así que el Gobierno tuvo que enviar tropas e incluso disparar contra los huelguistas.

En fecha más reciente parece que también se produjeron huelgas en la provincia del Kanerovo, en Siberia, y según declaraciones aparecidas incluso en la Prensa comunista, existe un clima de insatisfacción laboral en amplias zonas del país.

No hay que olvidar que el pueblo soviético ha tomado una perspectiva mucho mayor del mundo exterior que en pasados años. Miles de ciudadanos rusos han viajado por el extranjero y luego han dicho en privado a sus amigos lo que han visto. Así, cuando se hacen previsiones sobre la política exterior de Krustchev hay que pensar que siempre tendrá en cuenta en sus decisiones lo que sepa su propio pueblo del mundo exterior.

Suscríbase

a

«El Español»

El semanario gráfico
de mayor circulación

LA AGRICULTURA, EN VANGUARDIA

La presencia de los Ministros del Gobierno en las provincias españolas, adonde se desplazan acompañados por sus equipos técnicos, es un acontecimiento habitual desde hace muchos años. La visión directa de los problemas, el contacto con las autoridades locales y con los habitantes de la comarca, contribuyen del modo más eficaz a la acción de gobierno, y por ello no es de extrañar que estos viajes ministeriales menudeen y se hayan impuesto como norma general de conducta. Pero hay Departamentos, como el de Agricultura, que sobresalen en este quehacer por la propia índole de su competencia. Ahora se ha dirigido el señor Cánovas a uno de los sectores más importantes del agro nacional, la cuenca del río Ebro, y durante cuatro días ha examinado las obras y las empresas que allí se realizan, verdaderamente ejemplares por su significación y por su magnitud.

Cualquier visitante de aquellas comarcas que no las hubiere contemplado desde antes de la Cruzada experimentaría, ante todo, una sensación de asombro. Porque, conviene recordarlo, en tierras aragonesas se daban cita como en pocas regiones de Europa el más violento contraste entre la aridez del desierto y la riqueza del vergel. Con excepción quizá del sudeste ibérico, Aragón constituía el exponente máximo de la incuria y el abandono político de los gobernantes que se sucedieron en España durante los últimos siglos. Las imprecaciones de aquel tozudo visionario, tan sensato por otra parte, que se llamó Joaquín Costa, aunque referidas con notorio fundamento a toda la faz peninsular, parecen tener su mejor aplicación al espectáculo de ese río Ebro, el más caudaloso de España, vertiendo sus desafiadas aguas en la mar después de un aprovechamiento mínimo, en relación con sus recursos y las posibilidades de sus afluentes. No obstante, es preciso reconocer que, en general, las comarcas de la cuenca del Ebro gozaban de cierta fama laudatoria en el aspecto agrario. El aprovechamiento de las riberas y algunas obras hidráulicas fueron suficientes, de antiguo, para contrarrestar con la prueba palpable de ricos frutos el hecho incuestionable de tanto erial y de extensos desiertos prohibitivos para el hombre del campo.

A la conquista de esa España seca, insultante para los moradores de un pueblo europeo, estamos lanzados desde hace un cuarto de siglo. La tarea era atrayente, francamente sugestiva, porque en aquellos lugares se podían conjugar las victorias de la agricultura y de la industria en condiciones óptimas, ya que de la riqueza fluvial cabía extraer magníficas cosechas de kilovatios y de productos de la tierra. Las aguas procedentes del Pirineo, sobre todo, se volcaban casi libremente sobre la margen izquierda del Ebro y los esfuerzos realizados para dominarlas y aprovecharlas eran de rango local, con rara excepción. En poco tiempo se montó el andamiaje necesario para dar la batalla, a cuyos pormenores asistimos en la actualidad. Y una teoría de presas, de canales y de acequias tomó cuerpo a base de hierro y cemento por aquella geografía que nos habla del Cinca, del Segre, del Noguera Pallaresa y Noguera Ribagorzana, del canal de Urgel, de Las Bardenas, de Los Monegros...

El Ministro de Agricultura ha recorrido estos días las provincias de Navarra, Zaragoza, Huesca y Lérida. Ha visitado zonas por donde nuevas poblaciones surgieron a la faz de una tierra ávida de riegos, ahita ahora del preciado líquido en algunos casos. Zonas en las que, a través de las realizaciones del Instituto Nacional de Colonización y de la Dirección General de Obras Hidráulicas, se efectúa una transformación en regadíos que afecta a 700.000 hectáreas. Si a ello se añade la superficie afectada por los estudios realizados para obras inmediatas, las comarcas sobre las cuales incide actualmente la acción de gobierno suponen más de 2.000.000 de hectáreas, cifra que releva del comentario.

Un hecho curioso se ha producido durante la visita del Ministro, revelador a la vez del detenimiento e interés con que ésta se efectuó y de las características de las obras realizadas. En la zona del primer tramo del canal de Monegros, donde varios pueblos nuevos se han levantado, el señor Cánovas compartió con los colonos, y éstos, animados por la llaneza del Ministro, confesaron que el único motivo de preocupación para ellos, dentro de la satisfacción inmensa de verse dueños de ricas parcelas, era el precio del agua. Después de las comprobaciones de rigor, Ministro e interlocutores convinieron en algo sorprendente: la pretendida carestía del regadío procede no del precio del agua, sino del enorme consumo que de la misma se hace en esta etapa inicial. En la zona de La Violada, por ejemplo, se consume un promedio de 12.000 metros cúbicos por hectárea, cifra que supera incluso a la de algunas comarcas levantinas exclusivamente dedicadas al cultivo de frutales. Trátase, pues, de un fenómeno puramente incidental, característico de la euforia con que los nuevos colonos se lanzan a sus actividades y corregible apenas se sacien las tierras y sus cultivadores de la sed de siglos, como decían los precursores.

La contemplación de las obras del embalse de El Grado y las del primer tramo del canal del Cinca fueron para el señor Cánovas motivo de profunda satisfacción. Espectaculares, se encuentran en avanzada fase de construcción y, por consiguiente, está próxima la hora de poner en riego toda la vasta comarca al sur de la sierra de Alcubierre, ya que después de irrigarse buena parte del Alto Aragón irán las aguas sobrantes del Cinca al canal de Monegros, a la altura del acueducto de Tardienta.

Cuando se reflexiona sobre esta ingente labor de revalorización de las tierras españolas, tan abandonadas de siempre, se ensancha el espíritu pensando en el futuro de la nación. Hay comarcas en nuestro país donde la puesta en riego de terrenos antes estériles ha dado lugar al florecimiento de una riqueza que no admite parangón con la mayoría de las industrias. En la zona almeriense de Dalías, por ejemplo, el rendimiento de las inversiones agrícolas es del 30 y aun del 35 por 100. Y para España, con la perspectiva del Mercado Común, hechos de esta índole contribuyen como pocos al fortalecimiento de nuestra confianza en el porvenir.

VIRTUDES IMPERECEDERAS

EN un mismo día de la semana última, en Teruel y en Navarra, dos acontecimientos de indole y dimensiones diferentes han coincidido en una equiparable exaltación de las virtudes patrióticas. La capital aragonesa rindió homenaje, en la persona del general García Esteban, al heroísmo, a la entrega sin reservas de toda una vida fiel a las propias convicciones y leal a la Patria; las tierras navarras, por su parte, presenciaron la magna concentración de ex combatientes que todos los años acuden a Montejurra, desde los más diversos rincones de la nación, para revalidar, con el emotivo Via Crucis que conmemora antiguas gestas, la fe en los destinos de España.

Mariano García Esteban, caballero mutilado laureado y Medalla Militar individual, miembro de la Vieja Guardia falangista, quedó ciego como consecuencia de una acción de guerra durante la campaña de África, en 1921. Era entonces sargento en una agrupación de tanques, y su heroísmo, vertido generosamente en cuantas ocasiones le brindaron las circunstancias, dejó indorrable huella de gloria a cambio de la más dolorosa mutilación del cuerpo. Pero la entrega de García Esteban al servicio de la Patria continuó, ininterrumpida, en colaboración constante a la tarea de recobrar a España. Los actos celebrados en Teruel para honrar a su hijo predilecto, recientemente ascendido a general, culminaron con la imposición a García Esteban del fajín correspondiente a su grado, en presencia de las autoridades y Delegaciones de la Hermandad de Alféreces Provisionales, Vieja Guardia, Organización Nacional de Ciegos y altas jerarquías militares y eclesiásticas. El prelado de la diócesis, fray León Villuendas Polo, hizo patente con tal motivo que García Esteban era uno de sus más ejemplares feligreses, pues sabía llevar más con alegría que con resignación la cruz que el Señor le había deparado con su ceguera y que ésta constituía para él un honor mayor que los muchos recibidos en la tierra. Por su parte, el homenajeado declaró que las heridas sufridas por la Patria, experimentadas por él en su carne, no son dolorosas, y reafirmó su fidelidad a los Principios del Movimiento, que constituyen el básico pilar del porvenir de España.

Esa misma fidelidad y adhesión representaron los actos de Montejurra, tradicional centro de peregrinación para otros hombres que, como García Esteban, no titubearon en rendir el mejor servicio de sus vidas en defensa de la religión y de la Patria. Junto a los ancianos veteranos carlistas y ex combatientes de los heroicos tercios, alféreces provisionales y Palmas de Plata de la Falange coronaron la cima del Montejurra en romería ejemplar. Allí, a más de mil metros de altura, frente a las tierras de la Patria, se estrechaban en un abrazo sesenta mil

españoles de toda edad, de varia procedencia, del más diverso rango social. Como ha expresado un testigo presencial del acontecimiento, «no hay palabras para explicar exactamente el espectáculo de ver a viejos, a muchachos, a hombres hechos y derechos, a mujeres embargadas de piedad, escalando piedra a piedra, matojo a matojo, las escarpaduras del Montejurra, rezando por los que cayeron en nuestra Cruzada y pidiendo al Señor por la definitiva grandeza de la Patria». Sin embargo, es bien comprensible el hecho que reproduce como un símbolo inequívoco la vigencia de unos sentimientos y de unas virtudes que hicieron posible la victoria de España contra los enemigos de dentro y del exterior. La emoción patriótica, el amor a las tradiciones más queridas, el culto a los imperativos de la justicia, la fe en la religión de Cristo, los afeos íntimos por un engrandecimiento nacional, brotaron por doquier el 18 de Julio de 1936 y se manifestaron en la forma que requería la sangrienta conjuntura de aquella fecha. Falanges y requetés, el Ejército y el pueblo, sellaron la unidad en las armas, en la fe, en el patriotismo. Los más arriscados depositarios de nuestras tradiciones, insobornables como siempre, exhumaron banderas y estandartes gloriosos; las juventudes limpias, incontaminadas de la vieja política, acudieron a los cuarteles; los hombres de cualquier edad, creyentes y apasionados por la idea de una revolución nacional imprescindible, corrieron ante la llamada de la Patria. Y todos unidos empuñaron las armas y se dejaron conducir por el brazo firme del Caudillo a lo largo de tres años de guerra.

Con la paz, la esperanza de una España mejor comenzó a tornarse en realidad. Años duros, difíciles, a cuya superación se entregaron las huestes victoriosas en esa otra batalla escurridiza y oscura que es el trabajo de cada día. Pero igualmente unidos, con la misma fe y análogo fervor. A medida que el tiempo pasa puede percibirse con mayor claridad la identidad de propósitos de cuantos arrimaron el hombro a la causa de España hace veinticinco años, hasta dar sus vidas por defenderla. Era la necesidad imperiosa de levantar a la nación oprimida por aquellas dos pesadas losas citadas por José Antonio; era el ansia unánime de romperlas con la implantación de una justicia social y el florecer de los sentimientos auténticamente españoles. Con el Movimiento fundado por Francisco Franco y el Estado nuevo, que es fiel reflejo de sus principios doctrinales, hallaron cauce óptimo las inquietudes y los anhelos del combatiente, porque en aras de la grandeza nacional no cuentan las diferencias de matriz. Y con las instituciones del régimen instaurado, modernas y eficaces, en franca vía de perfeccionamiento, el futuro aparece claro, nuestro y fecundo.

BARCELONA, CAPITAL DEL LIBRO

MÁS DE MIL REPRESENTANTES DE VEINTISIETE PAÍSES EN EL XVI CONGRESO INTERNACIONAL DE EDITORES



Acto inaugural del Congreso Internacional de Editores que se ha celebrado en el Salón de Actos del Palacio de Montjuich

SI. En Madrid viven casi todos los que publican, pero publican en Barcelona.

El comentario responde a una realidad. Barcelona es el centro de la vida editorial española, el centro de la industria del libro. No debe extrañarnos pues el hecho de que las sesiones del XVI Congreso Internacional de Editores se desarrollen en Barcelona. Desde hace días representantes de editoriales de todas las partes de Occidente han ido llegando a nuestra ciudad. Me puse al habla con una representante observadora en el Congreso, de diversas editoriales radicadas en Milán. Su impresión sobre las posibilidades del Congreso era muy optimista.

En 1896 se desarrolló el I Congreso Internacional de Editores, cómo no, en París. Después fueron centro de estas reuniones Bruselas, Londres, Leipzig, Milán.

Madrid, Amsterdam, Budapest, París, Bruselas, Londres, Florencia y Viena. Precisamente fue en uno de estos Congresos, el de Zurich de 1954, donde se conformó la Unión Internacional de Editores con el propósito de «defender y difundir el libro, tanto dentro como fuera de los límites de los distintos países».

Hoy día publicar libros es un negocio más o menos saneado, según los escrúpulos culturales de los editores; a decir verdad, muy pocos. El libro está considerado como una mercancía, el producto del escritor es una mercancía que se compra para sacarle un beneficio y cuya producción y aceptación para lanzarlo al mercado siempre está en función del posible beneficio. Este problema ligado de una manera radical a todo un sistema de producción no puede ser objeto de discusión en un Congreso de este tipo. En el Con-

greso se discutirán problemas condicionados precisamente por el especial sistema de producción, no el problema mismo del sistema. En aras de la consecución de un mercado mundial del libro estos Congresos tienen un indudable interés; también por cuanto el hecho de haberse celebrado en España indica una madurez de la producción librera española. De momento, una madurez preferentemente cuantitativa, base indispensable de una superior calidad.

Pero los afanados congresistas que en la mañana del lunes día 7 ascendían las escalinatas que conducían al palacio nacional de Montjuich estaban dispuestos a tomarse las cosas en serio, pese al sol que caía y cae, como si agosto se hubiese adelantado tras la punta del Tibidabo; pese al mare magnum de los obreros municipales retirando las gradas que habían soportado el peso de los

hinchas del motorismo asistentes a los campeonatos desarrollados en el circuito de Montjuich el día anterior.

LA CIUDAD Y SU PROTAGONISTA

La ciudad ha tenido en el libro el protagonista de toda la presente semana. En el Palacio Nacional de Montjuich las sesiones del Congreso; por otra parte, las exposiciones de «El Libro en España e Hispanoamérica» organizadas por la Biblioteca Central de la Diputación, y la de «El Grabado en España», que presentaba el Conservatorio de las Artes del Libro de la Escuela Superior de Bellas Artes San Jorge. También exposiciones sobre «Códices miniados españoles», instaladas en la sala del Tinell y una edición especial de «El Libro Español», consagrada a la relación de los editores establecidos en el ámbito hispanolusitano. Pero también se ha querido sumar la participación popular a este homenaje al libro como industria lucrativa... La fiesta del Libro, tradicionalmente celebrada el día 23 de abril con motivo de la festividad de San Jorge, se trasladó al sábado 13 de mayo. El público ha podido comprar libros con un diez por ciento de descuento. Algo así como los duros a cuatro pesetas de Rusiñol, pero menos.

Los mil congresistas, los veintisiete países representados, han celebrado sus reuniones a puerta cerrada. Año secreto. Al fin de las sesiones un comunicado establecerá las decisiones del Congreso. Mientras tanto, la Prensa se llena de anuncios propagandísticos de las editoriales. El desmayado lector, afligido hasta las raíces de su alma por el descenso del Español a Segunda División, ha comentado hasta la saciedad que le dejen de libros. Pero estos días el libro sale por todas partes. Como el arroz de Catalina.

PROBLEMAS, PROBLEMAS, PROBLEMAS

Parece ser que esto de editar libros tiene sus pequeños y grandes problemas. En una sagaz entrevista de Manuel del Arco con el director general de Información estos problemas quedan a la vista. Se pueden concretar en muy pocas palabras. Los editores quieren ganar más dinero para editar mejor sus libros y poder seguir ganando cada vez más dinero. No se lee. Es la afirmación continuada de los editores. Algunos aseguran que sólo se lee si se editan cosas interesantes. Y esos mismos editan «best sellers» de dudosa calidad, cuando no esa microliteratura de pseudonovelas. Se protege al libro, se protege al editor, se protege al autor (el menos protegido), pero... ¿quién protege al lector del editor, del autor y de sí mismo? Esta pregunta, que no es mía, sino de un conocido edi-

tor italiano, queda en el aire, a disposición del Congreso de Editores.

Se han desarrollado distintas ponencias: «La actividad editorial y la cultura argentina», por el doctor Ayagarrai; «El dominio público del pago», por el doctor Arthur Georgi; «Usos apropiados de Copyright en obras literarias», por Mr. Ronald E. Baker y Mr. Robert H. Code Holland; «El derecho de préstamo», por Mr. Bent Lassen; «Las apropiaciones de las editoriales de música», por el doctor Jhoanes; «Los poderes públicos en la edición», por M. Jean Luis Moreau; «Cambios en materia de edición capaces de influir hoy o más adelante en la producción y usos de los libros», por Mr. Friedrich G. Melchor; «Libros para el progreso de los países subdesarrollados e informe del Secretario de la Unesco».

Las ponencias recogen casi todos los aspectos y problemas planteados ante la industria del libro. El editor Hans Conzett explicó que la Unión Internacional de Editores cree que el principal objetivo de estos congresos es el de vigilar el cumplimiento de las convenciones de derecho de autor; conseguir desgravaciones aduaneras, cosa que ya rige en algunos países; regular los intereses de los editores y los libreros; colaborar con la Unesco para la divulgación cultural en todos los países, pero sobre todo en los subdesarrollados.

Es decir, con respecto a esto último, extender el mercado.

NUEVOS PAISES

Este año son varios los nuevos países incorporados al Congreso: Méjico, Argentina, Colombia... Concurren países de todo Occidente, en el sentido estratégico de la palabra. Desde la India hasta Corea.

Se asiste progresivamente al establecimiento de un mercado mundial del libro en beneficio de fuertes grupos editoriales que desarrollan una especie de «imperialismo cultural». Cada país se defiende como puede de este asalto de los poderosos y se tiende a establecer una política nacional librera, sin descuidar las posibilidades del mercado internacional y sus obligaciones, a la larga incontenibles. Cada día abundan más las ententes de editoriales destinadas a la edición simultánea de un original en distintas lenguas. Estas ediciones son circulatorias, es decir, cada vez corresponde a un libro de distinta nacionalidad y tienen el éxito económico asegurado.

En España funciona el Instituto Nacional del Libro Español (I. N. L. E.), dependiente de la Dirección General de Información. El director del I. N. L. E., don Julián Pemartín, teórico de primera hora del nacionalsindicalismo, ha sido una de las personalidades

trasladadas a Barcelona para dar un realce oficial al Congreso.

EL I. N. L. E.

El delegado provincial del INLE hizo unas declaraciones sumamente interesantes:

«El precio de los libros se está elevando de una manera considerable, y paralelamente a este hecho se da en el público una exigencia del libro bien presentado. Una manera de rebajarlo consiste en la edición simultánea en varios países. Esto puede rebajar enormemente el precio de la edición.»

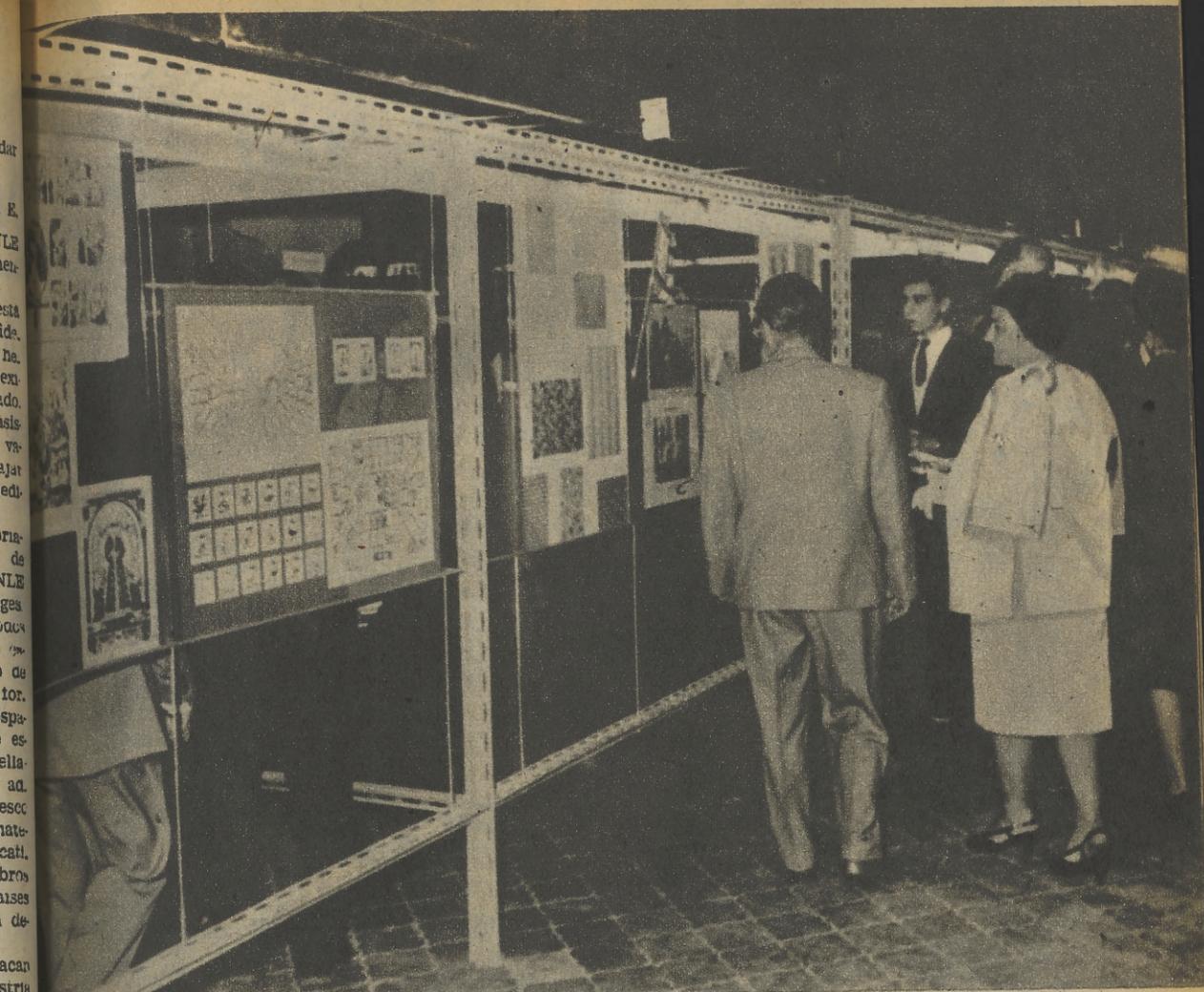
Sobre la actitud de las editoriales españolas ante este tipo de «coedición», el delegado del INLE informó: «Los editores están gestando que se supriman todos los aranceles que pesan sobre estos libros. Hay un argumento de tipo económico que es el de fortalecer la industria editorial española, y segundo, impedir que estas coediciones en lengua castellana se hagan en otros países adheridos al convenio de la Unesco para la libre circulación de material científico, cultural y educativo, en virtud del cual los libros pueden circular entre los países adheridos sin pago de ningún derecho y sin ninguna traba.»

Los mercados extranjeros sacan de pena las tripas de la industria editorial española. En 1940 se exportó por un valor de diez millones de pesetas. En 1961 por valor de 1.200.000.000 de pesetas! Cuando un editor español proyecta, suma, resta, multiplica, divide..., tiene metida la Hispanidad en el fondo de su corazón. No hay duda. Fue una gran cosa el que hace unos cuantos siglos fuésemos allí con todo lo que fuimos. Ahora vamos con libros y nos los compran. Otro problema quedaba flotando entre los bastidores del Congreso. ¿Cuál va a ser la situación del libro español ante la posible entrada en el Mercado Común?

MERCADO COMUN Y LIBROS

Ante todo este paso requerirá una mejora importante de la tipografía de nuestras publicaciones, del papel y de la encuadernación. Entonces podremos competir con los grandes de tú a tú. Según concluyan las palabras pronunciadas a este respecto por el delegado del INLE, en resumidas cuentas la industria editorial española participaría de las mismas necesidades de depuración de todas las restantes industrias españolas, ante la posibilidad de un ingreso en el Mercado Común Europeo.

Los editores españoles tienen planteadas una serie de reivindicaciones, hechas públicas estos días a través de la Prensa local, consistentes principalmente en la desgravación de las exportaciones, lo que abarataría el producto de cara a la introducción en el mer-



Dos importantes Exposiciones se celebran en Barcelona con motivo del Congreso de Editores: la del Grabado Español y la del Libro en España e Hispanoamérica

cado hispanoamericano. Esta reivindicación la ha hecho suya el INLE.

—Pero, vamos a ver, ¿qué es el INLE?

—El INLE es una Cámara de Industria y de Comercio del libro. Diríamos. El Instituto realiza con el libro la función de aquellas Cámaras con respecto a sus industrias correspondientes. Y así, cuando se fundó el Instituto, recibió el nombre de Cámara Oficial del Libro, una en Barcelona y otra en Madrid. La primera se creó a iniciativa barcelonesa.

Los problemas editoriales giran en torno de las cifras. En España las cifras, de todo tipo, sobre la industria del libro indican todavía un cierto balbuceo. Un español tiene un consumo de 3,9 kilos de papel impreso al año; un italiano, 5,2; un alemán, 10,4; un inglés, 16... Se lee más el libro español fuera que dentro. Un dato bastará: las bibliotecas públicas, que compran todo lo que se publica, necesitarían 6.700 millones de pesetas para enjugar el déficit. Se lee todavía poco.

EL RENACER ITALIANO

Los italianos han emprendido una marcha ascendente extraordinaria, que ha colocado su industria editorial a la altura de las

más importantes del mundo. Estos días se habla mucho del "milagro italiano", y los congresistas viven bajo la impresión directa de que en cantidad y calidad el libro italiano está rindiendo una batalla interesantísima al libro francés o al alemán. Los nombres de Feltrinelli, Mondadori, Editore Reuniti, Einaudi..., para no citar otros, ocupan los escaparates de las principales librerías del mundo. El interés que en Italia se siente por la literatura española es otro hecho a consignar. Todas las más importantes editoriales han creado su sección dedicada a la literatura contemporánea, al frente de la cual han puesto a uno de los abundantes hispanistas italianos. No hace mucho cayó en mis manos un ensayo de Di Monte sobre la novela picaresca española, que me asombró por su penetración en el trasunto histórico de nuestra brillante novelística de la decadencia.

En Italia se traduce todo lo español, pero preferentemente narrativa y ensayo. La hispanista italiana que se ha trasladado al Congreso movilizaba por diversas editoriales milanesas me confirmó estas afirmaciones.

CANICULA Y LITERATURA

Sol y más sol. Las piedras gri-

ses del Palacio Nacional abrasan si las tocas a la hora del mediodía, cuando el sol bruñe sin piedad las fachadas. Todas las lenguas de Occidente me cascabelean por la oreja. Los congresistas entran y salen. Dentro, secreto.

Según la hispanista italiana, interese mucho en Italia la joven novela española, la del círculo de Madrid concretamente. Le hablo del insinuante despertar de nuestro teatro, los nuevos nombres de un Muñiz, un Olmo, un Mañas, un Rodríguez Buded, un Rodríguez Medel... Este aspecto todavía es desconocido por los intelectuales italianos. Han apreciado la renovación cualitativa de nuestra novela y nuestro cine. No la de otros aspectos de nuestra cultura: la poesía, el teatro... Mi amiga toma notas. Dice que todo esto es muy interesante, que en España está la reserva cultural de la Europa de los futuros años.

—Los españoles dais la impresión de vivir en una sociedad muy rica en contraposiciones; muy rica, por tanto, en sugerencias culturales. Tenéis una reserva creacional considerable, y de esto nos damos cuenta por ahí fuera.

Más allá de las piedras grises prosiguen las tareas del Congreso.

M. VAZQUEZ MONTALBAN



SUIZA,

REENCUENTRO CON LA NATURALEZA

**UN EJEMPLO DE ENERGIA Y ORGANIZACION
EN EL CORAZON DE EUROPA**

EN el transcurso de muy pocas semanas, dos noticias procedentes de países distintos han tenido su efímera vida sobre el papel impreso. Dos noticias que seguramente habrán pasado inadvertidas para la mayoría de los lectores, apasionados por los deportes, los crímenes y los conflictos políticos, pero dos noticias reveladoras del mundo en que vivimos.

En una de ellas se comentaba el peligro inminente que supone para la agricultura alemana la emigración masiva de los campesinos, atraídos por los altos salarios que ofrece la industria de las ciudades y las zonas fabriles. La otra not-

cia proc
lántico,
ne a se
tantacul
glo XX
varios r
más del
residente
de los c
quátrico
¿Qué
formaci
máticas
son las
tarse c
lado, e
agudo
por sus
gran ci
sutil m
trastor
constit
dades
sas, la
ya hab
dolenc
El h
a los
econot
posible
dustría
y carn
tividad
Es p

peq
pa
Sul
90
cor
añu
lab
me
en
cu
rie
de
to

cia procedía del otro lado del Atlántico, de esa metrópoli que viene a ser como el símbolo de la fantástica aglomeración del siglo XX. Según los estudios sanitarios realizados en Nueva York, más del 80 por 100 de la población residente en dicha ciudad precisa de los cuidados de la medicina siquiátrica.

¿Qué se deduce de estas dos informaciones, coincidentes y sintomáticas, y que en ningún modo son las únicas que podrían presentarse como testimoniales? De un lado, el fenómeno cada día más agudo del abandono del campo por sus moradores. De otro, que la gran ciudad altera de tal forma el sutil mecanismo orgánico; que los trastornos mentales han venido a constituir, junto con las enfermedades del corazón y las cancerosas, las plagas de esta época que ya había vencido todas las graves dolencias tradicionales.

El hecho preocupa hoy por igual a los políticos, los sociólogos, los economistas y los médicos. ¿No es posible conciliar agricultura e industria, trabajo y descanso, ciudad y campo, esfuerzo muscular y actividad cultural?

Es posible. Para demostrarlo, un



pequeño país del centro de Europa brinda su ejemplo al mundo: Suiza.

SUIZA, UN TRABAJO PACIENTE

Seguramente que para más del 80 por 100 de las personas que consultásemos sobre las imágenes automáticas que les sugiere la palabra Suiza, contestarían que alta montaña y relojes.

La idea simplista y tópica no es en ningún modo desdeñable, porque cuando algo llega a la categoría de tópico es en razón directa de ser una verdad compartida por todos. En el caso de Suiza es ir-

dudable que no se puede soslayar la alta montaña. Ella es bien evidente en todo el país, gracias a esos altivos montes, pudo nacer la nacionalidad; es el telón de fondo de cualquier paisaje suizo y el factor económico más importante el haber permitido la transformación de la fuerza torrencial de las aguas en energía eléctrica.

El otro símbolo suizo, el reloj. Famosos son en el mundo entero, más que ninguno que se fabrique en cualquier país industrializado. Veamos lo que supone un reloj: ante todo, un trabajo pacientísimo y perfecto. Cada pieza, por minúscula que sea, debe funcionar

Suiza es el país que mejor ha sabido conciliar todas las necesidades del individuo, tanto las materiales como las espirituales

con precisión, tanto aisladamente como formando parte de un conjunto armónico. La menor alteración se traduce en una paralización de ese corazón mecánico que late con el mismo ritmo que los pulsos humanos.

Suiza toda es también un trabajo de relojería. Con piezas procedentes de diversas religiones, lenguas, culturas, regiones naturales, ha logrado ensamblar una maquinaria que funciona al unísono,

cumpliendo una misión en el transcurso del tiempo.

Activa como las montañas, paciente y tenaz como los trabajos de relojería, ésta puede ser una síntesis de Suiza válida para todos.

LA LIBERTAD COMO DEBER Y OBLIGACION

Cinco millones de habitantes, de los cuales más del 70 por 100 habla alemán; aproximadamente el 20, francés; el cinco, italiano, y el uno por 100 de la población, el romanche.

Las tres primeras lenguas son oficiales y demostrativas de que una nación no la constituye sólo un idioma, ni una raza, ni una religión. En Suiza conviven respetuosamente católicos y protestantes y la tolerancia religiosa es verdadera.

Suiza, un país pobre por la naturaleza, que paradójicamente ha llegado a ser uno de los más ricos del mundo, de los de moneda más estable y en el que el nivel de vida es de los más elevados.

Suiza, un país alejado del mar, sin costas propias ni grandes ríos navegables, que al mismo tiempo es una de las mayores potencias comerciales.

Suiza, que no dispone en su territorio de materias primas industriales y que ha logrado ser el país industrial por excelencia.

Suiza, el país donde no existe el analfabetismo y cuenta con siete Universidades de primera categoría para tan poco numerosa población.

Suiza, el país que adora a los niños, a las fieras, que salvaguarda su paisaje de toda profanación propagandística.

Suiza, montaña mágica, donde el deporte no es privilegio de algunos, sino disfrute colectivo y expansión vital.

Suiza, un pueblo que ha logrado borrar toda diferencia social, igualando a los ciudadanos por arriba, por el bienestar y el respeto.

Todo lo apuntado, y más que podría indicarse, es consecuencia de una profunda educación cívica que tiene como primera premisa la libertad. Pero libertad como deber y como sagrada obligación, autolimitándose en todo aquello que es indispensable para la vida en colectividad.

MAS DE SEISCIENTOS AÑOS DE «UNION ETERNA

Suiza, como nación, es ante toda consecuencia de una voluntad de ser, de una férrea disciplina voluntariamente aceptada y superadora de todo cuanto parece que puede separar a los hombres: idioma, raza, religión, costumbres.

En el año 1291 se redactó un documento que aún hoy nos emociona por su claridad expositiva y su respetuosa ordenación.

«En el nombre de Dios, amén. La opinión y el bienestar público exigen que al orden de la paz le sea dado un valor duradero. Para ello todas las gentes del Cantón de Uri, la colectividad del valle de Schwyz y la comunidad de las gentes del valle inferior de Unter-

walden, a la vista de la maldad de los tiempos, para su protección y subsistencia, se han asegurado mutua asistencia, consejo y apoyo con cuerpos y bienes, en el interior y fuera de sus valles contra todos y cada uno de aquellos que puedan usar de violencia e injusticia contra sus bienes o sus personas. Cada comunidad ha jurado a las otras, renovando el antiguo pacto establecido, asistencia a expensas propias para defenderse y rechazar los ataques malvados y la injusticia...»

«Estas leyes deben, si Dios quiere, tener un valor duradero. Como documento de ellas, a requerimiento de los antedichos ha sido escrita esta carta y confirmada con los sellos de las tres citadas comunidades y valles. En el año del Señor de 1291.»

En el documento se especifican todos los deberes de los primeros confederados. Había nacido la confederación helvética de los países de los cuatro lagos, que más tarde habría de ver crecer el número de los asociados hasta los veintidós Cantones o Estados que hoy forman la Suiza federal.

El juramento de «unión eterna» de 1291 ha pervivido. Dios lo ha querido así, y los suizos han sabido superar todas las dificultades, grandes y medianas, surgidas en su acontecer nacional: invasiones, guerras religiosas, catástrofes, mudanzas del tiempo y las costumbres.

Al «orden de la paz» se le dio un valor duradero y así lo han conservado.

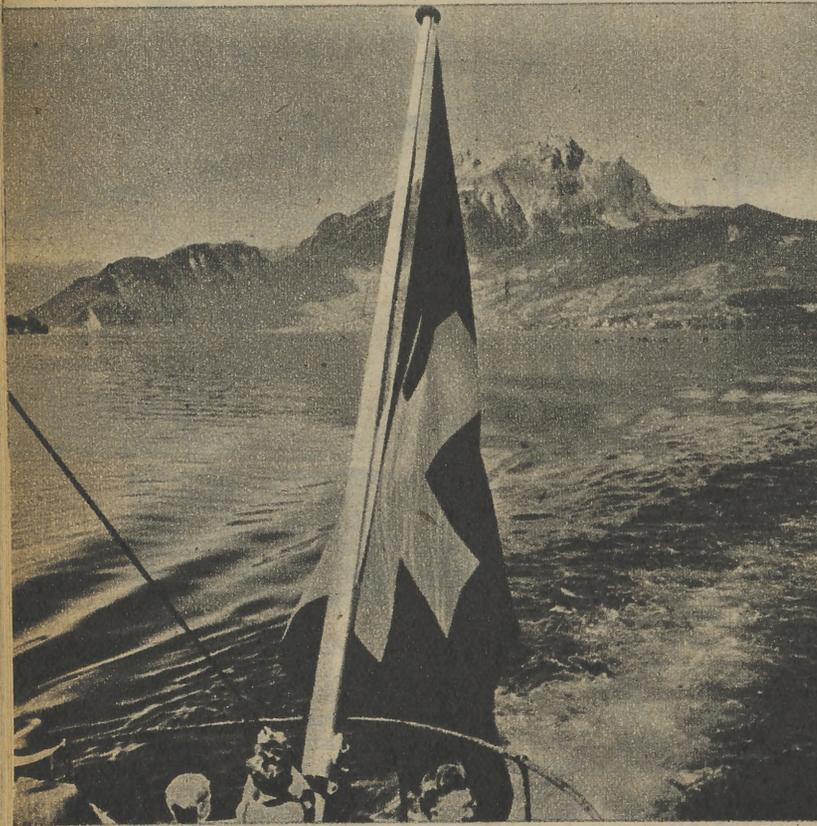
LA NATURALEZA COMO ENEMIGA Y COMO ALIADA

Es más admirable el esfuerzo organizativo de Suiza, sabiendo que las grandes montañas ocupan casi las cuatro quintas partes del territorio del país. Y de esas montañas, un gran porcentaje es totalmente estéril para la agricultura y la silvicultura. La belleza del paisaje suizo, admirada por todos, cuesta muy cara al país.

Sólo en época relativamente moderna se ha podido convertir a la naturaleza hostil en aliada, al domar la fuerza impetuosa y muchas veces devastadora de los ríos y convertirla en energía motriz eléctrica. Más de seis mil centrales eléctricas hay distribuidas por el país, muchas de ellas de gran importancia, que permiten no sólo la industrialización de los Cantones confederados, sino también la exportación de esa riqueza invisible que se llama «hulla blanca».

Mas ya con anterioridad los suizos habían puesto en explotación sus montañas, en apariencia improductivas. Ese fenómeno social y masivo de última hora que se llama turismo, ya hace muchas décadas que comenzó a tomar carta de naturaleza en los lagos de los valles y en los refugios alpinos suizos.

La belleza natural como sedante, la altura climática como poder cu-



La bandera suiza, sobre el agua del lago de los Cuatro Cantones. Todo un símbolo



El respeto mutuo es fundamental en las relaciones de los suizos, tan diferentes en lengua, religión y costumbres

rativo. Durante muchos años Suiza ha sido el sanatorio del mundo, y en el aire perfumado y cristalino de sus bosques han encontrado la salud perdida muchísimas generaciones de europeos.

También la primera que organizó los deportes de montaña, sus estaciones invernales son de las más conocidas. Desde finales del siglo XVIII comenzó un afán de escalar las nunca alcanzadas cumbres, que ha ido en aumento conforme la vida actual se hacía más mecanizada y, por tanto, más necesitada de los frecuentes descansos en plena naturaleza.

EL NECESARIO RETORNO A LAS FUENTES NATURALES

En las orillas del lago ginebrino existe un pequeño monumento al llamado "Ciudadano de Ginebra". Fue levantado en honor de uno de los escritores que más han influido en la necesaria vuelta al reencuentro con la naturaleza y la fraternidad entre los hombres.

Ginebra produce la impresión de una ciudad mezcla de París, Niza, Alemania y Burgos. Flores en las fuentes públicas, en las estaciones del ferrocarril, quioscos de periódicos sin vendedores, en los que cada cliente recoge el diario que prefiere y deposita su importe en una caja.

Zurich o la naturaleza respetada. Los parques llegan hasta la orilla del lago, las praderas se pueblan de paseantes y de cisnes, de toda clase de aves, que acuden a comer las migajas pródigas de los viandantes.

Basilea o los completos y numerosos Museos, los jardines cuidados, los cinturones de verdura que han sustituido a las antiguos murallas de la ciudad.

Toda Suiza es una manifestación de la pasión por las flores: en cada ventana, en macetas y floreros, hasta en las oficinas burocráticas hay un lugar para un búcaro florido.

El respeto a todos y a todas las cosas, la neutralidad, el humani-

tarismo, el sentido de la belleza, el orden admitido de bonísima gana, todos estos son sumandos que han hecho posible esa millagrosa floración de un país diminuto y pobre de recursos naturales que se ha convertido, por obra y gracia de su energía ciudadana, en el ejemplo para las naciones del mundo.

Suiza, que tantos títulos ilustres tiene en su haber, tal vez haya ganado como ninguna otra nación la batalla más imprescindible de los tiempos modernos: el necesario equilibrio corporal y psíquico. El resultado no ha sido sólo conseguido por la acción de sus reconocidas especialidades farmacéuticas, sino por otros medios más directos e inagotables en sus efectos reparadores: por el contacto fervoroso con la naturaleza, gozando de ella como del mayor bien concedido por la divinidad.

RAMIREZ DE LUCAS

INFORMACION FINANCIERA

JUNTA GENERAL DE INMOBILIARIA HISPANA, S. A.

Presidida por el Excmo. Sr. D. José de Yanguas Messia, vizconde de Santa Clara de Avellido, se celebró en el Salón de Actos de la Cámara Oficial de Comercio la Junta general ordinaria de dicha Sociedad.

En su informe se refirió el señor Yanguas Messia a la solicitud de incorporación por parte de nuestro país al Mercado Común y estudió las repercusiones de dicha incorporación en relación con el mercado inmobiliario, especialmente por lo que se refiere a lograr la tan necesaria liberalización del mismo.

A continuación, el consejero-director, don Jesús Huerta Peña, informó a la Junta de las principales operaciones realizadas por la Sociedad en el ejercicio de 1961, destacando que en dicho ejercicio no solamente se había podido pagar el mismo dividendo del 6,50 por 100, libre de impuestos, que desde hace cinco años se viene abonando a las acciones de la Sociedad, sino que las reservas de la misma habían aumentado, aproximadamente, en la cifra de un millón de pesetas, representando dichas reservas el 20 por 100 del total capital social en circulación.

En relación con las perspectivas futuras de la Sociedad, el señor Huerta Peña destacó que así como en años anteriores se notaba una cierta restricción en la demanda de arrendamientos

de pisos de rentas elevadas y en las ventas de pisos suntuarios, la situación parece haber cambiado desde hace varios meses, tanto en un aspecto como en otro. Y por lo que a la Inmobiliaria Hispana se refiere, durante los cuatro meses transcurridos del presente año se han efectuado arrendamientos por un importe superior al millón y medio de pesetas anuales, en condiciones bastante favorables. Esto hace que en la actualidad la cifra de alquileres de los inmuebles en explotación de la Sociedad se aproxime a la suma de diez millones de pesetas. Se refirió seguidamente a las futuras posibilidades del negocio social.

A continuación intervinieron varios señores accionistas para expresar su satisfacción al Consejo por la muy consolidada situación de la Sociedad, aprobándose por aclamación los acuerdos propuestos por el Consejo, con un expresivo voto de gracias para el mismo por su acertada gestión.

El dividendo complementario correspondiente al ejercicio de 1961 será pagado, a partir del día 6 de mayo, contra el cupón número 29 de las acciones, en los Bancos Central, Urquijo, Español de Crédito e Hispano Americano y en la Caja Social.

LA JUNTA DEL BANCO IBERICO

Elocuente informe de don Alfonso Fierro

Con asistencia de gran número de accionistas ha celebrado el Banco Ibérico, en su domicilio social, la Junta general ordinaria para examinar la Memoria, balance y cuentas del ejercicio de 1961.

Fueron aprobados por unanimidad la Memoria, balance y cuentas del ejercicio de 1961, de gran actividad e incremento de negocio para el Banco Ibérico, que ha logrado el más alto porcentaje en la obtención de recursos ajenos (42,2 por 100 sobre el ejercicio anterior), con un aumento muy próximo a los 1.000 millones en las cuentas acreedoras, que quedaron establecidas en 3.375 millones de pesetas y que, a su vez, en el curso del presente ejercicio aumentan en más de 500 millones. Asimismo son de destacar las cifras de inversiones en cuentas de clientes, incrementadas en un 29,8 por 100, y el número e importe de efectos descontados, que se aproxima al 1.500.000 efectos, por valor de unos 9.000 millones de pesetas, con un incremento sobre el ejercicio anterior de un 19,5 por 100.

Hizo uso de la palabra el presidente, don Alfonso Fierro Viña, quien con emoción contenida comenzó por recordar lo que en el ánimo de todos los asistentes estaba: la persona de su padre, don Idefonso Fierro Ordóñez, ante cuya figura veía coartada su expresión por el temor de no alcanzar a rendirle el homenaje merecido o aparecer disculpablemente influenciado por la devoción filial que le profesaba.

Se declaró consciente de la responsabilidad que asumía en su cargo y al agradecer la designación a sus compañeros de Consejo y presen-

tar a la Junta al nuevo consejero don Basilio Freire Caeiro da Matta tuvo frases especialmente dedicadas a su hermano don Arturo Fierro Viña, consejero delegado y actual vicepresidente, por la labor que siempre ha venido desempeñando en el Banco, y expresó su esperanza de que rodeado como presidente del equipo que dirige, el Banco alcance a tener la plena confianza de los accionistas, como la tuvo su antecesor en el cargo.

Hizo mención de las realizaciones del Grupo Fierro en los últimos tiempos, tales como la Compañía Ibérica Refinadora de Petróleos, que permitirá la creación de un complejo industrial en La Coruña; la dirección que el Grupo ejerce en F. A. S. A., en la que se ha incrementado notablemente la producción de coches y se han lanzado, con acierto de todos conocidos, los tipos Gordini y Ondine, y la constitución de la Compañía Eurosol, con aportación de capitales extranjeros para construcción de chalets y apartamentos en la Costa del Sol con el más elevado rango internacional.

En la última parte de su interesante intervención solicitó el señor Fierro de los accionistas su acuerdo de ampliación de capital mediante la fórmula de autorización al Consejo, según moción que se iba a someter a la Junta. Justificó este acuerdo por la necesidad de adecuar los recursos propios a los ajenos y como continuidad de la tradicional política de ampliaciones, que actúa en interés del accionista.

Las palabras del presidente fueron seguidas con la mayor atención por los accionistas, que

con sus aplausos le expresaron su adhesión y firme confianza.

Seguidamente hicieron uso de la palabra los accionistas señores Oliva y Sanabria, quienes coincidieron en sus manifestaciones de proponer a la Junta el acuerdo de rendir un homenaje a la memoria de don Ldefonso Fierro Ordóñez, destacando la extraordinaria labor realizada al frente del Banco y su visión con la política de ampliaciones, merced a la cual se han realizado diez ampliaciones de capital hasta la fecha. Propuso el señor Oliva que se erigiese un busto o una lápida en el patio de operaciones del Banco, uniéndose a esta propuesta el accionista señor Sanabria y todos los miembros que asistieron al acto en general, que lo ratificaron

con sus aplausos. El señor presidente, al agradecer lo manifestado, rogó a los accionistas permitieran que fuesen los propios hijos de don Ldefonso Fierro Ordóñez los que desarrollen y lleven a cabo esta iniciativa.

Fue a continuación leída y aprobada la moción sobre aumento de capital aludida por el presidente, por importe de sesenta millones de pesetas, en una o varias veces y en la oportunidad y cuantía que el Consejo decida.

Terminó la Junta con la lectura del acta, que se aprobó por unanimidad, manteniéndose todavía durante largo rato las conversaciones y saludos entre los accionistas y consejeros en el ambiente de cordialidad que siempre ha sido la tónica de las Juntas del Banco Ibérico.

JUNTA DEL BANCO GENERAL

Presidida por don Nicomedes García Gómez se ha reunido la Junta de accionistas del Banco General.

El señor García Gómez, en su acostumbrado informe, expuso que los saldos acreedores de clientes por importe de 36 millones en 1952, alcanzan 641,5 millones en 1961.

Refiriéndose a este último ejercicio, en el que el movimiento general fue del orden de 22.027 millones, con aumento del 20,51 por 100; el de cartera de efectos supuso 1.872 millones (25,40 por 100 de aumento); los depósitos de valores presentan 536 millones (20 por 100 más), y los beneficios brutos, 48,4 millones (aumento del 18 por 100).

Participa a los accionistas que en este mes de mayo se ponen en circulación 4.125 acciones nuevas, en coincidencia con el pago del dividendo por el ejercicio de 1961, para que sean suscritas en la proporción de una por cada ocho antiguas, al tipo de la par, con impuestos a car-

ga del suscriptor. Da cuenta que el dividendo por el ejercicio de 1961 es del 7,59 por 100.

Manifiesta que las aspiraciones del Banco General son las de continuar su expansión por las distintas regiones españolas, una vez aprobada la ley de Ordenación Bancaria, pues es verdaderamente necesario la apertura de nuevas oficinas, que establecerían una verdadera proporción entre pequeños y grandes Bancos, ya que éstos tienen el 66,50 por 100 de las sucursales y agencias, aunque sólo representan el 3,50 por 100 del conjunto de empresas bancarias.

Alude el señor García Gómez al desarrollo económico del país, felicitándose del optimismo y confianza que demuestran los industriales españoles con su preparación para nuestro ingreso en el Mercado Común, y da a los accionistas y al personal gracias por su colaboración con el Consejo.

Fueron aprobadas por aclamación las propuestas presentadas.

UNION ELECTRICA MADRILEÑA, S. A.

Convocatoria a Junta general de accionistas

El Consejo de Administración de esta Sociedad, de acuerdo con lo dispuesto en los Estatutos sociales y en el artículo 58 de la ley sobre Régimen Jurídico de las Sociedades Anónimas, convoca a Junta general de accionistas, que tendrá lugar en el teatro Lope de Vega, avenida de José Antonio, 55, de esta capital, el día 17 del corriente mes de mayo, a las doce de la mañana, y en el mismo local y hora e idéntico orden del día, el siguiente día 18, en segunda convocatoria, si a la primera no hubiera concurrido el capital legalmente necesario para constituir válidamente la Junta general, a fin de deliberar y resolver sobre los asuntos contenidos en el orden del día.

Se advierte a los señores accionistas que previamente se proyectará un breve documental en color sobre las obras del Salto del Castrejón, precedido de otro documental de UNESA titulado "El corazón de la ciudad".

ORDEN DEL DIA

- 1.º Examen y aprobación, si procede, de la gestión social, Memoria, balance y distribución de beneficios del ejercicio 1961.
 - 2.º Nombramiento y reelección de consejeros.
 - 3.º Autorización al Consejo para emitir valores de renta fija.
 - 4.º Designación de censores de cuentas, propietarios y suplentes, para el ejercicio 1962.
- Los señores accionistas que deseen asistir a la Junta general y que individualmente o agru-

pados posean cien o más acciones deberán proveerse de la tarjeta de asistencia con cinco días de antelación en las oficinas de esta Sociedad, avenida de José Antonio, número 4.

En las mencionadas oficinas estarán a disposición de los señores accionistas quince días antes de la celebración de la Junta el balance y cuentas de pérdidas y ganancias del ejercicio de 1961, de acuerdo con las disposiciones en vigor.

La Junta general se celebrará en primera convocatoria, si existiera el "quorum" exigido por los Estatutos y por la ley sobre Régimen Jurídico de las Sociedades Anónimas. En caso contrario, se dará conocimiento de ello mediante anuncio inserto en la Prensa de Madrid de la mañana del día 12 de mayo, haciendo la advertencia a los señores accionistas de que la sesión se celebrará en segunda convocatoria en la fecha y lugar indicados.

Desde el siguiente día a la celebración de la Junta se abonará a los propietarios de las acciones presentes y representadas, en concepto de gastos de movilización de títulos, una indemnización de dos pesetas con cincuenta céntimos por acción, y se hará efectiva a la devolución de los títulos, previa comprobación de las respectivas firmas en las listas de asistencia.

Madrid, 27 de abril de 1962.—El presidente del Consejo de Administración.



LA DEPRESION, ENFERMEDAD MENTAL

EN LA PRIMAVERA SE ACTIVAN LOS ESTADOS DE LOCURA

LA llegada de la primavera sólo se percibe por el renacimiento de la naturaleza, que hace verdear los campos, sino también por una serie de fenómenos que impulsan a los hombres a realizar actos gregarios que los acercan a la tierra y los aproximan a la animalidad. La alegre sensación de primavera, con frecuencia produce efectos nada alegres. Seguramente muestra Willy Hellpach, existe un mayor ingreso de enfermos mentales en los sanatorios durante los meses de abril, mayo y junio, registrado estadísticamente por diversos especialistas. Múltiples repetidas encuestas, a lo largo de decenios, testifican que dentro de los manicomios la primavera y el verano son épocas de desasosiego en las que se multiplican y producen bruscamente los estados anormales.

Hago hincapié en todos estos hechos porque precisamente en esta primavera han ocurrido varios hechos violentos cuyos actores eran enfermos mentales, que ratifican las afirmaciones de un geoclimático como Willy Hellpach. Para mayor abundamiento, analizando las estadísticas de la enfermedad mental de los ingresados en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Provincial de Madrid, entre los años 1947 y 1951 se observa, según subraya el doctor Lerma Peñasco, una indudable influencia de las convulsiones climatometereológicas en los desequilibrios de la vitalidad. Existe una relación claramente manifiesta entre las estaciones del año y el desencadenamiento de las fases depresivas, que se acumulan en primavera y en otoño. Según los datos de la Clínica Madrileña, los accesos de depresión abundan más en los meses de marzo y abril y de septiembre y octubre. Y lo característico de los enfermos de depresión mental es que tienden al suicidio, con un miedo y una angustia ante los oscuros problemas de la vida, que le impulsan también a acabar con sus seres más queridos para evitarles la para ellos torturante vida.

La curva anual de suicidios tiene su máxima precisamente en los meses primaverales. Hellpach subraya que sigue un curso paralelo la curva de la aniquilación de la propia vida, de la incapacidad para vivir, con la curva de vitalidad suma, de la reproducción. Mientras que el invierno es la estación más dura para la masa de la población oprimida por las preocupaciones cotidianas, siendo, por el contrario la primavera y el principio de verano las épocas del año más satisfactorias para el ánimo por la plenitud luminosa, la temperatura suave y el esplendor de sus flores, de forma que mayo ha sido llamado en alemán «wonnemonat», mes del placer, justamente en estos meses. Es donde paradójicamente se producen más muertes violentas, y no en la época



Los depresivos pueden ser criminales peligrosos e irresponsables. La historia de la criminología está llena de estos individuos

ca más triste y dura del año. Y esto es así porque el hombre, obligado a luchar y a superar la tristeza propia de estos meses, ya tiene bastante con ello.

El hecho fundamental es que, por factores biológicos y climáticos, en la primavera se producen más casos de depresión y existe un mayor impulso de ciertas personas deprimidas al suicidio y al aniquilamiento colectivo.

UNA ENFERMEDAD MENTAL FRECUENTE

En líneas generales, el estado de depresión es un estado anormal del ánimo y de la mente más frecuentes después de la ansiedad y de la tensión nerviosa. De cada

cientos enfermos mentales, de diez a quince padecen depresión. El tema del síndrome depresivo ha constituido siempre una de las mayores preocupaciones de los psiquiatras, tanto por su frecuencia como por su importancia social (peligro de suicidio) y por las dificultades que ofrecía a su tratamiento eficaz.

Depresión y manía constituyen las dos fases esenciales de la psicosis maníaco-depresiva aislada por Kraepelin. Según Kretschmer, en los pacientes maníaco-depresivos se dan como más frecuentes las siguientes características temperamentales:

Primera. Sociable, cordial, amable, afectuoso.

Segunda. Alegre, humorista, animado, jocosos.

Tercera. Callado, tranquilo, impresionable, blando.

La mayoría de estos enfermos presentarían la construcción clínica. Esto es, serían unas personas rechonchas, de cuello corto, con tendencia a la calvicie. Claro está que no todos los que tienen este tipo, esta construcción, serán maníaco-depresivos; pero, según el psiquiatra alemán, presentarán un temperamento cíclico más o me-

nos acentuado, con fases de alegría y de tristeza, de sociabilidad y de retraimiento, de acción y de pasividad. Tampoco todos los enfermos llamados por Kraepelin manícodepresivos presentan ambas fases, la maniaca, de excitación, y la depresiva, de angustia vital. Puede ser que sólo presenten nada más que una de ellas. Por eso modernamente, para no inducir a confusiones, se tiende a constituir el término de psicosis manícodepresiva por el ciclo timia.

Tampoco están los especialistas actuales de acuerdo con la vieja teoría de que sólo existiría una diferencia de grado entre los temperamentos ciclotímicos (personas normales con reacciones también normales de alegría y de tristeza), los cicloides (ya claramente psicopatas y la psicosis manícodepresiva, no se puede aceptar. En la actualidad se piensa y se ha comprobado que son muy distintas la tristeza vital del melancólico de la tristeza de la persona normal.

TENDENCIA SUICIDA

Del enfermo ciclotímico lo que más nos importa aquí resaltar es su fase depresiva, que es la que les impulsa al suicidio en un 30 por 100 de los casos, y la que ha motivado el suceso trágico que la Prensa nacional ha comentado estos días. Una depresión es, ante todo, un grave cambio de humor. Es el humor predominante el que determina el entusiasmo, la capacidad de adaptación al ambiente y toda manifestación exterior de la personalidad. Las variaciones emocionales se traducen fisiológicamente por modificaciones del tono muscular, del número de pulsaciones, de la tensión arterial, de la composición y cantidad de las secreciones endocrinas, del metabolismo, etc.

La depresión abarca a todo individuo, pensamiento, voluntad, sentimientos, personalidad y cuerpo. No puede preverse qué territorio será el más atacado. El aspecto contenido de la depresión se aprecia en el enfermo y en lo que dice, en su cara de dolor y en su expresión de decaimiento, en la que se refleja la angustia y la desesperación. Está triste y parece que llora, pero no tiene lágrimas. Sus movimientos son lentos. Si se le habla responde lentamente, con voz tenue y quejumbrosa. También sufre de insomnio.

La única salida al pesimismo y a la desazón de estos enfermos son las ideas de desesperación y de suicidio. Sesenta enfermas de las doscientas que ingresaron entre 1947 y 1957 en el citado servicio de psiquiatría del profesor López Ibor, lo hicieron porque habían intentado suicidarse. La mayor parte de las veces se llevó a cabo el intento por corte de las venas de la flexura del codo o muñeca o por la ingestión de barbitúricos a altas dosis o presuntos venenos. El peligro de suicidio es grande, porque estos enfermos suelen disimular su verdadero estado de ánimo triste y angustioso. Por esto Sole Sagarra recomienda que se debe considerar a un deprimido, a un melancólico, más enfermo de lo que aparenta, cosa que no deben olvidar los familiares del enfermo si desean verse libres de irreparables desgracias.

El comienzo más frecuente de este estado depresivo, de la depresión morbosa, es entre los veinte a los treinta años, pero puede presentarse desde los diez a los setenta. Con la edad aumenta la tendencia a padecer ese estado, que se hace especialmente marcada en la menopausia, durante la cual es frecuente observar el primer acceso melancólico (la depresión involutiva). En cambio, la psicosis, los

estados puramente maniacos acostumbra a manifestarse antes. Pero son más frecuentes las formas melancólicas, las deprimidas, que las maniacas. Las mujeres enferman con más frecuencia que los hombres, especialmente de melancolía.

La duración media de las fases maniacas y melancólicas es de seis meses en personas jóvenes y de diez en personas de más cincuenta años. Las depresiones tardías pueden durar años, existiendo grandes diferencias individuales, tanto por lo que se refiere a la duración de las fases y períodos lúcidos de la dolencia como al número de irregularidad en la presentación de estas fases. Me estoy refiriendo, naturalmente, a la enfermedad que se deja seguir su curso evolutivo sin tratamiento alguno. Ya veremos que éste se acorta al ser tratada terapéuticamente.

Tanto en la manía como en la melancolía, el comienzo puede ser brusco, generalmente de noche. Algunos enfermos pueden dar la fecha exacta del comienzo de su fase depresiva o maniaca. Lo más frecuente es la iniciación solapada y progresiva del mal, siendo también paulatina la terminación espontánea de la fase.

Se conocen varias clases de depresiones: la endógena o melancolía, la involutiva, la reactiva, la neurótica, la producida por el agotamiento, la arterioesclerótica y la que tiene un origen psicopático.

SE HEREDA

La que hasta ahora venimos describiendo es la primera de estas formas. Según el fallecido Vallejo Nájera, los hijos de maniacos deprimidos cuentan con un 32,2 por 100 de probabilidades de padecimientos de psicosis circulares, teóricamente una por cada tres hijos. En los hermanos, las probabilidades alcanzan el 13,5 por 100, en los sobrinos el 3,4 por 100 y en los primos el 2,5 por 100. Los presentes porcentajes estadísticos se discuten oponiéndose a diversas razones. Pero, según Ruedin, la enfermedad es hereditaria con los siguientes hechos: primero, la frecuencia de la presentación de la enfermedad en los hijos aumenta con la frecuencia de la presentación de la fase en los padres; segundo, en el 75 por 100 de los casos también la han padecido el padre o la madre, y tercero, la psicosis obsérvase muy raramente en los hijos de padres que tampoco la han sufrido.

Los factores hereditarios no tienen en la depresión involutiva la importancia que reviste en la melancolía. Esta forma de depresión aparece entre los cincuenta y sesenta años entre las mujeres, y entre los sesenta y sesenta y cinco en los varones. Como en el melancólico, el involutivo está atormentado por delirios de culpabilidad, de enfermedad o de ruina, a tra



El internamiento es la mejor medicina curativa para los enfermos depresivos

vés de los cuales expresa su angustia. El comportamiento de estos pacientes es muy variable: unos se muestran desabridos, descorteses y desinteresados, mientras que otros asaltan a las personas con innumerables quejas y reproches.

Las depresiones reactivas suelen presentarse en pacientes de veinte a treinta años, si bien también se puede declarar en cualquier edad. Comprenden todos los estados depresivos que provienen de una causa emocional, tales como los casos de prisioneros de guerra que vuelven a su casa o los inadaptados del período de la posguerra. También pueden estar ocasionados por fracasos sentimentales, conyugales o profesionales, la soledad, la miseria. Pero su pesadumbre puede ser producida también por cualquier enfermedad, porque se trata de personas que carecen de confianza en sí mismos, susceptibles y reservados.

TRATAMIENTO

El tratamiento de estos enfermos ha variado mucho en los últimos tiempos. Al principio, tan sólo el opio era capaz de aliviarlo. Más tarde, el advenimiento del cardiazol, aplicado según Meduna, y sobre todo el electrochoque, constituyó un enorme progreso que contribuyó a disminuir la duración de la fase melancólica y depresiva, provocando su reversión en casi la totalidad de los casos. Sin embargo, el electrochoque no deja de presentar contraindicaciones inconvenientes y peligros. Por esta razón, las modernas investigaciones en torno a la droga psicoactiva han encaminado muchos de sus esfuerzos a la tarea de encontrar un medicamento de verdadera eficacia que pudiera sustituir a los tratamientos convulsionantes.

Ante todo hay que decir que para que un tratamiento pueda proclamarse como eficaz debe modificar los tres síntomas fundamentales de la depresión, que son: tristeza profunda y profundo dolor moral; retardo en el curso del pensamiento, e inhibición de los movimientos.

En el tratamiento de los enfermos depresivos han fracasado las vitaminas y las hormonas. Las anfetaminas (profamina, simpatina, etcétera) no influyen sobre el estado de ánimo e incluso pueden perjudicar, aumentando la excitación. Tampoco los tranquilizantes, las llamadas píldoras de la felicidad (meprobramatos y benzazticina) han resultado útiles.

Recientemente, un derivado del minodibenzilo, cuya estructura es muy semejante a la del largactil, ha despertado grandes esperanzas. Desde luego mejora y acorta las fases depresivas, pero no cura la enfermedad ni previene nuevos episodios. Pero aunque por el momento no ha resuelto, ni mucho menos, el problema clínico de las

depresiones, significa un gran progreso; es eficaz, sobre todo, en la depresión simple o melancolía endógena pura. Pero existe un gran peligro de índole social: con su empleo el riesgo de suicidio no desaparece en los primeros momentos, sino que aumenta, ya que mejora la inhibición de los movimientos antes de que se modifique el estado de ánimo. Este es su mayor peligro, porque si muchos melancólicos no llevan a cabo sus ideas y deseos de suicidio, es porque se encuentran tan acobardados, tan sobrecogidos, que son totalmente incapaces de hacer el más mínimo movimiento y menos aún de realizar un acto tan violento como el de suicidarse. En cuanto que esta inhibición psicomotriz es disipada por la acción de la droga, como persisten las ideas suicidas, el melancólico se lanza impulsivamente en brazos de la muerte, porque las cadenas mentales que lo tenían atado han sido rotas.

Otras sustancias que se han ensayado en los estados depresivos son las hiproniacidas, que tienen marcada acción antidepresiva, actuando sobre el humor depresivo, el que mejora en poco tiempo. Pero es más eficaz en las depresiones con fondo orgánico, producidas por una causa concreta, que en las endógenas, cuya causa real todavía se desconoce. La hiproniacida se emplea en enfermedades incurables, justamente porque ele-



Mauro Muñiz, un joven italiano de veinte años cuyo ataque de locura conmovió a la opinión mundial

va y mantiene el buen estado de ánimo.

EL INTERNAMIENTO, LO MAS INDICADO

La ponencia oficial de la segunda reunión científica de la Sociedad Española de Psiquiatría, celebrada en Madrid en diciembre de 1960, versaba sobre las indicaciones del internamiento psiquiátrico. En ella se expuso que tal internamiento estaba formalmente indicado en ciertos síndromes depresivos endógenos, que presentarían algunas de las siguientes características:

a) Que respondan lentamente, o incluso difícilmente, a la terapéutica ambulatoria (fuera del sanatorio) con los antidepresivos y hasta con el electrochoque, por existir incidentes ambientales desfavorables.

b) Que en el curso de un tratamiento con fármacos antidepresivos (especialmente con himipramina) presenten tendencia suicida, y

c) Que por su lenta remisión amenacen, por la caída del enfermo en una invencible anorexia (inapetencia), un grave estado de desnutrición.

Doctor Octavio APARICIO

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75 ptas.



LA DEPRESION, ENFERMEDAD MENTAL

ESPAÑA

1747

462-463.

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

DE MADRID

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

13-19 mayo 1962-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 702 Depósito legal: M. 5.860 - 1960

S. A. + Mercado Común Europeo LOS SUMANDOS DECISIVOS PARA GANAR LA BATALLA AL COMUNISMO



UNA SIMBOLICA SUPRESION DE BARRERAS ADUANERAS, EN LA EXPOSICION DE LA «SEMANA VERDE» CELEBRADA EN BERLIN POR EL MERCADO COMUN

Tomar el aire y "beber" salud

El aire
por puro que
sea,
no es toda la
salud.
En primavera
hace falta
depurar la sangre,
entonar el
cuerpo, crear
energías...
todo eso,
se logra
gracias
a esta
bebida de
acción
similar a
la fruta
fresca
y
madura.

403



"SAL DE FRUTA"

ENO

MARCAS

REGIST

REGULA EL ORGANISMO

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

Figuras retóricas en la literatura y en el cuerpo humano

Adelantamos que «beber salud» es una metáfora publicitaria de uso corriente. Si como figura retórica de presa con claridad lo que se desea insinuar, como término clínico apenas indica una intención. La salud no se bebe ni se come. Es, según la definición más simple, «estado de que no tiene ninguna enfermedad», o, según diccionarios médicos, «estado de equilibrio de las funciones fisiológicas del cuerpo».

De donde se deduce que la salud no se «crea»: se mantiene o se restablece. Se mantiene, eliminando los motivos capaces de alterarla o debilitarla. Y se restablece con la terapéutica cuando la enfermedad hecho presa en el organismo, desequilibrando la fisiología.

En ambos sentidos o acepciones debemos admitir la licencia publicitaria cuando queramos aludir a preparados farmacéuticos, cuya acción o reacción repercute en la regularidad fisiológica. También el aire respira y no se toma, a pesar de cual hemos habituado el oído y léxico a la frase «tomar el aire».

Desde luego, no se «bebe la salud» porque no es líquido que puede sorberse; pero si el producto que ingiere va diluido en agua y contiene, por tanto, bebida agradable y beneficiosa, la expresión puede considerarse exacta.

Como ejemplo, ya que con esas líneas sólo pretendo glosar el título de un anuncio, puede citarse el de «Sal de Fruta» ENO. La salud «se bebe», pero la «Sal de Fruta» ENO, sí, porque es en agua y como se toma, y como la «Sal de Fruta» ENO en su doble acción higiénica y terapéutica impide que se altere la fisiología cuando su funcionamiento es correcto, o corrige su alteración cuando ya se ha producido el trastorno, resulta apropiado emplear la frase: «Beber salud».

No encuentro otra demostración más elocuente. Les he mencionado un producto que «todo el mundo conoce», «slo que abarca la totalidad de continentes y la extensión del planeta», lector, que me sigue, sabe que es una bebida de suave efervescencia, grata al paladar, de frescura natural y efectos bien probados contra molestias digestivas, hepáticas y circulatorias. Sabe asimismo que sólo corrige esos síntomas prelogicos, sino que corrige los ferros gástricos, producto de exceso en la mesa, como peso de estómago, acidez, ardor, flatulencia, etc.

Mis colegas lo recomiendan por su eficacia digestiva, depurativa y tónica. Es decir, que sirve para tener «el equilibrio de las funciones fisiológicas del cuerpo», que es como he dicho, la definición clásica de la salud.

Doctor ZE...

U.S.
DOS
DAR

UN cu
plan
tal. Sin
denomi
cluir. E
económ
ra un
lugar d
nificaci
una lib
terior
acarcar

U.S.A. —+— MERCADO COMUN EUROPEO

DOS SUMANDOS DECISIVOS PARA DAR LA BATALLA AL COMUNISMO



En la fotografía, el vicepresidente del Mercado Común europeo explica el funcionamiento de la organización

UN cuatrimestre alucinante en el plano de la economía occidental. Sin reparo alguno, así puede denominarse al que acaba de concluir. Es obvio que en la historia económica contemporánea ocupa un lugar muy destacado, un lugar de alta y acaso decisiva significación. El Plan Kennedy para una liberalización del comercio exterior norteamericano y para un acercamiento de su país al Mer-

cado Común; el acuerdo de Bruselas para una política agrícola de los países del Mercado Común; el ensombrecimiento del "milagro alemán"; los esfuerzos para alcanzar una mínima unidad política que corone, digámoslo así, la unidad económica del Mercado Común; el acrecentamiento visible de la competencia y de la rivalidad incluso en el desenvolvimiento del comercio mundial; las tentativas

de Inglaterra para integrarse en el Mercado Común sin menoscabo de sus obligaciones y de sus vínculos con la Commonwealth; el acercamiento de Washington y de Londres a Moscú, prescindiendo de Bonn, en el que deben influir también poderosos razonamientos

económicos; la nueva política laboral norteamericana, surgida abiertamente con ocasión del intento frustrado de los industriales del acero para subir el precio de este producto, son algunos hechos, sólo algunos, que jalonan y configuran estos cuatro meses del año en curso. Nadie se atrevería a afirmar que ha sido un período anodino, sin relieve, de pura transición.

"1962, AÑO DE LAS GRANDES DECISIONES"

El 11 de enero último, nada

más comenzar el año, John Fitzgerald Kennedy, Presidente de los Estados Unidos, al presentar el tradicional informe sobre "el estado de la Unión", a las Cámaras legislativas de su país, pronunció un discurso que sin temor alguno puede calificarse de histórico. En él abordó dos problemas fundamentales: primero, la situación político-económica de Iberoamérica; segundo, la aparición de lo que él mismo llamó la "nueva Europa". Es evidente que en el plano de las preocupaciones presidenciales el segundo de estos proble-



Macmillan se ha entrevistado recientemente con el Presidente Kennedy para tratar de la integración inglesa en el Mercado Común



Las barreras aduaneras de algunos países europeos se han abierto para el tráfico de mercancías

mas ocupaba un puesto primordial. El vigor económico y, sobre todo, la fuerza competitiva del Mercado Común europeo, situadas sobre una nueva base, según Kennedy, el tráfico comercial entre Europa y América del Norte, el año que acababa de concluir había sido duro para los Estados Unidos. El que comenzaba, afirmó el Presidente, sería "el de las grandes decisiones". Entre ellas había una que el orador calificó de "revolucionaria". Era la reducción gradual de las tarifas arancelarias norteamericanas, en el curso del quinquenio que comienza, hasta un límite del cincuenta por ciento. Esta reducción consideraba absolutamente imprescindible, no ya sólo para estimular las exportaciones norteamericanas, sino también para equilibrar la competencia comercial entre Europa y los Estados Unidos. El Presidente, con un tono por demás solemne y revelador, se preguntaba y preguntaba a

cuantos le escuchaban: "¿Seremos capaces de adaptar nuestras ideas a la nueva realidad?" Y a continuación, como si quisiera ampliar el alcance y la significación de esta pregunta, formuló esta otra: "¿Podremos evadirnos de la realidad para encerrarnos en un pasado que pertenece a la Historia?" Evidentemente, el pasado que pertenece a la Historia aludido por Kennedy en este fundamental discurso era el "espléndido aislacionismo" sobre el que ha descansado la política exterior norteamericana desde que el país consiguió la independencia. Ahora bien, la "guerra fría", con todas sus derivaciones—y basta mencionar sólo una: la aparición del castrismo en Cuba—, ha supuesto el derrocamiento para los Estados Unidos del aislacionismo político; la aparición de las nuevas armas—cohetes teledirigidos y bombas atómicas—ha representado el ocaso definitivo del aislacionismo militar; por último, la nueva Eu-

ropa económica, configurada esencialmente por el Mercado Común, con todos sus triunfos, ha venido a suponer definitivamente la imposibilidad del aislacionismo económico. El dispositivo económico norteamericano tiene ante sí la imperiosa e ineludible necesidad de adaptarse a las exigencias derivadas de esta «nueva realidad», según las exactas palabras de Kennedy. Desde este punto de vista, para los norteamericanos el presente año será, evidentemente, el de las grandes decisiones.

EL OCASO DEL PROTECCIONISMO NORTEAMERICANO

Todo parece indicar que ha llegado el ocaso para el viejo y cerrado proteccionismo comercial norteamericano. Los Estados Unidos, a pesar de todo su fabuloso poderío económico, se ven en la necesidad de incorporarse a las grandes corrientes económicas des-

encadenadas por el Mercado Común. "Tenemos que adaptar nuestra economía a un mundo que está cambiando", dijo también Kennedy en aquella ocasión. Y para reforzar la nueva línea económica que preconizaba añadió este otro párrafo, que descubre por sí mismo la verdadera entraña del problema debatido: "El período inicial de la posguerra, cuando los productos americanos dominaban los mercados mundiales, se ha acabado. Hoy nos enfrentamos con una competencia dura e intensa. En la Europa occidental, que es en potencia el mayor y más rico mercado del mundo, la competencia promete ser insuperable para muchos exportadores norteamericanos si la rebaja de tarifas dentro de la Comunidad Europea se acompaña de una barrera co-

mún contra nuestras exportaciones, que suman en la actualidad seis mil millones de dólares anuales, equivalentes a la tercera parte de nuestros envíos al extranjero." Por tanto, la economía americana, independientemente de sus vastos recursos y de sus amplios y propios mercados, independientemente incluso de sus zonas de influencia económico-comercial en Iberoamérica y otras zonas, no puede prescindir de sus intercambios comerciales con la Europa occidental. Esto representa, nada más y nada menos, como hemos indicado antes, el final definitivo del "espléndido aislacionismo" económico.

"HEMOS ALCANZADO UN LIMITE PELIGROSO"

En la última semana del pasado mes de abril, el descenso de las reservas norteamericanas de oro ha rebasado, por primera vez en lo que va de año, el volumen de 1961. Estas pérdidas ascienden a 395 millones de dólares, contra 377 millones en igual período del año anterior. Las reservas de oro norteamericanas han quedado situadas en 16.496 millones de dólares, nivel mínimo registrado desde 1939.

La Bolsa de Nueva York tampoco parece mostrarse muy segura. En la misma semana antes aludida ha registrado el retroceso mayor del año. Al parecer, según los expertos de la política financiera del país, en este hecho han influido unas recientes declaraciones del secretario del Tesoro, en las que ha insinuado, más o menos abiertamente, sus temores de que en el próximo otoño se produzca una nueva recesión de la economía norteamericana. Douglas Dillon admitió la posibilidad de un déficit presupuestario, aunque este hecho, según él, no entraña necesariamente un grave peligro. Sin embargo, considera imprescindible una mejora de la balanza norteamericana de pagos. Para alcanzar esta meta será necesario, entre otras cosas, contener el alza de salarios y precios. Desde este punto de vista, es oportuno recordar otra declaración hecha hace ya algunos meses por otra persona tan importante en el mundo económico norteamericano como es el secretario del Tesoro, M. R. Hodges, en la que insistió en la necesidad de que los productos norteamericanos sean altamente competitivos.

"Hemos alcanzado un límite peligroso —añadió— en los niveles sociales, y parece llegado el momento de recomendar mucha prudencia, ya que cualquier aumento de salarios, sin una debida compensación en el dominio de la productividad, salvo escasísimas excepciones muy justificadas, reducirá el poder competitivo de nuestros productos en el exterior. La predominante posición de los Estados Unidos en el mundo no podrá ser mantenida más que me-

dante un continuo desarrollo de su comercio extranjero en ambas direcciones."

EN NUEVA ORLEANS, OTRA VEZ DISCURSO APREMIAANTE

Si tenemos en cuenta todos los hechos aludidos, nos explicaremos fácilmente dos cosas: Primera, la actitud del Presidente Kennedy en la llamada "crisis del acero", surgida en el pasado mes de abril; segunda, el nuevo discurso que ha pronunciado hace unos días en Nueva Orleans, segundo puerto comercial de los Estados Unidos, según especificaba agudamente uno de nuestros corresponsales en dicho país.

Como es sabido, la actitud del Presidente norteamericano en la «crisis del acero» ha sido de abierta y radical oposición a la subida de los precios de este producto. A lo visto, ello significaba sobrepasar el límite peligroso de que hablaba el secretario de Comercio. Hace sólo cuatro o cinco días que Kennedy ha remarcado esta actitud al dirigirse al Sindicato de Trabajadores de la Industria del Automóvil. Afirmó en esta ocasión que no cree en la filosofía de que lo que es bueno para una Compañía o para un Sindicato sea también bueno automáticamente para los Estados Unidos.

"Por el contrario —añadió—, lo que es bueno para los Estados Unidos, para el pueblo norteamericano, considerado en su conjunto, habrá de ser bueno para todas las Compañías norteamericanas y para todos los Sindicatos del país. No podrán aumentarse las ventas al extranjero, a menos que nuestros precios y costes sean competitivos. Hemos propuesto un programa de expansión que permita a nuestros fabricantes y trabajadores participar en la creciente demanda del Mercado Común Europeo, sin tener que trasladar los centros de producción fuera de nuestras costas."

El discurso pronunciado en Nueva Orleans, que tanto eco ha tenido en el mundo entero, ha sido, en realidad, una reiteración de este programa de expansión a que se refería Kennedy.

ESTADOS UNIDOS MAS MERCADO COMUN

Sin duda alguna, la faceta más sugestiva y más innovadora del discurso a que nos referimos radica en la reiteración del acercamiento o, si se prefiere, en la propuesta de una alianza económica atlántica, que habría de descansar sobre dos pilares idénticos: los Estados Unidos y el Mercado Común Europeo. Esta sería la economía de un trillón de dólares de que nos ha hablado la Prensa en los últimos días.

Kennedy parece decidido a librar la gran batalla que implica la creación de esta gran Comunidad Económica Atlántica. Como hemos de partir de la base de que los Estados Unidos dan por seguro que Inglaterra, en el transcurso

del presente año, se integrará en el Mercado Común, esta gran Comunidad vendría a representar el mercado conjunto de unos 600 millones de seres, que, a su vez, pondría por lo menos del 90 por 100 de toda la producción del mundo libre.

"No podemos vender sin comprar", ha vuelto a asegurar Kennedy. Para llegar a este mercado de 300 millones de consumidores de la Comunidad Económica Europea, los Estados Unidos tienen que abrir sus puertas a los productos extranjeros. Kennedy se ha visto obligado a pronunciar abiertamente contra el llamado inmovilismo económico. En realidad, este inmovilismo es imposible cuando Europa progresa de un modo casi espectacular e incluso cuando la competencia soviética y del Japón se ofrece cada día más atrevida y más peligrosa.

Sobre la base de esta castibulosa alianza comercial, se estima que la economía europea y americana unida aumentaría, por lo menos, en la mitad sólo en el transcurso de los años sesenta. Además, este gran dispositivo daría una gran superioridad técnica, una enorme disponibilidad de capitales y unos mercados interiores que harían factibles sistemas de producción de posibilidades realmente insospechadas. Pero para este fin, la rebaja de los aranceles norteamericanos es fundamental e imprescindible. Kennedy ha vuelto a reclamarla. Es una de las grandes decisiones que Norteamérica habrá de adoptar en el presente año, como anunció en el pasado mes de enero.

UNA FORTALEZA ANTE LA EXPANSION COMUNISTA

Pero la proyectada alianza económica atlántica ofrecería otra posibilidad no menos trascendente. Vendría a convertirse, según se ha afirmado, en una fortaleza inexpugnable para la expansión comunista. Antes hemos aludido a la competencia comercial soviética. En realidad, este hecho representa uno de los problemas más complicados de la actualidad económica internacional. Es sabido que Rusia, desde hace tiempo, ha ofrecido e incluso introducido en Occidente, en proporciones no menos grandes y casi siempre bajo precio, productos tan importantes como petróleo, oro, plomo, cinc, plomo, mercurio y azufre. En los últimos meses, estas operaciones comerciales las está llevando a cabo con el azúcar adquirido en Cuba y que ella ofrece a un precio más reducido del que ha pagado. Frente a esas tácticas, la economía occidental deshilvanada por la pendiente de rivalidades intercontinentales, representaría, sin duda, un más precioso regalo que podría ofrecérseles a los dirigentes comunistas.

UNA DECLARACION ECONOMICA

Sólo unos días después que el Presidente Kennedy pronun-

grará
gran
sentar
os 600
vez,
el 90
del m

sin co
urar R
merc
sumido
nica E
tienen
produ
ha vu
nte con
econó
movilla
ropa p
espect
compe
a se of
y más

ta casi
al, se e
europ
ntaría,
sólo en
os sese
positivo
ridad té
hibilidad
dos inte
es siste
osibilidad
as. Per
los ara
fundam
Kennedy
una de
Norte
en el
ció en el

A ANTE
MUNIS
alianza
ría otra
rascende
según se
rtaleza
nsión co
aludido
al sovié
no repres
as más
alidad ec
s sabido
tiempo,
introduci
oraciones
si siemp
as tan im
o, oro, p
y azufre
estas oper
está lleva
adquirido
ce a un
el que ha
tácticas,
deshilvan
lades im
sin duda
o que p
rigentes

ACION E
ICA
espués q
y pronun



En Londres siguen las consultas para la posible entrada del Reino Unido en la Comunidad Económica Europea

en Nueva Orleans su famoso discurso, el canciller alemán, Adenauer, precisamente en Berlín, hizo unas declaraciones a las que forzosamente ha de concederles gran atención. Unas declaraciones que hay que interpretarlas teniendo en cuenta la crisis manifiesta existente en las relaciones de diversos países europeos, y entre ellos la Alemania occidental, con Norteamérica. En ellas, el viejo canciller, con un aire evidentemente sibilino, ha dicho que el Mercado Común "no debe adquirir demasiada grandeza ni lograr proporciones demasiado amplias". "Si se hace muy grande —agregó—, estallará. El único sentido de la Comunidad es que funcione debidamente. Si demasiados países se unen a él, éste perderá el poder de funcionamiento y ya no tendrá utilidad para los miembros fundadores. Es un gran error creer que cualquier país que se una al Mercado Común va a tener todas sus dificultades resueltas a partir de ese momento." "A qué grandes proporciones, a qué países y a qué dificultades se refería Adenauer? Esta interrogante y la representada por la declaración que, en definitiva, adopte el Congreso norteamericano en relación con la propuesta de Kennedy para llevar a cabo una sustancial reducción arancelaria que hiciese posible la Alianza Económica Atlántica representan los factores esenciales que determinarán en gran medida el futuro económico del mundo libre."

J. SANCHEZ GARCIA

Cafiaspirina

**COMBATE TODA CLASE DE DOLORES
ESTIMULA LA CAPACIDAD DE TRABAJO**



**Elimina molestias
por abuso de la bebida**

**RESTABLECE EL BIENESTAR Y EL OPTIMISMO EN
LA FATIGA INTELECTUAL O MUSCULAR**



**Cada tableta contiene:
0.5 gr. ASPIRINA
0.05 gr. cafeína
(Trimetilxantina)**

VALENCIA, XL FERIA MUESTRARIO INTERNACIONAL

Dos mil quinientos
expositores
de veinticuatro países

1-20 Mayo
1962



**XL Feria
Muestrario Internacional
VALENCIA**

ESTA elemental filosofía que hace atribuir determinadas características idiosincrásicas a los componentes de cada una de las distintas regiones españolas, así como una psicología de pueblo, con frecuencia desafiada o al menos excesivamente rara y meritoria virtud de su rareza y natividad. Se habla mucho de improvisación —el "y fet"— de los levantinos, también, de la constancia y son, harto demostrados por sí mismos a la hora de consolar y afianzar las obras bien realizadas. No es éste un escaso mérito. Así podríamos explicarnos el fenómeno sorprendente de la Feria Muestrario Internacional de Valencia, que acaba de cumplir una mayoría de edad, cuarenta años, que atestiguan claramente esta admirable concurrencia y constancia en la consolidación de unas obras cuyo origen se debe en gran parte a la decisión de unos pocos. En 1917, cuando se pensó seriamente en crear en la ciudad del Turia una Feria Muestrario internacional, España estaba doblando la esquina de la difícil neutralidad y las condiciones internacionales creadas por la guerra europea dejaban poca confianza para garantizar el éxito de la empresa. Pero se realizó el milagro y aquel grano de mostaza se ha convertido hoy en la frondosa y espléndida realidad de una Feria Muestrario Internacional que en su XL edición ha reunido a dos mil quinientos expositores que representan la realidad industrial de veinticuatro países.

Han quedado atrás los años difíciles, aquellos momentos en que la pobre realidad española de la posguerra amenazaba con frustrar los deseos y el entusiasmo de los organizadores, los años del absurdo e injusto cerco que mermaba la participación extranjera y reducía al máximo el carácter internacional de la Feria, la etapa no menos penosa en la que fue necesario apretarse el cinturón y, mediante el cuentagotas de las licencias de importación, posibilitar el desarrollo de nuestra industria, de modo que sólo se abrieran las ventanas del exterior en la medida que lo permitieran nuestras escasas disponibilidades de divisas y la imperiosa necesidad de proteger al máximo nuestra propia producción.

CULMINA UNA TRADICION SECULAR

Pero la Feria Muestrario Internacional de Valencia fue quemando etapas y afianzándose en su prestigio internacional. Se impuso

finalmente la firme tradición comercial de la ciudad, de una ciudad como Valencia, que cuenta en su haber con instituciones tales como la Lonja de la Seda y el "Consulat del Mar", cuyas transacciones forman parte de la historia económica y comercial de muchos países, de una ciudad que desde la ribera del Mar Latino ha sabido crear y mantener un comercio de exportación en todos los países europeos. La Feria Muestrario Internacional, a la que Valencia ha sabido encontrar un recinto apropiado, en el marco incomparable de la bella ciudad, sintetiza esta historia comercial y viene a ser el resumen de una tradición mantenida fervorosamente durante siglos.

No resulta, pues, extraña la resonancia nacional e internacional que ha merecido la celebración de esta XL Feria, inaugurada solemnemente el pasado día 1 por el Subsecretario de Comercio, don José Bastos Ansart, en representación de Su Excelencia el Jefe del Estado. La asistencia al acto de calificadísimas personalidades extranjeras, entre las que se encontraban el ministro de Finanzas de Italia y presidente de la Feria de Verona, excelentísimo señor Giuseppe Trabucchi, los embajadores de Suecia, señor Bo Herbert Bosson de Ribbing, y de Italia, don Orestes Fracassi, y el

El motor a propulsión "Elcano Sulzer" construido en la factoría de Manises, de la ENE, expuesto al público. A la izquierda, uno de los carteles anunciadores de la Feria valenciana

ministro plenipotenciario de Tailandia, señor Suwit Bowoenwathana, así como los agregados comerciales de distintas Embajadas, dieron realce al mismo, reafirmando la universalidad de Valencia y de su Feria.

Entre los aspectos más interesantes de la Feria de este año figura el Salón Nacional de Cerámica, que constituye una magnífica Exposición de las creaciones de esta industria tan característica de la región valenciana, y que mereció una especial dedicación y mención en el discurso pronunciado en el acto inaugural por el Subsecretario de Comercio. Constituye igualmente una novedad el pabellón dedicado a la cestería, mimbre y palma, que ofrece una bella exhibición de productos también característicos de la región.

Ha sido notablemente ampliado el pabellón instalado en la Alameda, cuya parte cubierta alcanza una longitud de 200 metros, en el que ha sido instalada la Exposición del automóvil y la dedicada a maquinaria para obras públicas.

Otro interesante "stand" es el instalado por la Agrupación de Joyeros, donde el arte de estos profesionales se corresponde admirablemente con el valor de las creaciones presentadas. El pabellón de Colombia es de nueva planta, y en el mismo puede apreciarse todo el ciclo comercial del café, desde el tostado a su distribución.

Ofrece igualmente la Feria interesantes novedades en materia de oficina, con el atractivo de una oficina modelo. Los mueblistas han intensificado su aportación, y la agrupación de exportadores de esta especialidad presenta un atractivo pabellón donde pueden contemplarse los modelos que más aceptación han tenido en el exterior.

EL PABELLÓN DE LA NARANJA

Sería excesivamente prolijo y por demás imposible reseñar siquiera someramente el atractivo de esta XL Feria Muestrario Internacional de Valencia, cuyos organizadores han sabido encontrar la forma de presentarnos las novedades más recientes de nuestra producción y los adelantos de última hora conseguidos en el extranjero. La industria del mueble está firmemente representada, y su pabellón se complementa con el "stand" dedicado al hogar, donde las creaciones de nuestros mueblistas han de representar una valiosísima aportación a la satisfacción de este empeño por conseguir una auténtica y definitiva elevación del nivel de vida, que está en la base del quehacer de la presente hora española.

Junto a ello, la cultura, representada en la Feria de Valencia con un "stand" dedicado a los libros y a la producción editorial,

con la particularidad de que en el mismo local se presenta una espléndida colección de pájaros por el Grupo de Canaricultores del Sindicato de Ganadería. La confraternización de los libros con losruiseñores produce un efecto de elevada categoría estética.

En cuanto a maquinaria agrícola, de acuerdo con las características de los principales cultivos de la región valenciana, la Feria se ha especializado en la presentación de un material especialmente apropiado para el cultivo del naranjo.

Hemos llegado al naranjo y con él a la clave de la prosperidad de la región valenciana. Nuestra producción cítrica, y lo que es más importante aún, su comercialización, han encontrado un magnífico escenario de presentación en esta Feria Muestrario. Efectivamente, en el pabellón instalado por el Sindicato Provincial de Frutos de Valencia se presenta por primera vez una exhibición completa de lo que es en Europa y en España la publicidad de nuestras naranjas y limones. Decorado con los carteles que se han utilizado en la campaña publicitaria de nuestros cítricos en los distintos países europeos, el pabellón presenta también los carteles utilizados en Francia en una campaña realizada conjuntamente por España, Argelia, Marruecos y Túnez.

El visitante puede contemplar igualmente los distintos instrumentos y medios con que se ha venido llevando a cabo esta actividad publicitaria en el extranjero, como modelos de bolsas, indicadores de precio, recetarios, anuncios publicados en la Prensa, etc., así como una Exposición de fotografías en color de todas las variedades de cítricos de España que figuran en las presentes normas de exportación.

Como complemento de todo ello, el pabellón ofrece el espectáculo de una sección de venta, con las operaciones previas a la misma, tales como calibrado, peso, etc., todo ello a la vista del público, y, finalmente, la venta propiamente dicha, en este caso a cargo de bellas señoritas, que lucen, precisamente, los colores que ha inspirado la nueva moda española: "Fruta dorada", como dicen los dictadores de la alta costura; es decir, los colores de la naranja y el limón.

SON NECESARIAS LAS FERIAS MONOGRAFICAS

Es muy largo el recorrido por el recinto de la Feria, y en cada uno de los pabellones surge tema para agotar el espacio destinado a este reportaje. Lo interesante es que la Feria Muestrario Internacional de Valencia va a más, según se viene demostrando a lo largo de las sucesivas ediciones. En la presente ocasión, la calidad de los productos presentados; el volumen de las operaciones que se vienen realizando y la extraordinaria afluencia

de visitantes, constituyen pruebas irrefutables de que se trata de una excepcional oportunidad de contemplar el potencial y el grado de perfección de nuestra industria, al tiempo que se posibilita su comparación con los productos del extranjero, de cara a una coyuntura competitiva en el ancho mundo de los mercados exteriores.

Como muy acertadamente dijo en el acto inaugural el presidente de la Feria, don Ramón Gordillo Carranza, el hombre que ha hecho posible su puntual celebración a partir de 1939, desde sus momentos iniciales la Feria Muestrario de Valencia ha acentuado su carácter internacional, no sólo mediante la presencia de numerosos expositores extranjeros y el estímulo y fomento de las exportaciones, sino mediante la preocupación por acentuar la exhibición de aquellas mercancías nacionales que parecían las más susceptibles de proyección a los mercados exteriores.

Efectivamente, y sin perder su carácter general, la Feria ha visto proliferar y robustecerse desde su propio seno varias manifestaciones especializadas que actualmente constituyen auténticas ferias monográficas. Así surgieron el Pabellón de Industrias Típicas de Exportación y la Manifestación de Industrias de la Madera, que desde hace seis años acuden puntualmente a la Feria Muestrario bajo el anagrama conjunto de "Maiderma", exponente de una realidad industrial con personalidad propia. El año pasado surgió el Pabellón de Exportación de Levante. Y hace pocos meses se celebraba en Valencia la I Feria del Juguet, Confección y Artículos para la Infancia, cuyo éxito —el volumen de ventas superó los 600 millones de pesetas— rebasó muy por delante las más optimistas esperanzas de sus organizadores.

La especial atención que la XL Feria Muestrario Internacional ha prestado a los productos de la madera y mueble, cestería, mimbre y artes decorativas, cerámica, cuero y curtidos, permite pensar en una sistemática especialización, cuyo mejor impulso lo constituiría, sin duda alguna, la celebración anual de una serie de ferias monográficas en el seno de la gran Feria Internacional, para lo que las autoridades levantinas ya han solicitado el oportuno permiso al Ministerio correspondiente.

Sería ello, indudablemente, una magnífica oportunidad para poner en línea a nuestros fabricantes con sus competidores del exterior. La primordial tarea que tienen por delante los empresarios españoles —se ha afirmado repetidamente—, con vistas a la asociación y posterior integración en la Comunidad Económica Europea, es precisamente la de quemar las naves de la rutina y correr contra reloj para conseguir un ordenamiento



A la inauguración asistieron las autoridades, presididas por el Subsecretario de Comercio

prue-
ta de
d de
grado
ustria,
com-
el ex-
tura
do de

e dijo
siden-
Gordi-
ue ha
lebra-
e sus
Mues-
tuado
o sólo
umero-
y el
expor-
reocu-
ción
onales
otibles
os ex-

ter su
a visto
de su
ciones
ente
s mo-
el Pa-
de Ex-
ón de
ne des-
antual-
o bajo
Maide-
alidad
propia.
bellón
Y hace
en Va-
e, Con-
Infan-
en de
nes de
delante
zas de

que la
cional
de la
mim-
ámica,
pensar
ización.
nstitui-
elebra-
ferias
de la
para lo
nas ya
ermiso
te.

e, una
poner
tes con
or. La
en por
pañoles
ente—,
y pos-
unidad
precisa-
ves de
reloj
miento



racional y económico de sus res-
pectivas producciones.

COLABORACION INTER- NACIONAL

La Feria de Muestras de Valen-
cia, además de cumplir la finali-
dad comercial que le es inheren-
te, está sirviendo también para es-
trechar los lazos de amistad y la
colaboración entre España y los
países extranjeros representados
en la misma. Buena prueba de ello
lo constituye la celebración de jor-
nadas especialmente dedicadas a
los países expositores. Fue prime-
ro el Día de los Estados Unidos,
el pasado día 3, con la presencia
en Valencia del agregado comer-
cial de la Embajada norteamerica-
na en Madrid, Mr. Anthony Cefaratti. Congregados en torno a
una reproducción exacta de la
capsula "Amistad", la nave espa-
cial del Proyecto Mercury tripu-
lada por el coronel Glenn, los re-
presentantes diplomáticos norte-
americanos y las autoridades es-
pañolas reafirmaron los términos
de la cordial colaboración entre
ambos países. Mr. Cefaratti pro-
nunció un discurso altamente elo-
gioso para España y se refirió al
incremento de la actividad comer-
cial entre nuestro país y los Esta-
dos Unidos.

El Día de Inglaterra estuvo
presidido por el embajador de Su
Majestad británica, sir George La-
bouchere. Es necesario señalar que
la participación de este país en la
Feria de Valencia es la más im-
portante de las extranjeras, alcan-
zando los productos exhibidos un
valor de 300.000 libras esterlinas.
La presencia inglesa en la Feria
se compone de automóviles, chasis
de camiones y equipo para el mo-

vimiento de tierras, equipos eléc-
tricos y médicos de muy diver-
sas clases, maquinaria de im-
prenta, etc., constituyendo todo
ello, a juicio del señor emba-
jador, una prueba evidente de lo
que la industria británica puede
hacer para ayudar a España en
su desarrollo económico.

Entre las novedades del pabe-
llón de Inglaterra figura el "Ho-
vercraft", que constituye quizá la
más reciente y sorprendente inven-
ción que ha revolucionado algunas
formas de transporte.

En el discurso pronunciado al
efecto, el embajador de Inglaterra
se refirió al hecho agradable de
que va en aumento el intercambio
comercial hispano-británico, repre-
sentando las exportaciones españo-
las a Inglaterra durante el año
pasado unos 70 millones de libras.
Unos 600.000 turistas ingleses vi-
sitaron España en 1961, lo que
también ha servido para que se
afiance la amistad hispano-britá-
nica.

Similares sentimientos de soli-
daridad, comprensión y colabora-
ción se han manifestado continua-
mente con motivo de las distintas
celebraciones internacionales de la
Feria. Al Día de Francia, aparte
los representantes diplomáticos
del vecino país, acudieron delega-
ciones especiales de las zonas de
Toulouse, Rosellón y Pirineos
orientales.

UNA OPORTUNIDAD PARA LA ECONOMIA REGIONAL

Este es el espíritu que se res-
pira en el recinto de la Feria
Muestrario Internacional de Va-
lencia, que permanecerá abierta
hasta el próximo día 20. Las pro-
ducciones más características de

El Subsecretario de Comer-
cio en su visita inaugural a
la Exposición

la laboriosa región levantina, jun-
to al exponente del resto de la in-
dustria española, han encontrado
en Valencia y en su Feria un ex-
celente punto de vista para cali-
brar su propio alcance y sus po-
sibilidades en los mercados inter-
nacionales. Es esto necesario. Es
una toma de contacto con la rea-
lidad. Siguiendo la tendencia de
nuestro Ministerio de Comercio
encaminada a la especialización de
las distintas Ferias de Muestras
que se celebran en España, la de
Valencia tiene personalidad pro-
pia, como la tienen la de Barce-
lona, centrada fundamentalmente
en la industria textil y en su uti-
llaje; la de Bilbao, que constituye
un auténtico panorama de nues-
tra producción de máquinas-herra-
mientas, o la de Sevilla, cuyo mo-
tivo principal lo constituyen la vid
y el olivo.

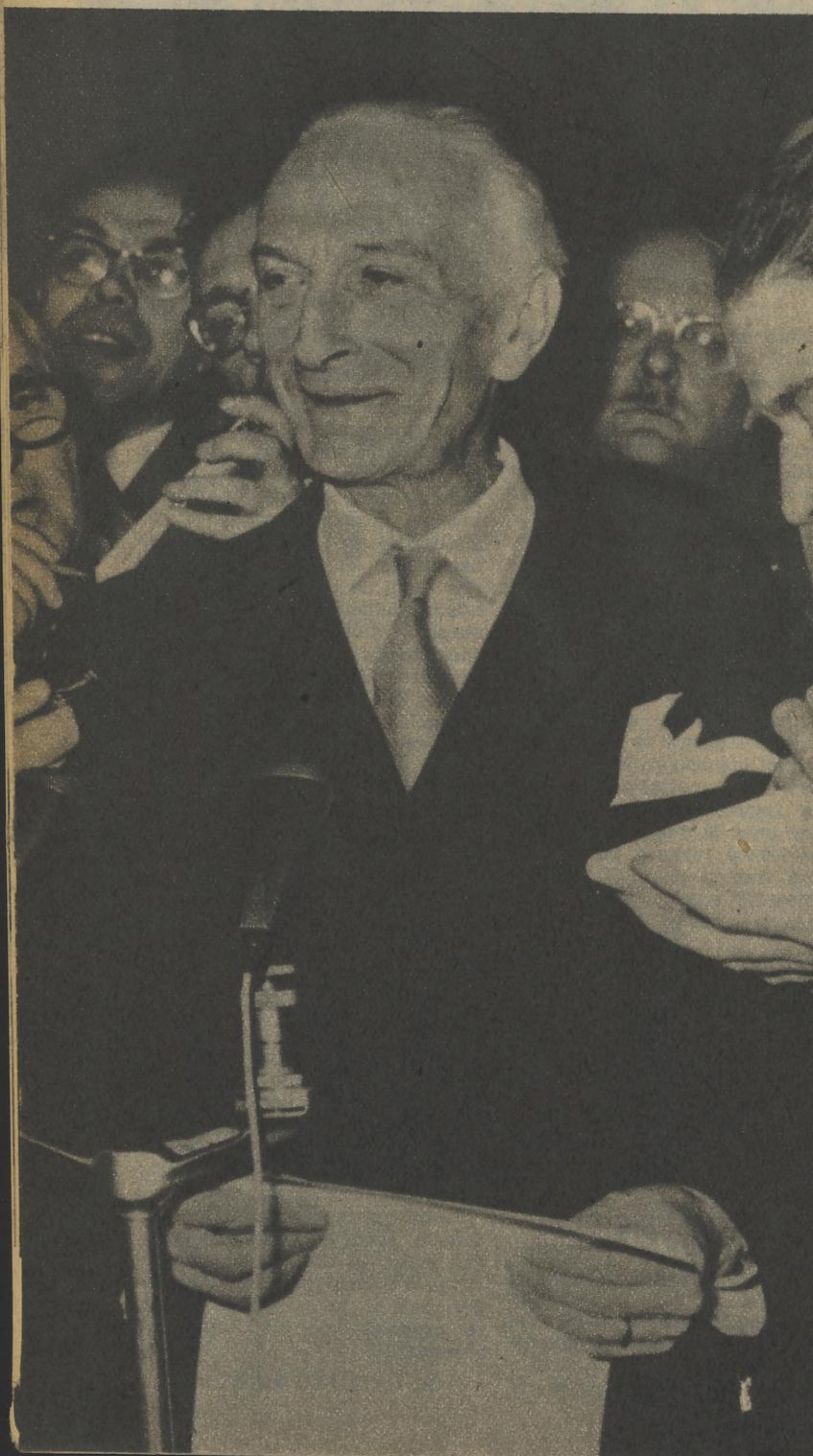
Valencia, ciudad en la que se
respira un inequívoco aire de uni-
versalidad, es, por otra parte, la
síntesis de una región de especí-
ficas características económicas.
Por ello su Feria Muestrario con-
stituye una excelente oportunidad
para que la producción regional
haga acto de presencia junto a los
productos de las otras regiones y
pueda parangonarse con la pro-
ducción del exterior.

Como justamente señaló su pre-
sidente, señor Gordillo, "en la Fe-
ria brillan el don de las iniciati-
vas y el premio de las mejores es-
peranzas, al tiempo que es un cla-
ro exponente de fiel comunidad
europea".

R. CASTILLO MEJUEGUE

ANTONIO SEGNI, NUEVO PRESIDENTE DE ITALIA

Historia y peripecia de unas elecciones



LA elección del nuevo Presidente de la República italiana se estaba convirtiendo en un cuento sin acabar. Iban ocho votaciones y, con más o menos probabilidades, el nombre del posible elegido estaba todavía en el aire. Antonio Segni, el candidato oficial de la Democracia Cristiana, no las tenía todas consigo cuando en la votación del pasado sábado, 4 de los corrientes, vio cómo su candidatura sufría un ligero pero alarmante bache.

La elección no ha resultado una cosa tan fácil como a primera vista se creyó. En el espacio en blanco de las papeletas jugaban también, por una serie de razones que sólo la política entiende los nombres de Saragat por los socialistas moderados y la anuencia del partido comunista; el de Terracini, lanzado sin posibilidades por los comunistas; Pertini, apoyado por los socialistas, que después se volcaron sobre Saragat, y el de Lauro, respaldado por una vaga minoría monárquica.

La falta de sentido de equipo que caracteriza a la Democracia Cristiana se puso de manifiesto a lo largo de estos días, llenos de votaciones y recuentos, cuando las papeletas de sus afiliados se repartían los nombres de Segni, Piccoli y el mismo Gronchi, el recién cesado Presidente italiano.

Por fin, como todo acaba en este mundo, los demócrata-cristianos terminaron por ponerse de acuerdo y, de esta íntima coalición más la adhesión de numerosos francotiradores, el nombre de Segni salió disparado en la novena votación hacia la Presidencia de la República italiana.

Ha sido un triunfo laborioso, obtenido a pulso, voto a voto, vertebrado sobre el sentido de responsabilidad que vino a alumbrar al fin en los sectores más extremos de la Democracia Cristiana. Un examen minucioso del número de votos obtenido por el nuevo Presidente en cada una de las votaciones da una idea bastante exacta de la laboriosidad de este triunfo. Ha sido una marcha lenta y difícilmente ascendente hacia la suprema magistratura del país.